



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**FACTORES DE RIESGO PARA LA EXPLOTACIÓN SEXUAL
EN UN GRUPO DE ADOLESCENTES VARONES**

**Tesis que para obtener el título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Presenta:

MARTHA PATRICIA GÓMEZ SURIANO

DIRECTORA: DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA



MÉXICO D. F., MAYO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Psicología:

Estoy muy orgullosa de ser egresada de esta casa de estudios donde me he ido formando con sus conocimientos y principalmente sus valores.

Al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, a la Unidad de Análisis sobre Violencia Social y Al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT):

Que con su apoyo elabore este trabajo con mucho éxito, ya que esta tesis forma parte del proyecto de investigación "La Destrucción de la Infancia: Explotación Sexual Comercial Infantil" financiado por PAPIIT IN-306307, además de brindarme todos los recursos económicos y materiales en general para poder desarrollarlo, gracias.

A la Dra. Amada Ampudia Rueda:

Por ser la guía de este trabajo, que gracias a su ayuda, dedicación y apoyo pude realizar. Muchas gracias por su valioso tiempo, por su paciencia y compartir sus conocimientos conmigo; además de que no solo me ha apoyado en este trabajo sino también en mi formación, le tengo un gran cariño.

Al Dr. René A. Jiménez Ornelas:

Por permitirme ser parte de la UNAVIS, por confiar en mi y darme la oportunidad de coordinar el proyecto de ESCI, por su apoyo y dedicación en mi tesis y la investigación en general, por compartir sus conocimientos y experiencias conmigo, ya que gracias a usted pude desarrollar muchas habilidades, adquirir conocimientos, tener un excelente equipo de trabajo, conocer personas muy valiosas. Gracias por todo Doctor.

A la Mtra. Angelina Guerrero, Mtra. Laura Somarriba y Mtra. Guadalupe Santaella:

Por su dedicación y observaciones en mi tesis, por sus consejos que me han ayudado en mi desarrollo profesional y a la Mtra. Angelina que también me ha ayudado a reflexionar acerca de mi desarrollo personal.

DEDICATORIAS

A mi Papá:

Que me dio la vida, que aunque estuvo poco tiempo conmigo tengo un buen recuerdo de él y es una figura a seguir.

A mi mamá:

Que siempre ha creído en mi y me ha apoyado en todo. Gracias por estar siempre con nosotros y darnos todo lo mejor. Gracias mamá por todo el esfuerzo que has hecho para que sea una excelente profesionalista y persona, te quiero mucho.

A Nora y a Héctor:

Por ser mis hermanos que siempre han estado conmigo, que han sido testigos de mi desarrollo personal y profesional y que siempre me ayudaron en mis tareas o en cosas que creía no poder hacerlas. Los quiero hermanitos.

A mis abuelitos Lucha y Ángel y a mi abuelita Delfina:

Por ayudarme en mi formación escolar y por sus valiosos consejos y que aún continúan apoyándonos.

A mis padrinos Luz María y Juan Carlos:

Por todo el apoyo que me han brindado.

A David Hernández:

Gracias por estar siempre conmigo primero como compañero que me ayudabas en cualquier cosa en el instituto, después como amigo escuchándome y con tu compañía y ahora como mi novio, apoyándome y dándome ánimos para continuar además de que me has ayudado también en mi carrera, gracias, te amo.

A César, Chuy, Diana, Edith y Joan:

Por colaborar en el proyecto ya que sin ellos no hubiera podido realizar esta tesis y que los considero parte de mis mejores amigos porque siempre nos apoyamos y nos dimos ánimos, que con ustedes compartí en el instituto experiencias muy buenas pero también desagradables pero que siempre nos mantuvimos unidos y espero que así continúe. Los quiero.

A mis amigos:

A Alicia, Damayanty, Vianey, Karla, Viridiana, Arisbeth, Carolina, Rodolfo, Julio, "Mickey", Leo, Mario Osorio, Carlos César, Tere, Viridiana S., y demás amigos de la prepa y Universidad, los quiero.

A EDNICA:

Por ser la institución que nos apoyo en el proyecto de ESCI siendo parte de este mi trabajo de tesis y principalmente a Melitón y a Román que nos dieron las facilidades para llevar a cabo este proyecto además de su apoyo emocional.

A la Carpa:

Por su valiosa colaboración en este trabajo.

A todos los chavos que compartieron sus experiencias, que son base de esta investigación:

Por la confianza que nos brindaron a contar sus historias de vida, por permitirnos conocer a fondo esta problemática y que continuare preparándome para que no solo se quede en este trabajo sino también para buscar soluciones como ustedes nos lo pidieron. Gracias por todo.

ÍNDICE

Resumen
Introducción

MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES	I
CAPÍTULO 1 ADOLESCENCIA	
1.1 Concepto y cambios físicos	1
1.2 El adolescente y su familia	6
1.3 Proceso de identidad	11
CAPÍTULO 2 SEXUALIDAD	
2.1 Concepto de sexualidad	19
2.2 Desarrollo de la sexualidad	22
CAPÍTULO 3 EXPLOTACIÓN SEXUAL	
3.1 Maltrato hacia los menores de edad	34
3.2 Explotación sexual no comercial y sus representaciones:	38
- Acoso sexual	39
- Abuso sexual	39
3.3 Explotación sexual comercial y sus representaciones:	43
- Trata y tráfico de personas	43
- Prostitución	44
- Turismo sexual	47
- Pornografía	48
3.4 Factores de riesgo	48
3.5 Ruta crítica y consecuencias	62
3.6 Marco legal	66

CAPÍTULO 4	METODOLOGÍA	
4.1	Justificación y Planteamiento del Problema	69
4.2	Objetivo general	72
4.3	Objetivos específicos	72
4.4	Hipótesis conceptual	72
4.5	Hipótesis específicas	73
4.6	Definición de variables	74
4.7	Muestra	76
4.8	Sujetos	76
4.9	Tipo de estudio	77
4.10	Diseño de investigación	77
4.11	Instrumento	77
4.12	Procedimiento	78
4.13	Análisis de los datos estadísticos	79
CAPITULO 5	ANÁLISIS DE RESULTADOS	
5.1	Estadística descriptiva de variables sociodemográficas	80
5.2	Estadística descriptiva de la entrevista a profundidad	83
5.3	Estadística no paramétrica a través de la prueba X^2 (Chi Cuadrada)	115
CAPITULO 6	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	125
	Referencias Bibliográficas	141

Resumen: En la adolescencia se atraviesa por una serie de cambios físicos y psicológicos: la búsqueda por la identidad, el acercamiento al grupo de pares, la separación en la familia; en algunos casos estos cambios serán drásticos pero no en todos, el paso por la adolescencia será exitosa; aunado a esto, algunas veces está la violencia intrafamiliar, el consumo de alcohol u otra droga, muchos huyen de sus hogares y se encuentran en situación de calle, todo esto y más, hace vulnerable al adolescente para incursionar en la Explotación Sexual (ES), actos de violencia que dañan severamente el desarrollo físico y psicológico de las víctimas. El género toma relevancia en este fenómeno, ya que en las mujeres estas actividades son más visibles en comparación con los hombres (niños y adolescentes) donde este tipo de explotación tiende a ser de forma encubierta y es poco reconocida. De ahí que el objetivo de esta investigación fue analizar los factores de riesgo que influyen para que los adolescentes se incorporen en la ES. A partir de un muestreo no probabilístico, se consideraron 30 jóvenes del sexo masculino, 15 en riesgo y 15 víctimas de la ES. Mediante una entrevista a profundidad, se exploraron factores de riesgo relacionados con el área familiar, conductas de riesgo del desarrollo temprano, laboral, escolar y sexual; se utilizó la prueba estadística no paramétrica X^2 (Chi cuadrada) para obtener diferencias significativas en ambas poblaciones. De los resultados se obtuvo información que da cuenta de los problemas que presenta el adolescente y la incursión en la ES, tales como la relación con las personas con las que vive, conductas agresivas y relaciones homosexuales, entre otras. El conocimiento de estos aspectos permite dar propuestas para la prevención de este fenómeno.

Palabras Clave: Adolescencia, Explotación sexual, Factores de riesgo, Población en riesgo, Varones, Víctimas.

INTRODUCCIÓN

El maltrato hacia las personas menores de edad ha existido desde la antigüedad, esta población ha sido objeto de violencia física, psicológica, sexual, de explotación económica. La mayoría de las veces han sido obligadas a realizar trabajos forzados, y muchas veces se presentan problemas de violencia por parte de padres, familiares y sociedad en general y una de las peores formas de violencia hacia los niños, niñas y adolescentes es la Explotación Sexual Comercial (ESC).

En el año de 1996 se realiza el Primer Congreso Mundial Contra la Explotación Sexual Comercial Infantil (ESCI) en Estocolmo, Suecia, donde es reconocido públicamente por primera vez la existencia de éste fenómeno, es así que 122 países se comprometen a ayudar a la erradicación de esta problemática mediante la Declaración y Agenda para la Acción y, en el año 2001 en Yokohoma, Japón se reafirman estos acuerdos en el Segundo Congreso Mundial contra la ESCI.

Sin embargo, cada día aumentan las cifras; datos informan que alrededor de 2 millones de mujeres y menores de edad son envueltos en la ESC anualmente y en el caso de México, se manejan cifras de 16,000 hasta 20,000 o 25,000 niños, niñas y adolescentes víctimas de la ESC en toda la República Mexicana, siendo las mujeres (niñas y adolescentes) las principales víctimas, pero no se niega la existencia de niños y adolescentes varones víctimas de este fenómeno, igualmente aún existen mitos en cuanto a que todas las víctimas de ataque sexual son mujeres y todos los agresores son hombres; sin embargo, el número de hombres que son atacados sexualmente es un problema importante pero poco reconocido (Coordinación de los Diplomados de Psicología Criminal y Forense, 2007). Asimismo, la ESC es origen del conjunto de una serie de factores individuales, familiares y sociales, y el ser víctimas de esta, trae consigo fuertes consecuencias en estas personas tales como: depresión, suicidios, enfermedades de transmisión sexual, abuso de consumo de drogas o que pasen de ser víctimas

a victimarios, por tales motivos el interés de realizar este trabajo y de este modo brindar propuestas de prevención e intervención para todos aquellos adolescentes que estén en riesgo o sean víctimas de la ES, tales como sesiones a padres de familia, profesores y adolescentes, principalmente, acerca de lo que es este fenómeno, los factores de riesgo, los indicadores para detectar cuando se es víctima, las consecuencias y que hacer cuando se atraviesa por esta situación.

En el Capítulo 1 se aborda el tema de la Adolescencia iniciando con su definición legal y biológica, que por ser una etapa compleja por todos los cambios físicos y psicológicos que la caracterizan se han elaborado diferentes conceptos, principalmente en lo concerniente a la edad de término, pero para este trabajo se toma como referencia la definición biológica de Horrocks (2001); ya que biológicamente se toman en cuenta todas las características y cambios que atraviesa la persona hasta llegar a ser adulta y que aunque establezca la ley en México la mayoría de edad a los 18 años, esto no significa que haya terminado el periodo de la adolescencia; de tal manera que para este capítulo fue necesario el abordaje de los cambios físicos y emocionales que se presentan en cada una sus etapas y que se relacionan con su proceso de identidad, punto que se aborda al final de este capítulo.

De igual modo se describe en este capítulo el tema de la familia ya que este es el contexto principal en el que se desarrolla la persona, en el que esta inmerso desde el momento en el que nace y las experiencias vividas en este ámbito repercuten fuertemente a lo largo de toda su vida, por lo que para este estudio se hace una revisión de los subsistemas dentro de la familia, ya que se observan las relaciones entre sus miembros y como estas situaciones afectan positiva o negativamente en el individuo.

En el capítulo 2 se aborda el tema de la Sexualidad en el que se encuentran inmersos otros elementos como el erotismo, la comunicación y sentimientos. Se hace énfasis en que este concepto involucra tanto la esfera biológica, como la

psicológica y social y de este modo se va explicando el desarrollo de la sexualidad desde el momento en el que nace, sus primeras relaciones, principalmente con la madre; posteriormente, se va relacionando con otros miembros de la familia en el que se van introyectando ideas y conductas que se irán relacionando con su sexualidad, las relaciones con personas de su misma edad y mismo género así como del otro, hasta llegar a la adolescencia donde ya empieza la atracción hacia cualquier género y se va formando su orientación sexual. Por tal, la relevancia del tema de la sexualidad, ya que los medios masivos de comunicación así como de la sociedad en general, pueden llegar a tener mayor influencia sobre el adolescente que los demás ámbitos, en algunos casos promocionan las relaciones sexuales inseguras, a veces haciendo uso de alcohol y demás drogas, y el uso de la violencia tanto física como psicológica, además de tomar gran importancia a estereotipos que de igual modo, afectan en su proceso de identidad.

El capítulo 3 inicia con una revisión acerca del maltrato infantil, su definición y los tipos de maltrato. Asimismo la existencia de factores y características que hacen aún más vulnerables a los menores de edad a ser violentados, como son las características propias del niño, de la familia, la comunidad y la cultura, así como las características del agresor, que en la mayoría de los casos, este maltrato proviene o se inicia por parte de los padres, por lo que también se da la definición de violencia intrafamiliar, pero como ya se mencionó esta violencia no sólo proviene de este contexto sino también de otros, como la escuela y el trabajo.

Posterior a esto, se aborda el tema de la Explotación Sexual, la cual, algunos autores la dividen en no comercial y comercial, y se especifican sus representaciones. Se desglosan los factores de riesgo con sus definiciones, los cuales, por los objetivos de este trabajo se dividen en áreas: familiar, de conductas de riesgo en las que se involucra etapa escolar, relaciones interpersonales entre compañeros y demás, lo referente a lo laboral, entre otros y el área sexual, además de estas se integran algunos indicadores que pueden ser consecuencias de algunas situaciones adversas que hayan atravesado en etapas anteriores y que

todos estos factores se ven relacionados con la incursión a la ESC, además de factores socioculturales, como la discriminación, mentalidad patriarcal, entre otras. Igualmente se mencionan las consecuencias de esta explotación, los indicadores para detectar casos donde los niños o jóvenes estén siendo objeto de la explotación sexual y por último se aborda de forma breve lo referente a las acciones que se han ido tomando en cuestión a este tema.

Es así, que el objetivo que persiguió este trabajo fue analizar los factores de riesgo (familiares, factores relacionados con conductas de riesgo y factores relacionados con la sexualidad) que influyen para que adolescentes del sexo masculino, se incorporen en actividades relacionadas con la explotación sexual, enunciado referido en el capítulo 4 donde se inicia con la justificación y el planteamiento del problema en cuanto a este fenómeno, asimismo, se incluye todo lo relacionado con la metodología que se utilizó para la realización de este trabajo además de los análisis estadísticos.

El análisis de resultados se encuentra en el capítulo 5, donde se inicia con la descripción de las variables sociodemográficas; se utilizó la estadística descriptiva para los datos arrojados de la entrevista a profundidad y posteriormente se presentan los resultados de la prueba estadística no paramétrica X^2 (Chi Cuadrada), en donde en cada una de las áreas se observa si existen diferencias significativas en cada uno de los reactivos además de que se describe la relación entre las variables utilizando el coeficiente de contingencia.

Y finalmente, en el capítulo 6 se realiza la discusión de este trabajo donde se aceptan algunas hipótesis ya que existen evidencias suficientes para no rechazarlas, principalmente en el área sexual donde se pudieron observar la mayoría de diferencias significativas en ambos grupo, como es el tener relaciones homosexuales, relaciones sexuales sin protección, entre otras y finalmente se encuentran las conclusiones de este trabajo.

ANTECEDENTES

La trata de personas con fines de Explotación Sexual Comercial (ESC) tiende a confundirse con la prostitución; que representa un contrato voluntario entre adultos y por lo tanto puede ser considerado como una forma de trabajo cualquier remunerado (English Collective of Prostitutes (ECP), 1997; citado en Melrose y Barrett, 2006). Mientras que la Trata de personas definida por EUROPOL, (COE, 1997; citado en Nelly y Regan, 2000, p.3; citado en Melrose y Barrett, 2006), significa el sometimiento de una persona para el dominio real e ilegal de otras personas usando la violencia, o amenazas, abuso de autoridad e intrigas con el propósito de cualquier forma de explotación sexual y asaltos de menores o comercio con niños abandonados. No todas las personas quienes son tratadas para ESC son engañadas, forzadas o secuestradas, algunas mujeres quienes son envueltas en trabajos mediante la trata de personas saben que ellas serán transportadas a otras regiones para trabajar en la industria del sexo. Esto no niega la agencia de mujeres y jóvenes quienes son envueltas en la prostitución por no saber la diferencia entre “cambio por hacer algo” y “hacer y decidir por hacer algo” (Melrose y Barrett, 2006).

La trata de personas particularmente de mujeres y menores de edad es una de las manifestaciones de la violencia, la cual incluye raptos, prostitución, pornografía y otros aspectos de la industria del sexo. Mundialmente, cerca de 2 millones de mujeres y niños anualmente son utilizados como “mercancía” de compra-venta generando 7 billones de dólares al año (Denisova, 2001). Estimaciones indican que más de 2 millones de menores de edad alrededor del mundo son afectados por la Explotación Sexual (ES), esto incluye 1 millón de niños, niñas y adolescentes en países de Asia, cientos o miles en los estados soviéticos y al oriente de Europa y otros cientos o miles en los E.U., esto no significa que haya menos niños, niñas o adolescentes en otras partes del mundo envueltos en la ES. La edad promedio actualmente se estima entre los 13 o 14 años de edad; algunas investigaciones refieren que la edad de niños, niñas y adolescentes explotados sexualmente está decreciendo (Barnitz, 2001).

En cuanto a los explotadores solo un pequeño porcentaje de los adultos que abusan de estos niños son considerados pedófilos desde la perspectiva clínica; la mayoría son turistas u hombres de negocios. Muchos de estos niños, niñas y adolescentes son imposibles de rescatar y son envueltos en la explotación sexual porque no tienen la protección de sus familiares. Así, en los E.U., estos menores de edad huyen por abusos o negligencia de parte de sus propios padres. En otros países, los padres venden a sus hijos para ayudar al soporte de la familia (Barnitz, 2001), o en algunos otros, es parte de la misma cultura, como es el caso de las *Devadasis* en la India.

Orchard (2007) realizó un estudio etnográfico con niñas y mujeres jóvenes quienes son parte del *Devadasi* (sirviente/esclavo de Dios). Este sistema fue respetado por siglos como algo emblemático, un elemento definido por la cultura Hindú; con este discurso, niñas y jóvenes son víctimas de una práctica cultural, desde el advenimiento del VIH/SIDA ellas han sido identificadas como jugadoras centrales en el contagio, así, como la causa y cura para la expansión de la enfermedad (Sinha, 1999, citado en Orchard, 2007). Las *Devadasis* eran mujeres y niñas dedicadas al matrimonio para diferentes dioses y diosas, quienes realizaban diferentes obligaciones incluyendo la limpieza de figuras devotas, danzas para deidades en festivales, otorgar rezos y comida a los dioses. Como esposas de las deidades nunca fueron atentadas socialmente ni moralmente estigmatizadas, por la posición social que se les adjudicaba muchas de ellas aprendieron a leer y escribir, una oportunidad que no se les ofrecía a otras mujeres; otro rol fue el de brindar servicios sexuales a asistentes masculinos de los templos, sacerdotes y hombres quienes podían fungir como guardianes, como patronos o clientes.

Actualmente en el norte de Karnataka, este sistema representa un valor cultural y económico para el trabajo sexual y aproximadamente 1,000 a 10,000 niñas y adolescentes son inducidas anualmente al sistema. Estas jóvenes trabajan fuera de su casa, pueden tener cuartos exclusivos para el trabajo sexual, algunas viajan a zonas rurales donde hay burdeles en pequeña escala. Estas niñas se convierten en *Devadasis* por un rito que connota el ofrecer o casar a niñas con deidades y ocurre entre los 5 y 10

años de edad; sin embargo, muchas pueden ser *Devadasis* después de la pubertad por ser embarazos no deseados u otras circunstancias familiares. Las razones para ser elegidas varían e incluyen: la regla de que una niña por *Devadasi* familiar entre al sistema, pobreza, ausencia de herederos masculinos para la familia, para apaciguar las deidades en tiempos de enfermedades o sequías; o como una bendición para el dios/diosa por una súplica familiar específica.

Los datos arrojados de esta investigación muestran que solo el 22% entre los 12 hacia los 20 años y el 10% de 20 a 40 años de edad reportaron tener madres o abuelas quienes fueron *Devadasis*, esto se explica por el miedo a admitir la participación en una tradición ilegal ya que puede provocar el fin de esta tradición y más como una vía económica. El 80% dijo que siendo niñas era mejor porque eran gordas y atractivas, eran felices, tenían buena comida, jugaban y dormían, no tenían dificultades en sus vidas, estaban bajo el cuidado de padres y hermanos, solían dar vueltas en la calle y disfrutar de las cosas, desconocían la pobreza y la riqueza; quienes mencionaron que era mejor siendo adultas (20%), refirieron que ahora tenían dinero, una buena casa, pueden soportar a la familia, gastan su dinero como ellas desean, no tienen que trabajar en el campo. A diferencia de las jóvenes quienes no son trabajadoras sexuales, las *Devadasis* no son esposas, sino que mantienen relaciones con amigos por un largo periodo de tiempo además de que se convierten en la cabeza de la familia.

Así mismo, Louis (2002) menciona que desde la década pasada un fenómeno se ha tomado como una alta forma comercial: adolescentes son contratadas para “casarse” con hombres ricos provenientes de las ciudades del Golfo de Arabia. El Ministerio de Asuntos Sociales condujo un estudio el verano del 2002 con 35 mujeres en Badrashen y Hawamdeya, dos distritos de los municipios de Giza, donde encontraron que el 46 % de ellas se casaron antes de los 16 años de edad y el 29 % de sus maridos tenían arriba de 55 años de edad. Estos matrimonios con niñas ocurren frecuentemente en áreas pobres donde los padres son responsables de un gran número de hijos; la edad de estas niñas es entre 12 y 14 años cuando muchas de ellas no han madurado física y psicológicamente. En los estados de Corea los esposos pagan un “dote” por su futura

esposa, este dote es común en todos los matrimonios musulmanes pero solo entre adultos. En la prostitución infantil, el jefe es quien recibe el pago por ellos, normalmente él o ella pasa un poco de esa cantidad al niño, mientras que en los matrimonios con una menor, ella no recibe nada de esa cantidad.

La transacción económica en los matrimonios con niñas es muy similar a la prostitución en el caso de que son contratadas por un tiempo para el matrimonio. En el 2001 el Ministerio de Asuntos Sociales con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), investigaron estos tipos de matrimonios. El estudio se realizó en una villa cerca del Cairo con el objetivo de conocer los matrimonios de estas niñas con hombres de mayor edad de los países de Arabia. Generalmente estos hombres contraen matrimonio con las niñas por un periodo corto, cuando éste termina ellos regresan a sus países por lo que es difícil de rastrearlos. Las niñas permanecen en sus villas y en muchos casos ellas dan nacimiento a sus hijos (Louis, 2002).

En Octubre del 2001, el gobierno de Marruecos apoyó al Foro Pan-Africano contra la Explotación Sexual de Niños en Rabat. Delegados de 65 países fueron los responsables de la idea de identificar los matrimonios de menores en general y matrimonios forzados de niños en particular como un tipo de explotación sexual comercial (incluido en la prostitución infantil). De igual modo, la UNHCR (United Nations High Commissioner for Refugees) y Save the Children, Reino Unido, mencionan que en refugios del oeste de África, los menores de edad cambian sexo por dinero, por fruta o un plato de sopa ya que sus padres mencionan que la explotación sexual es un “mecanismo de sobrevivencia” en muchos campamentos de Sierra Leona, Guinea y Liberia. Muchos de estos niños tienen entre 13 y 18 años de edad; un adolescente dijo que “es difícil escapar de las trampas de estas personas ya que utilizan la comida para intercambiarla por sexo” (Chonghaile, 2002).

Svedin y Priebe (2007), realizaron un estudio donde encontraron que adolescentes vendían sexo a cuenta de algo cuando eran estudiantes. La población consistió en una muestra representativa de 4, 339 estudiantes (77.2%) para el tercer año de preparatoria

en cinco ciudades de Suecia. La participación de los adolescentes fue de 1.8% de los varones y el 1.0% de las mujeres, quienes indicaron que habían vendido sexo por dinero u otras recompensas. La venta de sexo se asoció con tener antecedentes inmigrantes, altos niveles de problemas en la familia y el estar estudiando un programa práctico/vocacional. Estos jóvenes reportan un incremento en diferentes problemas psicosociales, así como pobre salud mental, uso semanal de alcohol y conductas antisociales, además se caracterizan por tener un gran número de experiencias sexuales, una gran preocupación por el sexo y experiencia de abuso sexual como víctima y/o victimario. El índice de estudiantes que ve pornografía es más frecuente en este grupo que la mayoría y ven formas más perversas de pornografía.

Brown (2006) refiere que la explotación sexual no solo se da hacia las mujeres y niñas sino que también es una realidad para los jóvenes varones. El problema de la venta de sexo en varones es quizá un tabú más que en la prostitución de mujeres, porque muchos de los proyectos que trabajan con sensibilización, evitan calificar a los varones. Asimismo menciona que la mayoría de los jóvenes quienes han participado en la “Youth Campaign” (Campaña Juvenil contra la Explotación Sexual que trabaja con menores de 25 años de edad que tuvieron alguna experiencia dentro de la prostitución) han sido negros.

Los niños y adolescentes (varones) a diferencia de las mujeres que son explotadas en clubs, burdeles o casas, se involucran en la ESC por sí solos o por pequeños grupos en donde son vendidos en calles, parques, plazas y playas.

En algunos países la prostitución de niños está establecida; por ejemplo, la ciudad de Praga, en este país la mayoría de niños y adolescentes que se involucran en esta actividad tienen entre 14 y 20 años, provienen de familias disfuncionales y han salido de sus hogares.

En 1998, un estudio realizado en la Escuela de Medicina de la Universidad de Pensilvania (UNICEF, 2001), refirió que el abuso sexual en niños es reportado en muy pocos casos; del 8 al 16% de la población masculina en general tienen una historia de

abuso sexual y que los niños en alto riesgo de abuso sexual eran jóvenes de 13 años de edad, no eran blancos, nivel socioeconómico bajo y no vivían con sus padres.

Este estudio también refiere que si el abuso sexual fue cometido por una mujer, en muchas culturas, los niños no lo reportan ya que las experiencias sexuales son un camino para la adultez. Las ideas machistas promueven la idea de que las mujeres se resisten al sexo por lo que el niño no debe admitir que ha sido abusado, pero si el abuso es cometido por un hombre, el joven puede llegar a tener miedo acerca de la homosexualidad ya que su orientación sexual se pone en duda; de tal forma que es común que los niños mantengan en silencio el abuso sexual (UNICEF, 2001).

Además de esto, Melrose y Barrett (2006) refieren que desde 1989 existen estructuras europeas que han experimentado cambios en una escala extraordinaria en las fuerzas sociales políticas y económicas. Estos cambios pueden ser atribuidos a las fuerzas de la globalización las cuales han impactado de diferentes maneras en los estados europeos (Sykes, Palier y Prior, 2001), que han exacerbado inequidades entre ellos y entre otros países (Robinson, 1996). Altos niveles de desempleo han provocado altos niveles de pobreza y deprivación. En este contexto, mercados ilícitos de sexo, drogas y personas, particularmente mujeres y niños han florecido en muchos países. Las mujeres han sido desproporcionadamente afectadas por el alto desempleo y su posición se ha perdido considerablemente, comparada con la era comunista (Brown y Shah, 2000). El aumento de la liberalización del centro y oriente de Europa abren la puerta a la pornografía y al tráfico de drogas hacia el oeste, un estimado refiere que existen 10,000 mujeres trabajando como prostitutas (The Guardian, 1999; citado en Brown y Shah, 2000). Es un hecho que se ha observado que gracias al movimiento liberal, los niños están definiendo el futuro de Europa (Fekete y Webber, 1997) mientras que otros comentarios sugieren que las mujeres y niños provenientes de regiones menos desarrolladas en el mundo, constituyen una nueva “cosecha de dinero humano” (Santera, 1998).

Una investigación en Finlandia estudio 36 ciudades europeas con el objetivo de identificar áreas de tránsito, destino y áreas fuentes para la trata de personas, donde se encontró que ocho de estas: Chipre, Finlandia, Alemania, los Países Bajos, Noruega, España, Suecia y Suiza eran áreas de destino; Austria, Bélgica, Francia, Italia, Portugal, Turkía y Reino Unido fueron identificadas como áreas de destino y tránsito; siete ciudades (Belarus, Bosnia, Croacia, Hungría, Irlanda, Macedonia, Eslovenia) como sólo de tránsito; cinco como áreas fuentes (Bulgaria, Kosovo, Moldavia, Rusia y Ucrania); Estonia, Grecia, Letonia y Lituania como áreas fuentes y destino, República Checa, Polonia y Eslovaquia como áreas fuente, tránsito y destino y otras dos ciudades, Albania y Rumania como áreas fuentes y de tránsito (Lehti, 2003, citado en Melrose y Barrett, 2006).

En una investigación realizada por Denisova, (2001) se analizaron una variedad de datos: entrevistas, cuestionarios, datos recolectados de varias instituciones legales y específicas, la legislación y la aplicación de las leyes en Ucrania. La información incluyó 46 casos actuales, conferencias sobre trata de personas, investigaciones realizadas en este país, listas de información, revisión de literatura y órdenes gubernamentales y, otros documentos de agencias gubernamentales incluyendo el Ministerio de Asuntos Internacionales, el Ministerio Ucraniano de Salud Pública y el Ministerio Ucraniano de Educación y Ciencias, en total fueron 556 cuestionarios. Se incluyeron a víctimas y a sus familiares, encargados de la aplicación de las leyes y trabajadores sociales. Se distribuyeron 160 cuestionarios a mujeres jóvenes de Ucrania (incluyendo a las que estaban potencialmente en riesgo de ser víctimas de trata y algunos estudiantes de escuelas secundarias, preparatorias y universidades); y el progreso que ha realizado el país con respecto a esta problemática.

Los resultados refieren que la inestabilidad del gobierno, conflictos políticos y la percepción del gobierno, el cual no ha tenido la habilidad de demandar a los criminales, ha tenido un número negativo de las consecuencias en el estado de Ucrania. El 48% citó factores económicos como la causa principal del incremento de la trata de personas; el desempleo, la alta demanda de trabajos para mujeres y niños y la extrema

baja de soporte de vida han provocado que muchas mujeres se vendan, o venden a sus hijos, con el objetivo de sobrevivencia. Muchos niños viven en las calles, no van a la escuela, sobreviven mediante pequeños robos, pidiendo limosna y la prostitución. En el 2000, 35,000 niños fueron registrados por cometer pequeños robos, prostitución y otros delitos en Ucrania. Un decremento en la moral pública es visto como otra explicación de la trata, específicamente la violencia intrafamiliar, el aumento de agresión y violencia en la sociedad, el crecimiento de la industria del sexo y pornografía y la así llamada “revolución sexual”, por ejemplo, la extensiva publicidad que se da a la prostitución como una apropiada forma de ingreso. En la ciudad de Yalta se encontró que casi el 97% de los jóvenes que cursan el último grado escolar expresan una buena disposición por trabajar en el extranjero, el 6% de estos no hizo objeciones por venderse dentro de estos trabajos.

En Ucrania los traficantes atraen al 70% de sus víctimas con promesas de trabajo, participación en concursos de belleza, carreras de modelaje, ofrecen viajes al extranjero, estudios en universidades de prestigio y servicios de boda. Las víctimas muestran un deseo por vivir y trabajar en el extranjero por algún medio, muchos son atraídos por nociones románticas o vivir en otro lugar y tal vez casarse y lograr una mejor vida. Muchas mujeres envueltas en la ES son menores de 25 años. Un tercio de estas no tienen estudios completos de secundaria, cerca de 3 cuartos de estas mujeres son solteras o divorciadas, mientras que el 11% fueron tratadas en cooperación de sus esposos. Cerca del 10% de mujeres y niñas tratadas, consideran la industria del sexo como una fuente secundaria para obtener ingresos, por ejemplo, cuando no tienen el suficiente dinero para pagar sus estudios o vivir en otro lugar.

En Centroamérica, alrededor de 3 millones de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años están dentro del mercado laboral con el fin de obtener ingresos indispensables para su propia sobrevivencia y/o la de su familia, estos trabajos y las condiciones en las que las realizan dañan tanto a su integridad física y social, afectan su normal crecimiento y desarrollo. Así la mayor cantidad de niños, niñas y adolescentes que trabajan en Centroamérica se encuentran en Guatemala, Honduras, El Salvador y

Nicaragua, esto debido a las situaciones en las que se encuentran, tales: como altos niveles de pobreza, analfabetismo, desigualdad (injusticia social), altos niveles de violencia intrafamiliar, desempleo, falta de viviendas dignas y seguras, de educación, salud y alimentación adecuada. En el área urbana más de 17 mil niños, niñas y adolescentes entre 7 y 17 años de edad viven en la calle a causa de los malos tratos que reciben de su propia familia, violencia que en mayor medida refieren a agresiones físicas y abusos sexuales, estos factores son los que provocan que los niños estén en riesgo y sean aún más vulnerables a ser víctimas de la Explotación Sexual. En Centroamérica se presenta en todas sus modalidades (Prostitución, Pornografía y turismo sexual), por lo que, el tráfico sexual infantil se ha incrementado aceleradamente y abarca niños desde los 8 años de edad (Casa Alianza, 2000).

A fines de la década pasada, un estudio en Belice mostró que niñas y adolescentes entre 6 y 17 años de edad son utilizadas para ejercer la prostitución. Niñas garífunas, indígenas, mestizas y la mayoría creoles son contactadas generalmente por soldados británicos en los alrededores de hoteles, cafeterías y bares. Las niñas están expuestas a embarazos tempranos a causa de practicar relaciones sexuales sin protección con su pareja, violaciones sexuales o de su inserción en la prostitución. Las niñas que viven en la calle, quienes conforman alrededor de un cuarto del total de infantes en esta situación, son altamente vulnerables a la violencia sexual, tanto por miembros de las fuerzas de seguridad como por particulares. Un alto número de estas menores de edad son inducidas a la prostitución, algunas con tan solo 8 años de edad. En 1996 la Policía Nacional informó que más de 2000 niñas eran explotadas en alrededor de 600 bares y casas clandestinas, solamente en la ciudad de Guatemala. Un año después, se señalaba que la cantidad de niñas en prostitución había aumentado. Estas niñas son víctimas de redes de traficantes, que las trasladan y venden en prostíbulos del interior del país y de las comunidades mexicanas cercanas a la frontera (Casa Alianza, 2000).

Para el año de 1997, alrededor de la mitad de las niñas y adolescentes que ejercían la prostitución en bares y prostíbulos de la ciudad de Guatemala, era de nacionalidad Salvadoreña, y un gran número de ellas fue trasladada y vendida a los dueños de estos

establecimientos por personas que operan redes de tráfico de menores de edad con fines de explotación sexual comercial (Casa Alianza, 2000).

En cuanto a Honduras, las niñas que viven en la calle son víctimas frecuentes de todo tipo de abusos sexuales y violación sexual, así como de ESC, a través de prostitución. Estas niñas son víctimas de redes de tráfico con fines sexuales, que operan tanto para el interior del país, como en la región; se han detectado niñas hondureñas trasladadas a El Salvador y Guatemala que son vendidas a dueños de prostíbulos, a esto mismo se agregan alrededor de 250 niños y adolescentes hondureños, de entre 12 y 17 años, ilegalmente trasladados a Canadá, los cuales son explotados en la ciudad de Vancouver por narcotraficantes, quienes los utilizan como vendedores de crack y por explotadores sexuales en prostitución, al igual que para turistas sexuales y pedófilos extranjeros. Sin embargo, esta problemática no se visualiza como tal en este país por lo que aún no han sido definidos los lineamientos estratégicos y acciones básicas para prevenir y erradicar esta forma de violencia (Casa Alianza, 2000).

En Nicaragua, la pobreza extrema en la que viven las familias obliga a todos sus miembros a la incorporación del trabajo, incluyendo a menores de edad, así mismo, muchas niñas y adolescentes también generan ingresos a través del ejercicio de la prostitución, a la que son inducidas por personas adultas. Se conocen redes clandestinas que trafican niñas nicaragüenses hacia Honduras, El Salvador y Guatemala, en donde son vendidas a dueños de prostíbulos (Casa Alianza, 2000).

El 60% de los reclutadores son mujeres usualmente entre 30 o 35 años de edad, muchas de ellas son prostitutas y otras tantas economistas, maestras así como abogadas. Típicamente las que reclutan muestran buena educación y muchas poseen habilidad de comunicación y persuasión para ganarse a sus víctimas (Denisova, 2001).

Se han reportado casos donde los hombres controlan a las niñas dándoles drogas como heroína y/o crack para asegurarse que sean totalmente esclavizadas (Hill, 2000, citado en Melrose y Barrett, 2006). Las víctimas de cadenas de trata, frecuentemente

llegan al país de destino usando documentación falsa o son documentos reales que los explotadores se los quitan para prevenir que escapen. En el caso de niños de África Occidental quienes son tratados por Reino Unido, frecuentemente temen al “Voodoo” el cual puede ser usado contra ellos o sus familiares si ellos no cooperan con los tratantes. Estos niños creen que el único camino para romper el “curso” es devolverles las “deudas” que se han generado durante la trata (Melrose y Barrett, 2006). Otras estrategias utilizadas para las niñas es que sus clientes se hacen pasar como “amigos” o “novios” y las ganancias como “regalos” (Montgomery, 1998 y Montgomery, 2001, citado en Orchard, 2007).

Las consecuencias a largo tiempo incluyen adicción a las drogas, adquisición de enfermedades sexuales incluyendo el VIH, enfermedades mentales, una alta serie de conductas autodestructivas y rechazo por la sociedad, otros problemas de salud incluyen la tuberculosis, malnutrición y los inevitables riesgos de vivir en la pobreza (Barnitz, 2001).

En el caso donde los jóvenes son envueltos en la prostitución, muchas veces significa que ellos han deshonrado a su familia por vender su virginidad. Si ellos regresan pueden sufrir violencia física de parte de los miembros de su familia y ellos nunca podrán ser capaces de reintegrarse a sus comunidades (Hill, 2000; Holt, 2002, citado en Melrose y Barrett, 2006).

La Asociación “Mary Barreda” (2002), realizó una investigación sobre la Ruta Crítica de 20 adolescentes donde se encontró que la ruta crítica desde las adolescentes entrevistadas empezó con la violencia intrafamiliar, algunas abuso sexual y/o violación, además desamor familiar, posteriormente consumen drogas y alcohol, se involucran con pandillas, promiscuidad y llegan a la prostitución y, finalmente permanecen en ésta actividad por comida, falta de apoyo familiar, carencia afectiva, y depresión, todo esto por mantener a sus hermanos o hijos, porque no cuentan con apoyo, o para no hacerles daño a sus familias.

En lo que se refiere a la aplicación de las leyes algunos oficiales consideran que los niños prostituidos son criminales más que víctimas, y en general, están más interesados en la búsqueda de asuntos que reciben más atención pública y financiamiento, así como la venta de drogas (Barnitz, 2001).

Boxill y Richardson (2007), mencionan que al menos en 16 meses, una coalición de mujeres en Atlanta, Georgia, identificaron la prostitución de mujeres adolescentes como la mayor y terrible crisis en la comunidad, por lo que desarrollaron una estrategia para combatir el problema, se consiguieron instalaciones para facilitar el tratamiento y empezar el servicio a las víctimas de la prostitución, además de que se organizó a la comunidad para una política pública real y un cambio social sustentable.

Por consiguiente se puede observar que la problemática de la Explotación Sexual está presente en todos los continentes ya sea mediante la Trata de Personas o el abuso, utilizando la vulnerabilidad de las personas para introducirlas tanto en la prostitución como la pornografía. Algunos países la ejercen dentro de estos mismos, donde hay redes del crimen organizado dentro de estas naciones o también pueden servir internacionalmente, de manera que pueden ser países receptores, de tránsito o de origen; así, se tiene que México es un país con alta incidencia de reportes de país de origen (como lo son Brasil, Colombia, República Dominicana y Guatemala, dentro de la región de Latinoamérica y el Caribe), y de incidencia media de reportes que lo sitúan como país de destino y de tránsito, lo cual indica que México tiene que lidiar con este problema en todos los niveles (trata, explotación y demanda).

En México, la Explotación Sexual Comercial Infantil (ESCI) registra un crecimiento acelerado desde 1999, pues en ese año sólo 21 de las 32 entidades federativas estaban involucradas en este fenómeno y actualmente se generaliza en todo el país (Alcántara, 2004 citado en Organización Internacional del Trabajo, 2006), basta con mencionar que en una investigación realizada por la Organización Internacional Fin de la Prostitución, Pornografía y Tráfico de Niños (ECPAT) se indica que los Estados y Municipios que registran mayores números de casos de ESCI y la presencia de redes

nacionales e internacionales dedicadas a esa actividad son: Tijuana, Ciudad Juárez, Ciudad Acuña, Piedras Negras, Monclova, Torreón, Saltillo, Monterrey, Nuevo Laredo, Matamoros, Ciudad Victoria, Tampico, Guadalajara, Puerto Vallarta, Guanajuato, Querétaro, Xalapa, Coahuila, Cuernavaca, Acapulco, Puerto Madero, Metepa, Tuxtla el Chico y Cancún, Sinaloa, Sonora, Yucatán, además del Distrito Federal (Monge, 2003 citado en Organización Internacional del Trabajo, 2006). México es además el primer centro de reclutamiento de Explotación Sexual de menores que llegan cada año a Estados Unidos.

Azaola (2002) realizó una investigación en seis estados de la República Mexicana donde encontró que algunos factores que ponen en riesgo a los niños, niñas y adolescentes son el alcoholismo de los padres y el creciente consumo de drogas en los padres e hijos, abandono o expulsión de los niños de la familia y el incremento del número de menores de edad que viven o trabajan en la calle, bajos índices de escolaridad y altos márgenes de desempleo, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios dentro de la economía formal y la incorporación de amplios contingentes al sector informal de la economía.

Jiménez y Moreno (2006) mencionan que son varias las causas que provocan el aumento de la prostitución infantil tales como; los malos tratos, los estereotipos relacionados con el sexo, la atracción hacia la juventud y la situación de abandono y desempleo que se observan en la población. Explican que la prostitución, es el resultado de desigualdades sociales, pobreza, desempleo y delincuencia, que afecta aproximadamente a 20 mil menores de edad, la mayoría de ellos entre 12 y 17 años de edad, en México.

Algunos de los factores de riesgo en el caso de los delitos de Explotación Sexual Infantil que ha detectado la Procuraduría General de la República (Peñalosa) son, la desintegración familiar y sobre todo la violencia intrafamiliar, también reporta factores de riesgo en la escuela así como en la comunidad.

Dentro de los factores de riesgo en la escuela se encuentran: la deserción y la frustración escolar, ausencia de liderazgo positivo de los maestros, respuestas represivas violentas, pandillerismo, hegemonía/prestigio de conductas, oferta de drogas y alcohol, ausencia de programas extra-escolares (utilización del ocio).

Los factores de riesgo en la comunidad se relacionan con la deficiente o nula solidaridad vecinal (cohesión social), inequidad económico-social, marginalidad, desempleo, adicciones, cultura de la violencia, insuficientes opciones culturales, artísticas, y deportivas, influencia negativa de los medios, infraestructura urbana inadecuada.

Mendoza (2006) revisó documentalmente los mecanismos psicológicos y las consecuencias tanto a corto como a largo plazo de la explotación sexual infantil, así como las ganancias económicas y sexuales de los explotadores, proponiendo algunas acciones de intervención:

1. Redes de apoyo social por medio de personas e instituciones capacitadas en el manejo con niños y niñas que hayan sido explotadas para pornografía para aminorar las consecuencias.
2. Red de apoyo familiar.
3. Red de apoyo a los padres para poner en práctica estrategias conductuales como modelo de prevención en una situación de abuso.
4. La importancia de que estos programas proporcionen estrategias para que los padres interaccionen con sus hijos así como los métodos de disciplina.
5. Impartición en escuelas públicas y privadas de talleres donde se aborden temáticas de modificación de todo tipo de violencia verbal y física, así como escuelas para padres.

A pesar de las propuestas que brinda Mendoza (2006) menciona que las situaciones de pobreza, desempleo, migración del campo a la ciudad y a otros países, el analfabetismo, el hambre, uso indebido de alcohol y otras drogas, provocan que haya

más dificultad para implementar medidas estratégicas que eliminen los casos de explotación, maltrato infantil, infanticidio, venta de niñas y de sus órganos, prostitución, uso de niños para pornografía y otras formas de explotación.

También encontró que la forma más frecuentes de operar de los agresores para mantener el control con la víctima y por tanto la explotación, es mediante los lazos afectivos que se realizan entre el victimario y la víctima, de esta forma ésta última crea un sentimiento de correspondencia y lentamente deteriora el autoestima que con el tiempo reduce la posibilidad de optar por otra forma de vida. Asimismo, otras formas para mantener el abuso, son mediante la inducción a las drogas así como el uso de amenazas, presiones por deudas y violencia física. Algunos factores que predominan en la explotación sexual infantil son: violencia, malos tratos y abusos sexuales en contra de los niños, niñas y adolescentes, el cual ha sido tolerado; estereotipos culturales de género y patrones de belleza que favorecen la atracción sexual hacia las mujeres jóvenes y menores de edad; estereotipos de edad; deterioro de las condiciones, la calidad y las expectativas para la población de extrema pobreza; abandono, expulsión o venta de los hijos que provoca un aumento de niños en situación de calle que utilizan el sexo como supervivencia o la adquisición de otros bienes como la droga y la existencia de redes criminales.

Melo (2000) refiere que la prostitución en México se incrementó considerablemente en los últimos 4 años, esta incidencia registra un incremento después de 1994, año donde hubo la peor crisis económica en el país. Por su parte, Azaola (1997, citado en Melo, 2000) revela la existencia de 5 mil menores de edad en la zona metropolitana víctimas de la explotación sexual infantil. De igual modo Corina (1998, citado en Melo, 2000) menciona que a inicios de septiembre, existían 250 mil niños dedicados a la prostitución. Casa Alianza (1998, cit. en Melo 2000) detectó algunos puntos de enganche para la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes en diversos puntos de la Ciudad de México que se presentan en la siguiente tabla:

Zona Norte	Zona Sur
Jardines de la estación cien metros	Alrededores metro Zapata
Alrededores del metro Tacuba	Central Camionera
Central de trenes Buenavista	General Anaya
Metro Revolución	Coladeras de Portales
Indios verdes	Metro Ermita
Tlalnepantla	Metro Xola
La Raza	Alrededores del metro Chabacano
Toreo Cuitláhuac	Viaducto y Tlalpan
Zona Centro	Zona Poniente
Parque Lecumberri	Central Camionera
Alrededores del zócalo	Metro Observatorio
La Alameda	Parque Tacubaya
Juárez	Chapultepec
Bucareli	Pozos de Juanacatlán
Garibaldi	Glorieta del Metro Insurgentes
Metro Moctezuma	La Merced
Alrededores del Hospital Luz	

Tabla 1. Puntos de enganche para la prostitución. Casa Alianza, mayo de 1998 citado en Melo, (2000).

Gómez (2004) menciona que “algunos adultos principalmente varones mediante el uso de la presión psicológica, la ideología sexista, manipulación de los sentimientos, la explotación de la necesidad económica ajena y la amenaza y/o empleo de la fuerza física creen reafirmar mediante su conducta, un supuesto lugar predominante en la sociedad; y estas personas, generalmente ven a las mujeres y a los infantes como sujetos con múltiples obligaciones y nulos derechos, por lo que los convierte, desde su visión, en seres para su servicio y objetos de su propiedad por lo que el hecho de alimentarlos aunque deficientemente o de proveerlos de un lugar para dormir, pareciera condicionarlos para responder a sus órdenes y satisfacer cualquier necesidad incluyendo la manutención y de carácter sexual; es el caso de algunos padrastros al igual que familiares consanguíneos”.

Del mismo modo, menciona que autoridades, padres de familia y sociedad en general en vez de denunciar y contribuir al combate de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes, contribuyen al incremento de esta problemática mediante el encubrimiento, reproducción y eventual incremento de la violencia y discriminación de la cual son víctimas los menores de edad, por lo que esto los hace aún más vulnerables. Así, también la falta de interés por problemas que son considerados ajenos, el ocultamiento de los hechos, el desconocimiento del marco jurídico en general, la

actuación desorganizada de la sociedad civil entre otras, son causas de la ineffectividad de los derechos.

Gómez (2004) refiere que las necesidades económicas de las familias obligan a que los menores de edad sean introducidos en el ambiente laboral ya sea por decisión propia o por obligación, por lo que muchos de ellos ya sea por su edad, desconocimiento de sus derechos y leyes entran en cualquier trabajo y explotadores bajo la apariencia de amigos, benefactores o patrones se aprovechan de ellos y en caso de necesidad extrema muchas veces son obligados a realizar actividades ilícitas, degradantes y dañinas para ellos, tanto en el presente como en su vida futura. Muchas veces son obligados a delinquir, consumir alcohol u otro tipo de droga, a participar en actividades pornográficas así como prostituirse y, estas personas, se justifican diciendo que les están haciendo un favor a estos niños, niñas o adolescentes.

En cuanto a México, hay un estimado de aproximadamente de más de 150 mil niños, niñas y adolescentes que viven en situación de calle, quienes además de ser discriminados y violentados son objeto de interés para el tráfico y corrupción de menores mediante la explotación laboral, explotación sexual y la incorporación a lugares insanos de entretenimiento para adultos como prostíbulos y *table dance*, entonces, la necesidad de comida, alojamiento, compañía, drogas, protección provoca que algunos de ellos den su “consentimiento” a los diferentes abusos que sobre ellos y ellas se cometen (Gómez, 2004).

Anell y Montiel (2006) mencionan que la ESCI no es exclusiva de los sectores pobres sino que también se puede observar en familias pertenecientes a la clase media, primordialmente en familias disfuncionales. Los menores tienden a huir de sus casas, por lo que esto los hace más vulnerables a caer en manos de los “enganchadores” ya que aún no cuentan con la madurez suficiente para saber las consecuencias que traen consigo esta actividad. Asimismo, el dinero y la droga juegan un papel muy importante en los menores de edad que viven en situación de calle ya que los explotadores se aprovechan de esto y los reclutan fácilmente. De igual modo, los menores en situación

de calle no sólo son los que están en riesgo sino también aquellos que cuentan con fácil acceso a Internet. Finalmente, estos autores proponen la aplicación de un taller a menores de edad; algunas de las temáticas son:

- En qué consiste, definición y formas de la Explotación Sexual Infantil
- Consecuencias de la problemática
- Factores como el uso del Internet, haciendo hincapié en la importancia de no brindar datos personales y de preservar su identidad e imagen
- Modos de operar de los explotadores
- Derechos y Leyes que los protegen de este tipo de abusos

Debido al gran aumento de violencia que persiste en la sociedad en todas sus representaciones y en todos los ámbitos, se puede observar mayor índice de violencia intrafamiliar y abusos hacia los menores de edad, así como mayor delincuencia; de ahí que el crimen organizado pareciera ir en aumento en cuanto a sus actividades y por consiguiente la Explotación Sexual. Así cada año la Explotación Sexual va en aumento tanto a nivel internacional como nacional, aunque debido a la complejidad del problema difícilmente se pueden obtener cifras reales.

De acuerdo a la UNICEF, existen 2 millones de niños, niñas y adolescentes víctimas de la Explotación Sexual en el mundo (SNDIF, 2006), y cada año alrededor de un millón de niños y niñas se suman al mercado de la explotación sexual comercial en el mundo. La proliferación de la prostitución infantil constituye un negocio redituable (González V., 2006).

De esta manera, datos obtenidos de *End Child Prostitution and Trafficking* (ECPAT), UNICEF, Organización Internacional del Trabajo (OIT) y ONG, acerca de niños y niñas involucrados en el negocio del comercio sexual refieren que según los cálculos más recientes son 50 mil en Bangladesh; 20 mil en Camboya; 75 mil en Filipinas; entre 400 mil y 500 mil en la India; entre 5 mil y 7 mil en Nepal; entre 10 mil y 15 mil en Sri Lanka; 800 mil en Tailandia; otros 500 mil en Brasil; 2 mil más en Costa Rica; 25 mil en

Honduras; 5 mil en México; 26 mil en Paraguay; otro medio millón en Perú; 35 mil en República Dominicana y unos 40 mil en Venezuela (Negrete, 2005).

Jiménez y Moreno (2006) refieren que la ESCI y otras actividades ilícitas, actualmente implican a 246 millones de niños, niñas y adolescentes cuyas edades oscilan entre los 5 y 16 años y de los cuales el 60% se concentra en Asia y el Pacífico y 8 % en América Latina y el Caribe.

La Prostitución es un fenómeno que ha crecido en áreas como los Estados Bálticos durante los 90's. En esta región como resultado del colapso del soporte de sistemas de estado, los jóvenes particularmente llegan a ser vulnerables para la Explotación Sexual Comercial. En Lituania, por ejemplo, entre el 20 y 50% de los que están dentro del tráfico de sexo son menores de edad (Foundation of Women's Forum, 1998, citado en Melrose y Barrett, 2006). La Unión Soviética constituye el rápido crecimiento de trata de mujeres y niñas para la industria del sexo en Europa Occidental (WomenAid Internacional, 2002, citado en Melrose y Barrett, 2006). Se estima que más del 50% de migrantes son mujeres (Anderson, 1997, citado en Melrose y Barrett, 2006) y que por lo menos el 4% de todas ellas han sido tratados (Coomaranswamy, 2002, citado en Melrose y Barrett 2006).

En Europa 120,000 mujeres y niños son tratados para ESC anualmente (IOM, 2002 citado en Manion). En el Reporte Especial de la ONU en Violencia Contra la Trata de Mujeres, se estima que globalmente 2 millones de niñas entre 5 y 15 años de edad son tratadas dentro del mercado del sexo ilegal cada año (Coomaraswamy, 2002). También se ha estimado que entre 25,000 y 30,000 mujeres y niñas son envueltas en la ESC en Italia y que aproximadamente 10,000 de estas son víctimas de trata (Manachini, 2002); (citado en Melrose y Barrett, 2006).

Referente a Centroamérica, en Guatemala, entre 1990 y 1999, Casa Alianza documentó 435 casos de delitos que implicaron violación a derechos humanos de niños y niñas que viven en la calle. De estos, el 44.1% está relacionada con la violación al

derecho a la vida y a la integridad física (57 casos de homicidio, 99 de lesiones, 36 de violencia sexual. Estos últimos incluyen violación sexual, explotación sexual comercial e incesto). En San Salvador se conoce que el 44% de las 1,300 mujeres en situación de prostitución, que están ubicadas en las tres “zonas rojas” de esta ciudad, corresponde a menores de entre 13 y 18 años de edad. En Costa Rica, solamente en el Área Metropolitana de San José, alrededor de 3 mil niñas están involucradas en prostitución. Treguear y Carro (1997, citado en Casa Alianza, 2000) identificaron en el casco metropolitano de San José 14 focos de concentración de niñas prostituidas, cuyas edades oscilaban entre 9 y 17 años, del total de 50 menores entrevistadas, la mitad se había iniciado entre los 8 y los 13 años y el 50% restante, entre los 14 y 16 años de edad. Estos niños y niñas también son explotados en prostitución y pornografía por proxenetas integrantes de redes criminales que los ofrecen a ciudadanos nacionales y extranjeros turistas o residentes del país, valiéndose de contactos que trabajan en servicios de la industria turística como conductores de taxis, dueños y meseras de bares, dueños y trabajadores de hoteles y demás, así como catálogos y páginas de Internet. A finales de 1999, al menos el 0.5% de casi un millón de turistas que visitan el país anualmente son “turistas sexuales” (Casa Alianza, 2000).

Una investigación realizada a principios de la década de los 90 por la Universidad de Panamá, advertía sobre el aumento de prostitución de menores de edad, en las áreas metropolitanas de Panamá y Colón, la cabecera de la Provincia de Chiriquí, Santiago de Veraguas, Herrera, Coclé y Dos Santos; según este estudio, de una muestra de 60 menores de edad de sexo femenino, el 15% tenía entre 12 y 13 años de edad, el 31.7% entre 14 y 15 años y el 53.3% entre 16 y 17 años de edad. El 66.7% del total se inició en esta actividad cuando tenía entre 11 y 15 años de edad y, al interior de este mismo grupo el 55% se inició entre los 11 y 13 años de edad (Casa Alianza, 2000).

En el Censo General de Población y Vivienda del año 2000, se estimó que había 97,361,711 habitantes, de los cuales 42,579,108 tenían entre 0-19 años de edad; lo cual representa un 43.73% de la población total, es decir un poco menos de la mitad de la población total de México pertenece al sector de mayor vulnerabilidad; con riesgo a ser víctima de la ESCI.

A pesar del reconocimiento de la existencia de Explotación Sexual de niños, niñas y adolescentes (ESNNA) en México, no hay estadísticas ni fuentes de información que expliquen sobre su extensión. Según los casos reportados a la prensa entre 1998 y 2000, se pudo estimar que entre 16,000 y 20,000 menores de 18 años son víctimas de explotación sexual comercial en este país. Otras estimaciones oscilan entre los 5 mil y 80 mil casos en tan sólo algunas de las principales ciudades y/o municipios del país (ECPAT, 2006).

Azaola (2002) reporta cifras de niños, niñas y adolescentes víctimas de la Explotación Sexual que fueron detectadas en 6 estados de la República Mexicana:

NIÑAS Y NIÑOS SUJETOS A LA EXPLOTACIÓN SEXUAL COMERCIAL EN SEIS ESTADOS DE LA REPÚBLICA MEXICANA, 2000.	
CIUDADES	NÚMERO
Acapulco	1,000
Cancún	700
Ciudad Juárez	800
Guadalajara	600
Tapachula	600
Tijuana	900
TOTAL	4,600

Fuente: Azaola, 2002

La ESCI es una problemática mundial que cada vez más va en aumento, se han realizado varias investigaciones sobre este tema donde se puede observar la gran cantidad de factores que hacen más vulnerables a los menores de edad. En cuanto a México, al parecer la investigación que arroja más datos sobre éste fenómeno es el trabajo realizado por Azaola (2002) en “Infancia Robada”. Por tanto es de gran importancia continuar con investigaciones referentes a este tema. Así se puede observar que los adolescentes son una población sumamente vulnerable a “introducirse” en la Explotación Sexual, por lo que para este estudio se considera importante revisar aspectos relacionados con el periodo adolescente y sus características.

CAPÍTULO 1

ADOLESCENCIA

1.1 CONCEPTO Y CAMBIOS FÍSICOS

El ser humano tiene que transcurrir un largo periodo de crecimiento y aprendizaje entre su nacimiento y el logro de su madurez física y habilidad adulta, el cual se divide en etapas: se inicia con la niñez donde el niño es protegido y alimentado cuidadosamente durante varios años por un adulto, posteriormente, se llega a un periodo donde se alcanza la madurez sexual que incluye la capacidad de reproducción, a este, se le conoce como pubertad y a la etapa entre el momento en que se alcanza la madurez sexual y aquella en la que se asumen las responsabilidades y conductas de la edad adulta, se le ha denominado comúnmente periodo de la adolescencia (Apodaca y cols., 2001).

La palabra *pubertad* proviene del latín *pubescere* que significa “cubrirse de vello”, *adolescencia* del latín *adolescentia*, “que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo” (Diccionario de la Real Academia Española, citado en Apodaca y cols., 2001) y; el término *adolescente* se remonta al latín *adolescere*, que significa “crecer hacia” o “crecer” (*ad*, “hacia”, *olescere*, “crecer o ser alimentado”) (Apodaca y cols., 2001). Existen diferentes definiciones para adolescencia:

En México, el artículo 2 de la Ley para la Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 29 de mayo del 2000, establece que son niñas y niños las personas hasta doce años incompletos y adolescentes aquellos que tienen entre 12 años cumplidos y 18 incumplidos (Ley para la Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes).

En relación a lo biopsicológico, la adolescencia se define como un periodo de transición y enlace entre la infancia y la condición del adulto, cuyo inicio se sitúa a

los 10-12 años en las niñas y entre los 12-14 años en los varones, y su límite a los 18 y 20 años, respectivamente. Es un proceso evolutivo cambiante común a todo ser humano, que se anuncia en la etapa prepuberal (8, 10 a 12 años), se inicia con la erupción de la pubertad en la adolescencia media (15, 16 a 18 años) y termina en la adolescencia final (17, 18 a 20 o 21 años, según sea el momento en el que el adolescente se inserta en el mundo y vida social del adulto (Piaget, citado en Apodaca y cols., 2001)). Sin embargo, Horrocks (2001) sostiene que la adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social, y cuando ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una amplia gama de actividades y asumir el papel de adulto, según la definición de adulto que se tenga y la cultura donde viva. Por lo que para algunos, la adolescencia nunca termina porque se asume el rol de adolescente durante el resto de su vida. Sin embargo, para la mayoría, se puede decir que este periodo finaliza al llegar a los 20 años, aunque para algunos termina un poco antes; pero influyen factores personales, culturales e históricos en el logro de la madurez personal, por lo que es casi imposible establecer edades precisas.

Apodaca y cols. (2001) mencionan que el crecimiento y el desarrollo en la adolescencia es una secuencia fenomenológica de un proceso madurativo que da término al crecimiento longitudinal, visceral y orgánico integral de acuerdo con las características antropológicas, raciales, regionales y familiares del individuo; y el desarrollo en cuanto a lo psíquico es la adaptación del individuo a su nueva dimensión orgánica y capacidades fisiológicas, integrando un ego personal pensante, capaz de conocimiento y objetivización de su propia realidad existencial humana, heterosexual, cultural, ocupacional y moral.

Otros autores comentan que la adolescencia es un periodo crítico para el desarrollo humano que se caracteriza por una gran cantidad de cambios de tipo fisiológico, de formas de pensar, de ver y de entender el mundo, así como de confrontación y ajuste con el medio social. Si las herramientas y habilidades adquiridas durante la infancia son deficientes, el adolescente está en riesgo de

sufrir una crisis emocional capaz de afectar su estabilidad mental futura. Independientemente de otras manifestaciones de desajuste psicológico, destacan los componentes de ansiedad y de depresión, que pueden presentarse de manera conjunta y hacer más difícil esta etapa de desarrollo (Horrocks, 2001).

Los cambios físicos son resultado de la liberación de hormonas que secretan por primera vez o en mayor cantidad, como el hipotálamo, el cual libera la hormona secretora de gonadotrofinas las cuales sueltan otras más y estas a su vez las hormonas sexuales; andrógenos y estrógenos con acciones definidas pero que no siempre se concentran en un órgano o en un solo tipo de tejido, así como la testosterona que actúa a nivel de escroto, testículos, próstata y pene, de esta manera, otras hormonas estimulan diversos tejidos corporales para ir formando la fisonomía y actitud del adolescente. La producción de andrógenos estimula el crecimiento de la laringe el cual provoca el cambio en la voz, la aparición del vello genital y facial así como la presencia de acné.

Es así como en los varones la aparición de los caracteres sexuales comienza entre los 10 y 11 años de edad con el primer crecimiento de testículos y pene, aparición del vello pubiano; alrededor de los 14 y 15 años de edad aparece el vello axilar, bozo en labio superior y cambio de voz, espermatozoides maduros el promedio es a los 15 años de edad, posteriormente el vello facial y corporal y acné; la detención del crecimiento esquelético de los varones es a los 21 años de edad (Wilkins, citado en Apodaca y cols., 2001).

Estos cambios físicos repercuten en la esfera psicosocial; así la adolescencia se divide en tres subetapas y en cada una de estas hay cambios que afectan a todas las áreas: psicomotora, cognoscitiva, afectiva y social:

Adolescencia Temprana: Los cambios rápidos de estatura y conformidad del cuerpo perturban al adolescente ya que la percepción que tiene de su cuerpo no coincide con las normas idealizadas de su apariencia física y destreza. El

adolescente se muestra inquieto, ansioso y torpe. En el varón, la erección y los derrames nocturnos puede causarle preocupación y otros sentirse orgullosos de su capacidad de erección, como símbolo de naciente virilidad. El impulso sexual aún no cuenta con un objeto sexual y se libera a través de la masturbación, somatización o sublimación y en ocasiones va seguido del aislamiento y el encierro. Busca la identificación con sus pares por lo que gradualmente inicia la separación con los padres (Apodaca y cols., 2001).

Adolescencia Media: Su cuerpo va alcanzando su forma adulta, por tal razón el adolescente admira su cuerpo y pasa horas probándose ropa o peinándose, le agrada y logra cierta gratificación el contacto con la naturaleza por lo que se da una máxima manifestación de su creatividad y expresión artística. Forma hipótesis o proposiciones teóricas, posee capacidad de separar la realidad de la fantasía y se da cuenta de que muchas ideas que le ha introyectado el adulto no son así, necesariamente, es así que se vuelve rebelde y critica las esferas tanto políticas, religiosas y sociales, surge la arrogancia y se da una búsqueda de estatus frente a sus mayores, lucha por su espacio y su tiempo, generalmente hay conflictos en casa que se agravan más si existe autoritarismo y restricciones de tiempos y espacios por parte de los padres (Apodaca y cols., 2001).

Adolescencia Tardía: El crecimiento se estabiliza y ahora es capaz de poner en práctica sus habilidades, se logra una apropiada capacidad para pensar, crear y descubrir por lo que se consolida el pensamiento científico; el equilibrio de las funciones mentales permite cierta armonía emocional y se logra una constancia de identidad, en esta época encuentra su objeto sexual; es decir, la pareja (Apodaca y cols., 2001). Los intereses profesionales, las citas románticas y la exploración de la identidad suelen predominar más en esta subetapa que en la adolescencia temprana (Santrock, 2004). En cuanto a la relación con los padres hay una reconciliación y por tal una estabilidad de las relaciones familiares, gradualmente va adoptando el nuevo rol de adulto, se integra a la sociedad con una actitud crítica y capaz de resolver problemas que se le presentan (Apodaca y cols., 2001).

En ciertos casos, los adolescentes no atraviesan este proceso de una forma gratificante, esto dependerá de su capacidad de enfrentar los cambios y problemas que se le presentan así como el entorno en el que se desarrolla.

Entonces entre las experiencias y tareas que debe solucionar el adolescente son: iniciar relaciones interpersonales de mayor intimidad en las que se expone el rechazo o la desaprobación, participar en actividades de grupo en las que el liderazgo y la colaboración tienen gran importancia, adquirir patrones de conducta sexual confiables y conscientes; enfrentar cambios en el patrón de comportamiento familiar, incluyendo componentes emocionales; considerar de nuevo el aprendizaje de un sistema personal de comportamiento, de valores y de definición ante el grupo, para su futuro (CIJ, 2005).

Al adolescente se le ha descrito como una persona emocional, sumamente voluble y egocéntrica, que tiene poco contacto con la realidad y es incapaz de la autocrítica. También se le ha llamado conservador, estereotipado, inestable, perfeccionista y sensible. Fountain (1961, citado en Horrocks, 2001) menciona las siguientes características que diferencian a los adolescentes de los adultos:

1. Sentimientos especialmente intensos y volubles
2. Necesidad de recompensas frecuentes e inmediatas
3. Comparativamente, poca capacidad para examinar la realidad
4. Incapacidad para la autocrítica
5. Inconsciencia o indiferencia hacia las cosas y sucesos que no están relacionados con la propia personalidad.

La adolescencia es un periodo de esperanzas e ideales, de anhelos que, a menudo, están alejados de la realidad; existe apasionamiento por asuntos que las personas mayores consideran de poca importancia. Los periodos de gran entusiasmo e intentos por alcanzar grandes logros son seguidos por periodos de languidez, depresión, insatisfacción y aún de autoanálisis mórbidos. Las

emociones pueden conducir a violentos afectos hacia los miembros del sexo opuesto y profundas amistades caracterizadas por abundancia de promesas.

1.2 EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA

La inserción en la sociedad adulta es la que define a la adolescencia y es la tarea principal que los adolescentes tienen que enfrentar. En la adolescencia se produce una “crisis” doble: la del adolescente y su familia.

La familia es un sistema que tiene dos objetivos, uno interno, el cual es la protección psicosocial de sus miembros y el externo, la acomodación a una cultura y su transmisión. La familia introduce en sus miembros un sentido de identidad independiente; esto es que, la experiencia de identidad consta de dos elementos, un sentimiento de identidad y un sentido de separación. La familia moldea y programa la conducta del niño y por tal, el sentido de identidad, el sentido de pertenencia. La familia consta de subsistemas:

Subsistema Conyugal: Se conforma de los dos adultos de sexo diferente que se unen con la intención expresa de constituir una familia, posee tareas o funciones específicas, las principales son la complejidad y la acomodación mutua, deben poseer un territorio psicosocial propio, esto quiere decir que la pareja debe de tener un refugio donde puedan proporcionarse mutuamente un sostén emocional; cada subsistema debe marcar límites pero si el límite alrededor de la pareja es excesivamente rígido, el sistema puede verse estresado por su aislamiento, pero en caso contrario, si ellos mantienen límites flexibles, otros subgrupos incluyendo los hijos y parientes políticos pueden interferir en el funcionamiento de este subsistema (Minuchin, 1986).

En la etapa de la adolescencia en los hijos, los padres al igual que ellos atraviesan por cambios, entonces este subsistema se ve obligado a definirse en cuanto a pareja. Las transacciones del subsistema parental con el adolescente deben modificarse y dejar de ser relaciones de tipo padre-hijo para convertirse en

relaciones de tipo padres-joven adulto, así se logrará una adaptación exitosa; sin embargo, es posible que la madre resista a todo cambio en su relación con el adolescente debido a que ello requeriría un cambio de relación con su marido.

El adolescente está pendiente de todo lo que le rodea para regresar a sí mismo, observa a los otros para enterarse de lo que sucederá; en este contexto la relación de los padres que observe el adolescente influirá fuertemente en él ya que si la relación de sus padres es un fracaso, lo vivirá como algo propio, pero si constituye un éxito también lo vivirá como algo personal. Así, la actitud que adopten los padres dependerá de una actitud positiva o negativa del adolescente, es decir, si ellos adoptan una actitud de indiferencia, el adolescente descubrirá la falta de amor entre sus padres lo que le ocasionará aumentar su angustia e incertidumbre y por tal, cierto desmoronamiento y desesperanza personal, en cambio, si los padres adoptan una actitud positiva mostrando un amor sincero, vivido y compartido, esto guiará a los hijos hacia la felicidad ya que le transmitirán serenidad y le ofrecerán ternura y comprensión (Izquierdo, 2003).

Subsistema Parental: Cuando el primer hijo nace se llega a un nuevo nivel de formación familiar y por consiguiente se debe trazar un límite que permita el acceso del niño a ambos padres y, al mismo tiempo, que lo excluya de las relaciones conyugales. Los procesos que corresponden a ello difieren según la edad de los niños, en un inicio la alimentación, el control y la orientación, a medida que el niño madura, especialmente en el transcurso de los adolescentes los requerimientos planteados por los padres comienzan a entrar en conflicto con los requerimientos de los hijos para lograr una autonomía adecuada a su edad, entonces, la relación de paternidad se convierte en un proceso difícil de acomodación mutua.

Subsistema Fraternal: Los niños experimentan sus primeras relaciones sociales, se apoyan, aíslan, descargan sus culpas y aprenden mutuamente a negociar, cooperar y competir, a lograr amigos y aliados, a salvar la apariencia cuando

ceden y a lograr reconocimiento por sus habilidades; en caso de que los niños no tengan hermanos, desarrollan pautas precoces de acomodación al mundo adulto que pueden manifestarse en un desarrollo precoz. Durante la adolescencia la participación del joven en el mundo extrafamiliar y su estatus se incrementa. La relación entre los hijos y padres se ve perturbada; en esta situación se le debe apartar ligeramente del subsistema fraterno y se le debe otorgar una mayor autonomía y una mayor responsabilidad de acuerdo a su edad (Minuchin, 1986).

Para la relación entre sistemas es indispensable que hayan límites, que están constituidos por las reglas, estas son funciones específicas que plantean demandas específicas a sus miembros y por tal razón deben ser claros, tratando de evitar que se vayan a los extremos; es decir, límites difusos o límites sumamente rígidos, cuando se llega a este polo de rigidez, la comunicación entre los subsistemas es difícil, y las funciones protectoras de la familia se ven perjudicadas, así este tipo de familia llamada desligada, puede funcionar en forma autónoma, pero con un desproporcionado sentido de independencia y carecer de sentimientos de lealtad y pertenencia así como de la capacidad de interdependencia y de requerir ayuda cuando lo necesita. En el otro extremo, o sea cuando los límites son difusos se le denomina aglutinamiento; en este polo un miembro afecta de inmediato a los otros y el estrés de un miembro individual repercutirá intensamente a través de los límites y producirá un rápido eco en otros subsistemas (Minuchin, 1986).

La familia se encuentra sometida a presión interna originada en la evolución de sus propios miembros y a la presión exterior originada por los requerimientos para acomodarse a las instituciones sociales significativas que influyen sobre los mismos miembros, este proceso de cambio y de continuidad en las dificultades que se presentan son inevitables. Existen muchas etapas en la evolución de la familia que requieren la negociación de nuevas reglas familiares, en este proceso se plantean inevitablemente conflictos que serán resueltos por acuerdos de

transición y la familia se adaptará con éxito; uno de estos se desencadena en el comienzo de la adolescencia (Minuchin, 1986).

La conducta que presentan los jóvenes en su afán de búsqueda de libertad y autonomía, de satisfacción sexual y afectiva, de individuación y establecimiento de su identidad, es motivo de preocupación para padres, que en un intento de querer controlar esa conducta asumen actitudes de crítica, de rigidez o de indiferencia que la mayoría de las veces son infructuosas y sólo provocan conductas extremas en los adolescentes (Nuño, 2001).

Según Delval (2000) esto no es algo que el adolescente viva solo, sino que también lo perciben los adultos ya que son ellos los que van imponiendo las normas y reglas como es el caso de la familia; sin embargo, muchas veces, el adolescente se encuentra en contradicciones ya que por una parte se le exige más responsabilidades que en la etapa de la niñez, pero por otro lado se le sigue considerando inmaduro e inexperto. De esta manera, el adolescente empieza a alejarse de la familia ya que ahora convive más con sus pares, por lo que el vincularse con los coetáneos desempeña dos funciones: es la fuente de apoyo en este proceso de separación entre la familia y el adolescente; y, permite compartir experiencias con otras personas que tienen los mismos problemas y una posición semejante en el mundo. Los problemas por la lucha de independencia se maximizan.

Conforme avanza la adolescencia, la familia debe permitirles un comportamiento de creciente independencia y responsabilidad, una mayor movilidad; la vivencia de experiencias de acercamiento heterosexual y los proyectos profesionales exigen una disminución de las anteriores ligas con la familia.

Según Apodaca y cols. (2001, p. 1439) hay jóvenes que abandonan su hogar, este escape se ha constituido recientemente en un sistema de protesta de los jóvenes, tanto varones como mujeres, que abandonan el hogar, la casa paterna y el núcleo

social circundante, rompen con todos los sistemas establecidos de convivencia, rechazan la autoridad familiar y cívica, así como los sistemas de integración social, con sus componentes morales, legales de preparación técnica o higiénicos. Al romper el marco de referencia y seguridad representada por la familia, el grupo social vecino, el pueblo, la ciudad y el propio país, se pierde parte de la realidad y se cae en el anonimato: *“Estos jóvenes que huyen constituyen una avalancha de desocupados que se entregan a una vida trashumante, nómadas de las estepas citadinas que esporádicamente se congregan en festivales de “rock” para sustanciar su protesta contra todo régimen social establecido, evidenciando con su conducta un estado de confusión individual y social. Estos jóvenes han abandonado también toda práctica de higiene personal y comunal. Se les ve sucios, harapientos, parasitados, con una alta incidencia de enfermedades infecciosas y venéreas, así como entregados a la drogadicción. Viven en promiscuidad heterosexual y homosexual; duermen en las calles, parques, bancas de las estaciones de autobuses y demás, y ellos mismos son víctimas de su protesta, que los arrastra en su significado destructivo”.*

Es por eso que, la tarea fundamental de la familia con hijos en la adolescencia es lograr una socialización, es decir, la plena incorporación a la vida social de acuerdo a las normas, valores y costumbres. Ayudar al adolescente consiste menos en proponerle respuestas que en aceptar tomar en serio sus preguntas, permitiéndole formularlas en su discurso antes de que él se precipite en actos. Esta estructura es la que puede facilitar el desajuste social de sus adolescentes cuando reproduce actitudes y comportamientos negativos de la sociedad como las mentiras sociales, la doble moral, el consumismo extremo, la imitación de clases, la comunicación de doble vínculo, la poca expresión de los afectos, el comportamiento delictivo, entre otros. Asimismo, este sistema, o sea, la familia, también puede reproducir actitudes y comportamientos positivos, en sus adolescentes mediante el buen empleo de reglas y límites dentro del hogar, expresión de afectos y emociones además de la comunicación entre los miembros de ésta.

En esta etapa es esencial que los padres respeten su progreso en la vida, comprenderlos, ya que su falta provocará el alejarse de ellos; aceptar su individualidad y en especial sus amistades sin olvidar procurar apartarlos de malas influencias, y para esto lo primordial es la comunicación, así como comentar sus logros así como sus errores sin que sientan temor a ser rechazados (Izquierdo, 2003).

También es de suma importancia que la familia vaya desarrollando poco a poco el proceso de separación con el adolescente, tratando de inculcarle la independencia sin olvidar los límites; el adolescente tendrá que ir buscando su propio grupo fuera del hogar, buscará compañeros y posteriormente una pareja que lo satisfaga, lograr la satisfecha separación con la familia y posteriormente desarrollar su propia familia, esto se irá logrando mediante todo su desarrollo tanto físico como psicológico y social y por tanto la sexualidad (Apodaca y cols., 2001).

1.3 PROCESO DE IDENTIDAD

Actualmente, la sociedad está atravesando por cambios que afectan a toda la comunidad que, según Rice (2000) consta de la revolución de las computadoras, revolución materialista, educativa, familiar, revolución sexual y revolución violenta. Las teorías del determinismo cultural y relativismo cultural resaltan la importancia de un entorno social en la determinación del desarrollo de la personalidad del niño (Rice, 2000). Anteriormente las culturas realizaban rituales cuando los jóvenes entraban a la edad adulta, esta etapa ya estaba marcada por esa comunidad por lo que desde ese momento tenían que actuar como el papel asignado, el de un adulto; caso contrario en lo que ahora sucede en la sociedad moderna; la adolescencia es un periodo prolongado donde el término es impreciso y sus privilegios y responsabilidades son a menudo ilógicos y confusos.

La cultura va marcando las pautas, normas y reglas de la comunidad, asimismo es la que se encarga de darle un valor moral a las conductas y actitudes si está bien o mal, si es bueno o malo, se acepta o se rechaza, por lo que estos valores adjudicados por las interpretaciones de la comunidad provocan en el adolescente

serios conflictos, entre ellos el estrés y demás tensiones y no deberse a tendencias biológicas inherentes (Rice, 2000) como es el caso, que en la sociedad occidental se espera a que los adolescentes deseen estudiar una carrera universitaria, casarse y formar una familia, cuando los jóvenes rompen con ese esquema la mayoría de ellos pueden entrar en conflicto además de que estas decisiones repercuten en la formación de la identidad.

Funes (1991, citado en González C., 2006) considera que los jóvenes son de cierta manera rechazados por la misma sociedad lo que produce a su vez un rechazo de parte de ellos. El joven vive un proceso de búsqueda de imágenes encarnadas, preocupado por el “como ser”, o bien se deja llevar por la repetición inconsciente de las imágenes que lo rodean. Así, Acosta (2006) menciona que el adolescente vive en un grupo y tiene amigos, quizá de la misma edad cronológica pero con diferencias en el desarrollo físico y en sus intereses, eso motiva muchas conductas imitativas, la discrepancia en el crecimiento de distintos órganos que produce un crecimiento asimétrico, con cambios a veces súbitos determina un constante cambio de la auto imagen y reevaluación del ser. La mayoría de los adolescentes interesados en la normalidad de su estado físico y la ausencia de normas definidas, les crea incertidumbre. También, a veces, aparecen en el desarrollo físico características del sexo opuesto (como el crecimiento de los pechos), lo cual es más conflictivo para el varón, además se intensifican sus conflictos relacionados con la masturbación.

En la adolescencia se evocan modos de defensa de la primera infancia y así, los conflictos de la niñez deben ser recapitulados, por lo que a veces, permite la recuperación espontánea de conflictos infantiles, los procesos regresivos de la adolescencia posibilitan la reconstrucción de desarrollos tempranos, defectuosos e incompletos, nuevas identificaciones y contra identificaciones juegan un papel importante.

En este periodo también se produce un segundo paso de individuación, la identidad, la cual se acompaña de sentimientos de aislamiento, soledad y confusión; la pérdida de omnipotencia de la fantasía y la confrontación con la realidad, llevan al miedo y al pánico. En consecuencia, algunos adolescentes tratan de permanecer en esta, lo que configura una adolescencia prolongada como lo menciona Horrocks (2001).

Erikson (1976) habla sobre las edades del hombre, las cuales son una serie de crisis por las que el ser humano va atravesando a lo largo de toda su vida para el desarrollo de su personalidad y cada una de estas influye en las consecutivas, este autor toma dos aspectos importantes: el desarrollo del Yo y la influencia del medio sociocultural.

La primer crisis se presenta durante la lactancia y la denomina confianza básica versus desconfianza básica, es aquí la primera demostración de confianza social en el niño pequeño ya que es la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas; o sea, su alimentación y el sueño y generalmente quien cubre estas necesidades es su madre, de esta manera, las formas de bienestar y las personas asociadas a ellas se vuelven tan familiares como el malestar, entonces, el primer logro del niño es el permitirle a la madre que se aleje sin que experimente indebida ansiedad o rabia, así mismo, se logra la confianza en uno mismo y en la capacidad de los propios órganos para enfrentar las urgencias. Así, la solución del conflicto de la confianza básica versus desconfianza básica es la primer tarea del yo y por ende, una tarea para el cuidado materno, esta no dependerá de si se cubren o no estas necesidades sino del como, de la calidad de la relación materna; la madre crea en el niño un sentimiento de confianza el cual será la base para un sentimiento de identidad que más tarde se combinará un sentimiento de ser "aceptable" de ser uno mismo y el de convertirse en que alguien más confía en que uno llegará a ser.

Durante la niñez temprana se presenta la segunda etapa, autonomía versus vergüenza y duda, durante el proceso de control de esfínteres. En esta etapa

juegan un papel muy importante los padres ya que son ellos quienes introyectan en el niño lo que es la ley y el orden, la tarea principal es, la diferenciación entre lo bueno y lo malo; entonces, el control de ellos debe ser firmemente tranquilizador. Es el medio quien alienta al niño a “pararse sobre sus propios pies” pero también debe protegerlo contra las experiencias arbitrarias y carentes de sentido de la vergüenza y la temprana duda, “pues si se le niega al niño esta experiencia gradual y bien guiada de la autonomía de la libre elección (o si se la debilita mediante una pérdida inicial de la confianza), aquél volverá contra sí mismo toda su urgencia de discriminar y manipular”, de tal modo que si los padres le otorgan al niño un sentido de dignidad apropiada y de independencia, le proporcionarán la expectativa confiada de que la clase de autonomía promovida en la infancia no llevará a una duda o vergüenza indebida posteriormente (Erikson, 1976).

En la edad del juego las relaciones significativas tienen que ver con la familia básica, aquí, el niño atraviesa por una crisis denominada iniciativa versus culpa. En esta etapa de genitalidad infantil surgen algunas características, la de conquistar en el sentido de buscar el propio beneficio y el placer en el ataque y la conquista, el conflicto de esta etapa radica en un sentimiento de culpa con respecto a las metas planeadas. El niño va desarrollando un sentido de responsabilidad moral cuando alcanza a comprender las instituciones, funciones y roles que permiten su participación responsable, encuentra placer en el manejo de herramientas y juegos significativos y el cuidado de niños más pequeños. Se forma el superyo; sin embargo, uno de los conflictos en la vida es el odio al progenitor que le introyectó las normas y reglas pero que en cierto momento el niño lo descubrió transgrediéndolas y, generalmente es con quien se identifica, el del mismo sexo. Según Erikson (1976) “el niño no está en ningún otro momento tan dispuesto a aprender rápida y ávidamente, a hacerse más grande en el sentido de compartir la obligación y la actividad, que durante este período de su desarrollo”.

Industria versus inferioridad, etapa que aparece en la etapa escolar, por lo que sus relaciones significativas ahora son la escuela y el vecindario, ahora el niño aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas, desarrolla el sentido de la industria; o sea, se adapta a leyes inorgánicas del mundo de las herramientas por lo que ahora está dispuesto a aplicar sus habilidades y nuevas tareas, en esta etapa el peligro radica en un sentimiento de inferioridad; es decir, que si el niño se desespera de sus herramientas y habilidades y entre sus compañeros, puede renunciar a la identificación con ellos; y el hecho de perder la esperanza puede provocar el retorno a la etapa anterior, a la rivalidad familiar. Esta etapa es decisiva para su vida posterior ya que en esta se ve implicada el hacer cosas junto a los demás y la división de trabajo.

Durante la adolescencia aparece la siguiente crisis: identidad versus confusión de rol, en esta etapa las relaciones más significativas son entre el grupo de pares, grupos externos y modelos de liderazgo, ya que se forma el ser uno mismo o compartir el ser uno mismo. Se ponen en duda muchas de las ideas, mismidades y continuidades y ahora su trabajo es la búsqueda de estas y para esto tiene que librar muchas de las batallas de las etapas anteriores. La etapa de confusión de rol se basa en una marcada duda previa en cuanto a la propia identidad sexual pero lo que más preocupa es la incapacidad para decidirse por una identidad ocupacional. Aquí inicia la etapa de enamoramiento, donde este amor constituye un intento por llegar a una definición de la propia identidad proyectando la propia imagen y/o difusa en otra persona y logrando así que se refleje y se aclare gradualmente (Erikson, 1976). Esta etapa se caracteriza por una verdadera crisis de identidad ya que la personalidad infantil va desapareciendo y en vez de esta surge una nueva, ahora se preocupa por lo que parece ser ante los ojos de los demás en comparación con lo que él siente que es y por el problema relativo a relacionar roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales del momento.

Intimidad versus aislamiento aparece en la etapa del adulto joven que surge de la búsqueda de identidad y la insistencia en ella, se muestra ansioso y está dispuesto a fundir su identidad con la de otros, aquí, sus relaciones significativas son entre amigos, además del sexo, competencia y cooperación, está preparado para la intimidad, es decir, que ahora puede desarrollarse plenamente la verdadera genitalidad y lo contrario a esta es el distanciamiento; la evitación de situaciones con respecto a las relaciones que se presentan en ésta etapa, debido a un temor o a la pérdida del yo puede llevar un profundo sentido de aislamiento.

Según Erikson (citado en Acosta, 2006), se puede nominar a la adolescencia como crisis normativa, fase normal de conflicto, acentuado con fluctuación en la fortaleza yoica y un alto potencial de crecimiento.

El sentimiento de identidad yoica, es la confianza acumulada en que la mismidad y continuidad interiores, preparadas en el pasado, encuentran su equivalente en la mismidad y continuidad del significado que uno tiene para los demás, tal como se evidencia en la promesa tangible de una carrera, el peligro de esta es la confusión de rol, así como, lo que perturba a la gente joven es la incapacidad para decidirse por una identidad ocupacional. Para evitar la confusión se sobre identifican temporalmente, hasta el punto de llegar a una aparente pérdida completa de la identidad, con los héroes y multitudes (Acosta, 2006).

En la adolescencia se marca un avance hacia la heterosexualidad por lo que ahora la libido se dirige hacia objetos no incestuosos del sexo opuesto y declina al narcisismo, además, existe una elaboración de la masculinidad y feminidad, se producen medidas defensivas, procesos restitutivos y acomodaciones adaptativas más organizadas que tienen que ver con el carácter, los procesos cognitivos se hacen más objetivos y analíticos y finalmente se llega a un conocimiento claro del "self" (Acosta, 2006).

Marcia (1996, citado en Rice, 2000) contempla dos variables que establecen el logro de una identidad madura: la crisis que se refiere al periodo por el que atraviesan los adolescentes intentando elegir entre alternativas significativas para ellos y el compromiso, el grado de implicación personal que muestra el individuo. Así, este mismo autor describe cuatro estados básicos de identidad:

1- IDENTIDAD DIFUSA: Aquellos adolescentes que no han experimentado una crisis, no han explorado alternativas significativas ni han hecho compromisos para encontrar una identidad aceptable, este estadio es normal en la adolescencia temprana pero cuando aún persiste en la adolescencia final, la respuesta puede ser la ira dirigida contra autoridades o también puede que eviten la ansiedad, la crisis, el enfrentarse a la realidad mediante el uso de alcohol o alguna otra droga, Muss (1988, citado en Rice, 2000) refirió que un estancamiento prolongado puede provocar un desorden en la personalidad que puede conducir a la esquizofrenia o al suicidio.

2- IDENTIDAD PRESTADA: No han experimentado una crisis pero se han comprometido con ocupaciones e ideologías que no les pertenecen ya que generalmente son dadas por los padres, no son capaces de diferenciar entre sus propias metas y las de los otros, muestran un alto grado de conformidad y convencionalismo y de esta manera es un medio de reducir la ansiedad.

3. MORATORIA: En este estado los adolescentes han atravesado continuas crisis y han buscado una identidad sin tomar compromisos. Muchos se muestran rebeldes, no son cooperativos y son evaluados con un menor autoritarismo, además evitan enfrentarse a los problemas que se les presentan y tienden a postergarlos. Debido a las continuas crisis que atraviesan son ansiosos. La mayoría de ellos tienen padres permisivos, otros muestran serios conflictos con la autoridad por la que una de sus crisis es la independización de sus padres.

4. LOGRO DE IDENTIDAD: Han sufrido una crisis en su búsqueda de identidad y han realizado un compromiso; es decir, que han logrado resolver satisfactoriamente sus crisis debido a la evaluación de alternativas, elecciones y decisiones que han realizado por ellos mismos. Estos adolescentes son motivados por sus logros y han logrado altos niveles de integración intrapsíquica y adaptación social; sin embargo no están libres de ansiedad.

Estos cuatro tipos de identidad no se dan en forma continua, el adolescente puede o no atravesar por uno de ellos o atravesar más de una vez por cualquiera de estos.

Otro aspecto relevante en la identidad es la diferencia entre sexos, así investigaciones sugieren que las mujeres tenderán a definirse a sí mismas por medio de sus relaciones con otros, no así en los hombres quienes se guían por líneas “tradicionalmente” masculinas” de autodefinición de acuerdo con sus propias ocupaciones (Streitmatter, 1993, citado en Rice, 2000).

Es así que el adolescente atraviesa por una serie de etapas en donde existen cambios físicos, psicológicos y socialmente ya que su grupo social va cambiando, se va separando poco a poco de la familia y se relaciona con su grupo de pares, de este modo se va desarrollando su proceso de identidad, que será diferente en todos los adolescentes, pero que en este proceso también se ve inmiscuida la sexualidad, proceso que también se va desarrollando desde el momento en el que nace con sus relaciones y sus experiencias y, en la que surgen cambios que en ciertas ocasiones pueden ocasionar conflictos como mantener relaciones sexuales en riesgo o conflictos de identidad sexual, entre otros.

CAPÍTULO 2

SEXUALIDAD

2.1 CONCEPTO DE SEXUALIDAD

La sexualidad es todo aquello que nos constituye como seres humanos, es parte de la identidad y de la subjetividad, así como los roles establecidos de acuerdo al género, las relaciones de poder y las atribuciones que se asumen e integran (Pingarrón, 2000).

La sexualidad humana, muchas veces se reduce a lo genital, a funciones corporales o a la reproducción, pero, al mirarla desde lo social cubre un nuevo matiz que permite unir la vida a través del amor, la identidad sexual, los sentimientos, las relaciones significativas entre los géneros, los derechos universales de las personas y entre otros, el derecho a recibir una educación que desarrolle de manera integral a las personas (Garza, 2000).

Así, la conducta sexual, con respecto al objetivo que la motiva, puede ser influida por actos positivos o negativos referentes a la finalidad de lo sexual en sí, por lo tanto varía notablemente en los individuos. El acto sexual o coito, en las mejores condiciones internas y externas, libera al sujeto de cualquier tensión y angustia, transformándolo en un ser optimista, profundamente satisfecho y realizado (López citado en Acosta, 2006).

Esta conducta sexual sana está orientada por diversos sistemas de acción inhibitorios, como los principios éticos morales, el miedo a la presión social, el escándalo, el desprestigio, las sanciones legales o religiosas, que son demasiado fuertes en la sociedad, agregándole a esto la censura social o inconsciente, o sea, la vergüenza; las enfermedades venéreas, el embarazo, entre otras más (López citado en Acosta, 2006).

Gotwal (1993), refiere que la sexualidad es un término que además de connotar sentimientos entre personas como amor, comunicación, unión, compartir, tocar, cuidar y sensibilidad, se encuentra el erotismo. El erotismo puede manifestarse de diferentes formas y no está necesariamente ligado a la reproducción, sino que responde al goce y al placer. El erotismo se ha definido como la unión afectivo-sensual con otro ser (Quijada 1983, citado en García y Rosales, 2006); según Sarriá (1990, citado en García y Rosales, 2006) es la capacidad del individuo para el goce sexual, es la expresión de la sexualidad; y según Miranda (1994, citado en García y Rosales, 2006), es una construcción no solo determinada biológicamente, sino que es el resultado de las relaciones interpersonales modeladas culturalmente por un proceso que se denomina identificación. Por lo tanto, las mujeres viven el erotismo de forma diferente que los hombres, lo cual es producto de su desarrollo psicosexual y social, es así que desde su nacimiento los bebés son sensibles a todos aquellos estímulos percibidos y experiencias adquiridas por medio de la interacción con sus padres, la niña es particularmente sensible a la presencia masculina, especialmente a la figura paterna, y sólo recurre a la madre ante necesidades biológicas y después de ser satisfecha la niña busca la presencia de su padre.

En la sexualidad también se ve involucrada la afectividad que según Izquierdo (2003), “es el eco que percibe la persona dentro de sí al conocer un objeto, es lo que engloba todo lo sentimental, emocional, intelectual, volitivo, instintivo e intencional”. Es mediante la afectividad que se establecen lazos profundos con las personas, las cosas y la naturaleza. Una mala afectividad entendida provoca la inadaptación social y la desintegración social, así, las carencias fundamentales se ven reflejadas en lo social, en lo familiar y en una carencia de comunicación que se traduce en la carencia de un ideal o de un proyecto de vida. Entonces los problemas con respecto a la afectividad durante la adolescencia son provocados principalmente, por una infancia prolongada o una adolescencia prematura. La evolución de la afectividad sana en el adolescente comienza con el autoconocimiento que significa el detectar el Yo real y diferenciarlo del Yo ideal;

aceptar el propio cuerpo y la propia sexualidad con su genitalidad; superar los temas, esto es, comprometerse con sus responsabilidades aunque impliquen riesgos, superar culpas y resentimientos; dinamizar la capacidad de amar y formar una identidad fecunda; y por último, tener conciencia de los propios límites, adoptar criterios de discernimiento, forjar proyectos de vida o de trabajar en colaboración de otros y demás (Izquierdo, 2003).

De ese modo, la sexualidad humana se conforma de tres dimensiones: la afectiva, sexual y la genital. La afectiva se refiere a la capacidad de amar y ser amado, en caso de que esté ausente el individuo se siente infeliz, descontento y agresivo, además puede llegar a ser desconfiado, egoísta y apático. La sexual, es la forma de ser de la persona, se combina tanto lo biológico, como psicológico y social, se refiere a la masculinidad en el varón y a la feminidad en la mujer; y la genital, es el aspecto más vulnerable ya que es esta intervienen la afectiva y la sexual, la genital tiene la función de fuente de placer así como la reproducción (Izquierdo, 2003).

Por lo tanto, la sexualidad está basada en el saber sexual y en una concordante adopción de valores que permiten optar y elegir entre distintas conductas sexuales de acuerdo con la propia filosofía existencial. Asimismo, Gil y Zafra (2000) mencionan que la dualidad sexual ha sido una realidad en la sociedad, que tradicionalmente ha atomizado a la familia, al trabajo y a las interacciones sociales en función de la anatomía y fisiología de los individuos; es un proceso donde se articula lo biológico, psicológico y lo social. Lo biológico, se conoce a través del sexo, expresión que refiere a la condición genética que hereda, a la forma y aspecto de los genitales externos e internos.

La esfera social, está determinada por la asignación del género o el sexo de asignación, el cual es asignado al nacer el individuo por lo general en función de los órganos genitales externos; así el sexo de asignación es el sexo que le confiere al infante las actitudes y conductas de los que lo rodean, condicionando a

su vez en él actitudes y conductas esperadas, por tanto este dependerá de su vestimenta, juguetes y el trato correspondiente, si es varón o mujer (Gil y Zafra, 2000).

Y en cuanto a lo psicológico, esta esfera involucra a la sexualidad como identidad de sexo genérico o identidad sexual que según Álvarez-Gayou (1996, citado en Gil y Zafra, 2000), es la vivencia física y emocional, obtenida mediante el proceso de identificación, de pertenecer al sexo masculino o femenino. De tal manera que en los niños la agresión, independencia y supresión de emoción son recompensadas, y el fracaso en la observancia de estas reglas aumenta la desaprobación; no así en las niñas, donde a ellas se les estimula a desarrollar las características opuestas.

La interacción de lo biológico, social y psicológico son los que conforman a la sexualidad, llevándola a cabo partir del papel sexual o papel genérico, que es el comportamiento que los individuos adoptan por los requerimientos sociales en función de su sexo.

Por lo tanto, la sexualidad está presente a lo largo de toda nuestra vida aunque el individuo se percate de ella o no, es primordial para la salud física y mental de todos pero a veces la salud sexual no es lograda por todos los individuos, afectando así todas las áreas de las vidas de las personas, manifestándose en ansiedad, depresión, insatisfacción, frustración y/o violencia, entre otras formas (García y Rosales, 2006).

2.2 DESARROLLO DE LA SEXUALIDAD

La adolescencia es una época de rápidos cambios y difíciles empresas. El desarrollo físico es sólo una parte del desarrollo de la sexualidad, porque los adolescentes afrontan una amplia gama de requerimientos psicosociales: independencia de los padres, consolidación de las cualidades necesarias para relacionarse con los compañeros de la misma edad, incorporación de una serie de

principios éticos aplicables a la realidad práctica, fomento de las capacidades intelectuales y adquisición de una responsabilidad social e individual básica, entre otros. Pero a la vez que el adolescente se encara con tan compleja sucesión de dificultades a su evolución conjunta como ser humano, debe solucionar su sexualidad aprendiendo el modo de adaptarse a los cambiantes sentimientos sexuales, escogiendo cómo participar en las diversas clases de actividad sexual, descubriendo la manera de identificar el amor y asimilando los necesarios conocimientos para impedir que se produzca un embarazo no deseado. No es extraño que en ocasiones el adolescente sea víctima de conflictos, sufrimiento y desconcierto.

Por otro lado, la adolescencia también es una etapa de hallazgo y eclosión; una época en que la maduración intelectual y emocional corre paralela con el desarrollo físico y genera una libertad y un creciente apasionamiento vital. La adolescencia no es únicamente un periodo de turbulencia y agitación, sino que, a la vez, suele ser una fase de goce y felicidad que marca el tránsito agitado y tumultuoso al estado adulto (Offer y Offer, 1975, citado en Acosta, 2006). La naturaleza paradójica de la adolescencia se manifiesta sobre todo en la esfera de la sexualidad.

Los padres y demás factores que rodean al niño, desempeñan un papel de extraordinaria importancia en el proceso mediante el cual se fija el rol de género, o sea, para la identidad sexual. Ellos son quienes inculcan en forma tanto abierta como tácita, lo que entienden por una conducta apropiada para su rol. Este depende de las palabras que se emplean, del nombre que se le ha impuesto al niño, la manera en la que se le trata y se viste, los juguetes que se le compra, las expectativas que se anuncian, las rutinas que se le implantan, el tipo de disciplina que se ejerce y de los ejemplos que imparten los mismos adultos (Acosta, 2006).

Los niños descubren su sexualidad por muchas vías, la curiosidad los induce a practicar actividades exploratorias sobre su mismo cuerpo y sobre el de otros

niños de sexo masculino o femenino. Toman conocimiento de su propio cuerpo de los ajenos, y de las reacciones fisiológicas que se puedan esperar (Acosta, 2006).

Existen varias teorías que explican el desarrollo sexual; así la teoría freudiana menciona que los impulsos sexuales tempranos atraviesan por una serie de fases donde el individuo va desarrollando su sexualidad: oral, anal, fálica, latencia y genital; y es en esta última, que abarca desde los 12 años en adelante, donde surge fuertemente la libido e incrementa el interés por la sexualidad. La teoría del aprendizaje dice que el rol de género que se determine estará condicionado por las influencias socioambientales a la que se expone el niño, principalmente padres, hermanos o personas que vivan con él. La teoría cognitivo-evolutiva afirma que hasta los 5 o 6 años el niño comprende mediante la observación e imitación las conductas y cuales convienen mejor a uno u otro sexo; y la teoría de la interacción bisocial refiere que la identidad de género es una sucesión de la influencia de los factores biológicos y psicosociales (Gutiérrez y Gutiérrez, 2001).

En general, los cambios hormonales, conllevan a un incremento del impulso sexual y aunado a estos, el contexto social en el que se desarrolle la persona, por el que la sexualidad se ve fuertemente influida (Berk, 2001). Es por eso que la actividad sexual es un proceso natural que comienza desde el nacimiento y que se combinará con factores socioeconómicos y culturales.

La primera relación íntima que experimenta el niño es generalmente con su madre, además de ser sensual debido a la buena cantidad de contacto físico principalmente en órganos sensoriales como boca, ano y genitales, actividades que pueden producir una respuesta fisiológica de naturaleza sensual o sexual en el lactante. El ser abrazado o arrullado puede ser una experiencia cálida y sensual, estos encuentros íntimos podrían influir en sus reacciones hacia la intimidad y las caricias en la etapa adulta. También, se ha observado que los lactantes juegan con sus genitales, entonces, la masturbación es una forma natural y normal de expresión sexual en la lactancia. En ciertas culturas los

adultos acarician los genitales de los lactantes para mantenerlos tranquilos (Shibley y DeLamater, 2006).

Del nacimiento a los 18 meses, el sexo de asignación así como la aceptación de parte de sus padres son de suma importancia para la identidad sexual, en esta etapa el niño no da cuenta de su cuerpo pero son las relaciones con padres, hermanos y personas más cercanas que irán desarrollando su identidad de género. Estos lazos psicológicos que se van formando entre el niño y las personas que prestan sus cuidados se llama vínculo y se da momentos después del nacimiento, el primero como ya se menciona, es con la madre y continuará durante todo el periodo de la lactancia, éste se verá facilitado por la caricias, abrazos y demás formas de contacto con el niño, posterior a este se formará con otras personas familiares, estas son las experiencias más tempranas del niño con el amor y el apego emocional (Shibley y DeLamater, 2006).

A los 3 años de edad, el niño ya tiene establecido su identidad sexual y surge una gran curiosidad hacia su cuerpo principalmente sus genitales, al ver el cuerpo de su padre y su madre va diferenciando su sexo, y empieza a comportarse como niño o niña. Es así que entre los 3 y 5 años ya conoce su cuerpo y comienza la exploración, es cuando descubre que tocar ciertas partes de su cuerpo le producen sensaciones placenteras, del mismo modo inicia la identificación con sus padres, las niñas con sus madres y los niños con sus padres, se esfuerza por comportarse acorde a su sexo y por tal motivo, se ve obligado a adoptar ciertas conductas y a rechazar otras, Gutiérrez y Gutiérrez (2001) mencionan que es en esta edad cuando los niños comienzan a formarse ideas sobre el sexo, la sexualidad se vuelve más social, existe cierta cantidad de juego heterosexual, practican mediante juegos los roles matrimoniales, es decir, juegan al papá y la mamá, esto basado en la observación de las relaciones paternas, las conductas positivas entre ellos serán un excelente indicador de que lo sexual tiene un lugar en la vida si se lleva con intimidad física y afectiva pero, si al contrario, tiene unos

padres que pelean puede surtir el efecto contrario y deformar la idea de que el niño tienen del amor y la intimidad sexual (Gutiérrez y Gutiérrez, 2001).

De los 6 años hasta antes de la pubertad disminuye el interés sexual; el juego sexual con miembros del propio género puede ser más común que el juego con miembros del otro género (Martinson, 1994, citado en Shibley y DeLamater, 2006), en esta etapa, el niño ya se identificó con alguno de sus padres y se va preparando para el incremento de los impulsos sexuales que surgirán en la pubertad. Al terminar esta etapa, el niño ya tiene algunos conocimientos sobre la sexualidad por lo que su curiosidad aumenta y lo puede llevar a contar chistes y cuentos obscenos, mirar revistas pornográficas y dibujar desnudos (Gutiérrez y Gutiérrez, 2001). McClintock y Herdt, (1996, citado en Shibley y DeLamater, 2006) sugieren que el desarrollo sexual “adulto” comienza desde los 9 o 10 años y no en la pubertad como se creía anteriormente.

Durante la adolescencia temprana, aproximadamente a los 10 u 11 años de edad, los niños comienzan a pasar tiempo en grupos de género mixto o heterosociales (Shibley y DeLamater, 2006) y aparece un aumento cualitativo de la presión instintiva, este impulso sexual aún no cuenta con un objeto sexual, por lo que se libera a través de la masturbación, somatización o sublimación que en ocasiones va seguida del aislamiento y del encierro. En la joven, la tensión sexual se libera por medio de fantasías, sueños y proyecciones, es la época de la idealización romántica, con el amor romántico se idealiza el objeto amoroso, sueña con el amor perfecto, sufre fácilmente cambios de humor y se torna irónica en sus comentarios. Sus manifestaciones emocionales como frustración, celos, envidias, pueden originar actitudes francamente antisociales y, finalmente, en la adolescencia tardía el equilibrio de las funciones mentales permiten cierta armonía emocional, se espera entonces, que tanto las mujeres como los varones tengan un mayor control de sus impulsos sexuales y agresivos y que estos cambios sean menos marcados, más autónomos y que tanto sus normas morales como los patrones de conducta vayan acorde a la sociedad a la que pertenecen (Gutiérrez y

Gutiérrez, 2001). El impulso sexual, que durante el desarrollo presentó diversas vicisitudes, por fin encuentra su objeto sexual (la pareja); la sexualidad como una expresión de comunicación íntima va integrando con el amor una vivencia completa; el amor fugaz, encendido de los años anteriores se va convirtiendo en una experiencia plena de amor.

Con el inicio de la vida en grupo, el adolescente comienza las primeras relaciones amorosas (Delval, 2000), estas relaciones con el otro sexo son muy notables y el interés se desarrolla rápidamente por los cambios hormonales y la influencia social, así, el hecho de que se produzcan relaciones sexuales o no, dependen fundamentalmente de factores sociales, pero el deseo está ahí, Udry (1988, citado en Shibley y DeLamater, 2006) sugiere que “el nivel de testosterona tiene un impacto sustancial sobre la sexualidad de los adolescentes, tanto hombres como mujeres, las variaciones sociales (como las actitudes permisivas, entre otras) interactúan posteriormente con los efectos biológicos, aumentándolos en algunos casos (ausencia del padre para las niñas) y suprimiéndolos en otros (asistencia a la iglesia).

En cuanto a las actitudes de los adultos, Funes, (1991, citado en González, 2006) expone que hay una real imposibilidad de comprensión de su situación sexual, por lo que los adolescentes experimentan una incapacidad para desviar o sublimar sus tensiones. Persiste una tendencia a conservar ciertos arquetipos de comportamiento sexual, o por lo menos a ser más dependientes de las ideas de la sexualidad tradicional, que les fue asignada. El resultado es la angustia de fondo, la agresividad y la tendencia a una acción sexual casi compulsiva. Ello otorga prácticamente una lógica que en un momento dado puedan ser autores de agresiones sexuales (Funes, 1991, citado en González, 2006). De igual forma el mal manejo de la información hacen que temas como el SIDA, el anonimato urbano, el abuso y agresiones sexuales, provocan que el sexo se perciba de un modo atemorizante y por consiguiente muchos jóvenes pueden sentir conflictos acerca del sexo premarital, además que también es posible que muchos de ellos

tengan conflictos entre sus comportamientos y actitudes o normas (Shibley y DeLamater, 2006).

Otro factor importante que interviene en la sexualidad de los adolescentes son los medios masivos, ya que es en esta etapa donde surge una fuerte curiosidad sobre el sexo y la intimidad, además de que como menciona, Berk (2001), los padres americanos, principalmente, brindan poca información acerca de estos temas a sus hijos, por lo general hablan pocas veces de esto en su presencia, entonces el joven busca información por otros lados, como puede ser con amigos, libros, revistas, películas y televisión. Según una encuesta realizada por Kaiser Family Foundation (1997, citado Shibley y DeLamater, 2006) la fuente de información sobre sexualidad y relaciones en jóvenes de 10 a 15 años, son los medios masivos incluyendo la televisión, películas, revistas y música. Generalmente las mujeres adolescentes pasan más tiempo leyendo revistas y viendo telenovelas, mientras que los varones ocupan más tiempo en Internet. En su contenido definen el material sexual como referencias verbales a la actividad sexual, indirectas, actividad sexual implícita y presentaciones explícitas.

Fisher (2004, citado en Shibley y DeLamater, 2006) menciona que “las cadenas de películas por cable tienen la proporción más grande de programas de contenido sexual por lo que las escenas más frecuentes tratan sobre coito heterosexual fuera del matrimonio y a menudo en un contexto de uso de alcohol y drogas”; Browne y Steele (1995, citado en Shibley y DeLamater, 2006) mencionan que muchos de los videos de MTV son implícita o explícitamente sexuales y frecuentemente combinan la sexualidad con la agresión, además representan a las mujeres como objetos, y con actitudes receptivas a las insinuaciones sexuales; y son principalmente los jóvenes entre 9 y 13 años los espectadores (Comstock; 1991 citado en Shibley y DeLamater, 2006). Todas estas imágenes pueden tener un efecto inmediato sobre el estado emocional del espectador, inducen a la excitación y pueden influir en el comportamiento o activar pensamientos o asociaciones, por lo que sus efectos a largo plazo para estos jóvenes los lleva a

que aprendan esquemas y guiones que influyen en su toma de decisiones y comportamientos sexuales. De esta manera, “las representaciones de los medios refuerzan las perspectivas estereotipadas del comportamiento y de las relaciones sexuales” (Brown, 2002 citado en Shibley y DeLamater, 2006) además de influir en los estándares de atractivo físico y contribuir a la insatisfacción con el propio cuerpo, principalmente en las mujeres.

El primer coito cobra gran importancia tanto psicológicamente como socialmente, Sprecher, (1995, citado en Shibley y DeLamater, 2006) realizó un estudio en el cual los hombres informaron un placer mayor en su primera relación y una culpa significativa menor que las mujeres, a ésta reacción, de parte de las mujeres ante el primer coito se le denomina Síndrome de Peggy Lee. Carpenter (2001, citado en Shibley y DeLamater, 2006) señala tres interpretaciones de la virginidad: como don, como estigma o como un proceso, por lo que en su estudio encontró que hombres y mujeres que consideraban la virginidad como un don tenían más probabilidad de perderla con una persona considerada como amante y aquellos que la consideraban como un estigma la perdían con alguien desconocido o no amado. Anteriormente, en los decenios de 1940 y 1950, el sexo premarital con una “prostituta” era bastante común entre hombres y jóvenes que recibieran su iniciación sexual de esta forma, sin embargo, actualmente ya no lo es; según una investigación donde se encuestaron a 3, 432 adultos, 3 por ciento de los varones y 1/10 del 1 por ciento de las mujeres informaron que su primer coito había implicado una pareja pagada (Laumann, 1994, citado en Shibley y DeLamater, 2006).

A pesar de la liberación de las costumbres sexuales y de los papeles mas activos que ya juegan las adolescentes en sus mismos grupos, solo algunos tendrán una esporádica práctica sexual con jóvenes de su ambiente; una práctica sexual que además será desordenada y sin casi ninguna previsión del embarazo (González, 2006).

Algunos estudios sugieren que el 10 por ciento de los adolescentes tienen experiencias homosexuales, la mayoría se da en los varones y en parte, son debido a la curiosidad y el comportamiento desaparece, por lo que esta conducta no parece predecir la orientación homosexual adulta (Shibley y DeLamater, 2006).

Existen diferentes teorías que explican la orientación sexual, así, según teorías biológicas refieren que la homosexualidad es debida a fuerzas genéticas o ambientales, un estudio (Hamer, 1993, citado en Berk, 2001) sobre mapas de genes entre 40 pares de hermanos homosexuales tenían un segmento idéntico de ADN en el cromosoma X, por lo que uno o varios genes en esa región puede predisponer a los hombres a la homosexualidad, otros autores mencionan que es resultado de la producción baja de hormonas, testosterona; sin embargo estos son contradictorios ya que se han realizado estudios que demuestran que los homosexuales pueden tener un nivel de testosterona superior a los heterosexuales. Teorías sociológicas explican la preferencia sexual en términos de los papeles; es decir, si se clasifica al niño como homosexual el niño cree en esta clasificación y buscará comportarse de una manera que corresponda a este papel. En cuanto a la Psicología, la teoría conductual explica que la homosexualidad es resultado de la identificación sexual que ha tenido el niño, destacando el papel de los padres, esta se ve influida fuertemente por las primeras experiencias, pensamientos y sentimientos sexuales durante la preadolescencia y adolescencia, como los determinantes principales para el desarrollo de la homosexualidad (Masters y Johnson, 1979 en Soriano, 1999, cit. en Martínez y Michel, 2002). La teoría ambiental menciona que el niño percibe conductas no apropiadas y que probablemente las copiará, aunado a esto, se encuentra la ausencia de uno o ambos padres, estas experiencias resultan en una confusión mental y emocional acerca de donde encajan ellos, como deben actuar, como debe ser su conducta hacia el sexo opuesto, todo esto se ve reflejado en miedo e incertidumbre manteniéndose alejado de una interacción natural con el sexo opuesto que ayuda a crear habilidades interpersonales y la confianza que ellos necesitan (López, 2007). Y la teoría psicoanalítica sugiere que la preferencia sexual se ira

desarrollando mediante las primeras relaciones infantiles, en este caso con su padre y madre, es así que refiere que la mujer es lesbiana porque la madre es retraída, lejana o la rechaza y entonces procura recobrar el amor de la madre al buscar la cercanía con otras mujeres, y en cuanto al padre, la falta de esta figura no le brinda a la niña la oportunidad de aprender a crear relaciones con hombres. Referente a los homosexuales, poseen una madre dominante y un padre pasivo (López, 2007), así, un estudio demuestra que hombres y mujeres homosexuales tendían a ver durante la infancia, a los padres del mismo sexo fríos, rechazantes o distantes (Bell, Weinberg y Hammersmith, 1981; Mc Conaghy y Silove, 1992, citados en Berk, 2001). Freud (1915, cit. en Martínez y Michel, 2002) explicó que la homosexualidad se debe a un complejo de Edipo mal resuelto y por tal a una interrupción en el desarrollo psicosexual normal, asimismo, habló de una fijación del niño, de una identificación con la madre por lo que escoge objetos masculinos. Otros autores (De la Fuente, 1963, cit. en García, Meza y Rodríguez, 2004) explican que: “experiencias heterosexuales traumáticas o experiencias de seducción homosexual en la infancia o en la pre-adolescencia pueden ser causas desencadenantes”.

Ardila (1998, cit. en García, Meza y Rodríguez, 2004), explica los estadios por los que atraviesan los homosexuales: Inicia con la etapa de surgimiento, la cual es durante la infancia, en esta aparecen las primeras fantasías homosexuales; la infancia de la mayoría de los homosexuales es solitaria y tienden a la introspección y a reflexionar sobre sí mismos. Posteriormente surge la etapa de identificación, en la adolescencia generalmente aunque en ciertos casos puede ser después, es así que las fantasías homosexuales que tenía durante su infancia se vuelven pasajeras y se asumen como parte de la identidad y en la adultez temprana es la etapa de asumir una identidad, en donde inician las relaciones sociales con otros homosexuales y esto brinda un apoyo emocional.

Sin embargo, según Bastin (1979, cit. en García, Meza y Rodríguez, 2004), en la adolescencia existe una etapa llamada fase homosexual, la cual ayuda al

adolescente a salir de su narcisismo a la relación heterosexual: “Lo que el homosexual busca en un compañero del mismo sexo es otro yo, y que, en el caso del varón le tranquilice en lo que respecta a su propia virilidad, de tal manera que el adolescente intenta librarse de su autoerotismo ya que la masturbación solitaria no le satisface ya y persigue el contacto con el otro, pero la mujer la percibe demasiado lejana, culpabilizante y demasiado diferente para él”. Entonces, es en la adolescencia cuando surgen abiertamente las primeras conductas homosexuales y generalmente con compañeros de escuela y cargadas emocionalmente (Castañeda, 1999; Riesenfeld, 2000, cit. en Martínez y Michel, 2002).

Sin embargo, muchos de los adolescentes cuando descubren que tienen un gran interés por las personas del mismo sexo experimentan un intenso conflicto interno. Algunos homosexuales buscan confirmar su identidad experimentando con otros y cuando no hay actividades sexuales existen al menos fantasías que acompañan a la masturbación en estos adolescentes y que son fantasías de grandes cargas emocionales y muy difíciles de aceptar, que se viven con culpa y remordimiento (Castañeda, 1999, Riesenfeld, 2000, cit. en Martínez y Michel, 2002). Muchas veces se sienten solos y aislados; el rechazo familiar y el estigma contribuyen al malestar psicológico por el que están atravesando, y sus resultados pueden ir desde la depresión, el suicidio, abuso de sustancias y conductas sexuales de alto riesgo (Berk, 2001), asimismo, puede que el adolescente escape del hogar para establecer y llevar una vida autosuficiente donde probablemente encuentre el apoyo de otros homosexuales y puede derivarse la prostitución como forma de subsistencia (Kimmel y Weiner, 1998, citado en Martínez y Michel, 2002), por lo que son más vulnerables a contraer alguna enfermedad sexual, no solo los jóvenes homosexuales, sino que también están en riesgo muchos aquellos adolescentes consumidores de drogas.

Entonces, la conducta sexual se ve influenciada por varios aspectos, y es en la adolescencia donde va floreciendo ésta conducta, pero en muchas ocasiones los

adolescentes no la ejercen con ciertas precauciones o límites, o como refieren Gutiérrez y Gutiérrez (2001) por los procesos psicológicos que los acompañan como la no aceptación y falta de afecto, la búsqueda de un objeto para amar, de una identidad propia, la afirmación de una identidad sexual, la sensación de “poder sexual”, interés hacia lo prohibido, la rebeldía hacia lo establecido, los deseos de sentirse adulto y tener un compañero sexual, así como los beneficios sociales de ser “popular” y “hacer cosas”, llegan a la promiscuidad y en ciertos momentos a la prostitución al saber que mediante el ejercicio de ésta se pueden obtener algunos beneficios como el dinero o cosas materiales, así mismo hay personas adultas que se aprovechan de estos jóvenes y de las circunstancias por las que están atravesando para explotarlos sexualmente y así obtener beneficios para ellos mismos, ya sea mediante engaños y haciendo un pacto con ellos o mediante la trata de personas con fines de explotación sexual.

CAPÍTULO 3

EXPLOTACIÓN SEXUAL

3.1 MALTRATO HACIA LOS MENORES DE EDAD

La violencia es un fenómeno que está presente y cada vez va en aumento, y peor aún las personas la van interiorizando en sus vidas, se percibe como algo “común” en la sociedad por lo que muchas veces pasa inadvertida y justificada. Los actos y conductas violentas están legitimadas, es decir, aceptadas tras la existencia de creencias y valores sociales que la cultura impone (CIJ, 2005).

La violencia está presente en todos los ámbitos, familia, escuela, trabajo y demás, así mismo cualquiera puede ser violentado o ser el que ejerza la violencia sin importar el sexo, edad, raza o condición social; pero existen personas que son más propensas a ser violentadas como es el caso de las mujeres, ancianos, personas con algunas discapacidad y menores de edad.

Gómez (2005) menciona que los adultos hacen uso de la presión psicológica, de sus recursos económicos y fuerza física contra aquellos quienes consideran inferiores, los menores de edad; creen reafirmar su poder y autoridad, cuestionados por la falta de obediencia y de disposición para hacer las cosas por parte de quienes, dentro de su ideología, les están obligados a obedecer, ven a los menores como objetos de su propiedad.

Así, el maltrato infantil se define como la acción de infligir de manera recurrente daños físicos o emocionales a un menor dependiente, a través de golpes intencionales, castigos corporales sin control, la persistente ridiculización y degradación o el abuso sexual, usualmente cometido por los padres o cuidadores (OMS, 1999, citado por Azaola, 2002). De manera que Berk (2001) señala que el maltrato infantil toma las siguientes formas:

- Abuso Físico: asaltos que producen dolor, cortes, verdugones, moraduras, quemaduras, huesos rotos y otros daños.
- Abuso Sexual: Comentarios y acaricias sexuales, coito u otras formas de explotación.
- Negligencia Física: Condiciones de vida en la que los menores no reciben el suficiente alimento, ropa, atención médica o supervisión.
- Abuso Psicológico: Acciones que dañan gravemente el funcionamiento emocional, social o cognitivo.

Anteriormente el maltrato al menor no se tomaba en cuenta, fue hasta los años sesenta cuando comenzó a tomar relevancia, así, los primeros estudios mostraban que las personas que maltrataban a los menores habían sido maltratadas del mismo modo desde pequeños, posteriormente, se dieron cuenta que no solo violentaban las personas perturbadas sino que también padres “normales” dañaban a sus hijos; y que no todos los padres violentados en su infancia dañaban a sus hijos; por lo que descubrieron que el abuso y descuido hacia el menor están relacionados con factores sociales, psicológicos y biológicos que interactúan entre si (Berk, 2001).

Entre los factores relacionados con el maltrato hacia el menor, según Berk (2001), se encuentran las características de los padres, del niño, de la familia, de la comunidad y de la cultura. Entre las características de los padres se encuentra que alguno de ellos presenta algún trastorno psicológico, abuso de sustancias, abuso en la infancia, el creer en la disciplina física y severa, el deseo de satisfacer sus propias necesidades a través de los hijos, expectativas no razonables de la conducta del niño, nivel educativo bajo y edad joven, menos de 30 años.

Las de los niños, es que sean bebés prematuros o muy enfermos, temperamento difícil, que no sea atento y sea demasiado activo, entre otros problemas del desarrollo. En la familia son, que tengan pocos ingresos, pobreza, sin hogar, inestabilidad marital, aislamiento social, abuso físico de la madre por el marido o

pareja, frecuentes mudanzas, hacinamiento, familia desorganizada, inestabilidad laboral, además del estrés, ya que todos estos factores aumentan la posibilidad de que los padres se encuentren muy abrumados y no puedan satisfacer las necesidades demandadas en ese ámbito y que descarguen su frustración en los hijos.

En cuanto a la comunidad, señala el aislamiento social, pocos parques, guarderías, programas escolares, centros de recreo e iglesias que sirvan de apoyo familiar y, en la cultura que no cuenten con habilidades para establecer amistades, la aprobación de la fuerza física y el uso de la violencia para la solución de problemas.

El maltrato perjudica el desarrollo de la autorregulación emocional, el autoconcepto y habilidades sociales, la autoestima, aumenta la ansiedad y autculpa en situaciones muy graves por el deseo de escapar del dolor llegan a cometer suicidios en la adolescencia. A largo plazo afecta en su aprendizaje y en la adaptación a la sociedad, por lo que tienen dificultad en sus relaciones, abuso de sustancias, delincuencia, fracasos, escolares, depresión. El menor se vuelve violento debido a que aprende a usar la violencia para la solución de problemas (Berk, 2001), o porque aprende la conducta violenta asociada con su rol de género pero en otros casos, estos menores no repetirán estas conductas sino que aprenderán a vivir en un estado de indefensión (CIJ, 2005).

La familia constituye un grupo social donde sus funciones básicas son la reproducción de la especie y de transmisión de la cultura a las nuevas generaciones. Es el primer ámbito con el que el niño tiene el primer contacto desde el momento en el que nace, es en este contexto donde los niños son amados, protegidos y estimulados para desarrollarse en adultos competentes y afectivos, pero cuando estos apoyos se rompen los hijos y padres pueden sufrir terriblemente (Berk, 2001).

Así, la Ley de Atención y Prevención de la Violencia Familiar define a la violencia intrafamiliar como aquel acto de poder u omisión intencional recurrente, cíclico, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal, emocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia dentro o fuera del domicilio familiar, que tenga parentesco o lo haya tenido por afinidad, civil, matrimonio, concubinato o mantenga una relación de hecho y que tiene por efecto causar daño (CIJ, 2005).

De igual modo, se presenta el maltrato en la escuela, el cual es el entorno más estructurado que permite la primera interacción social fuera del contexto familiar, aquí, las relaciones que se establecen se relacionan con la autoeficacia, la autoestima, la ascendencia social, la atribución del éxito, expectativas de éxito y demás; entonces la adaptación del menor dependerá de sus relaciones. En este ámbito la violencia se puede dar entre compañeros, por parte de algún grupo o por parte del profesor y cualquiera de estas repercuten provocando daños psicológicos, sociales y/o físicos tanto para el agresor como quien es agredido y el que contempla, de este modo, algunas de sus consecuencias son: el fracaso escolar, asistencia irregular o falta a la clase, conductas regresivas, son infelices en la escuela, afecta en su aprendizaje, inseguridad, se provocan enfermedades o las padecen debido al estrés al que están sometidos y en ocasiones se pueden mostrar agresivos sin motivo aparente (Ampudia y Santaella, 2007).

También la violencia hacia los menores se encuentra en calles y en la comunidad en general, espacios institucionales y situaciones laborales.

En México, después del gobierno de Porfirio Díaz fue necesario eliminar en las leyes laborales la figura del "aprendiz", porque implicaba explotación bajo el pretexto de la enseñanza a los niños de un oficio (Portal del Sistema Nacional e-México, 2008) Posteriormente este pensamiento se fue modificando, de tal manera que ahora los niños tienen sus propios derechos y obligaciones, "Los Derechos del Niño", en los que refieren que los niños tienen tanto derecho a la educación, la alimentación, diversión sana y buena salud, entre otros, por lo que

también se les protege de cualquier injusticia hacia ellos, como es el trabajo infantil, contra los abusos de poder y explotación sexual.

El Programa de Erradicación del Trabajo Infantil de la Organización Internacional del Trabajo define al trabajo infantil como “toda actividad que implica la participación de los niños en producción y comercialización de bienes o en la prestación de servicios a personas físicas o jurídicas, que les impidan el acceso, rendimiento y permanencia en la escuela o se realice en ambientes peligrosos, produzcan efectos negativos inmediatos o futuros, o se realice en condiciones que afectan el desarrollo psicológico, físico, moral o social de los niños” (Instituto Interamericano del Niño, 2003).

Y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) refiere que dentro de las peores formas de trabajo infantil se encuentra “la utilización, el reclutamiento, la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas”; sin embargo, hace énfasis en que la explotación sexual, no es un trabajo propiamente dicho, sino una forma de explotación económica sobre los menores (Instituto Interamericano del Niño, 2003).

De tal forma que la Explotación Sexual de niños, niñas y adolescentes, es todo tipo de actividad en la que una persona usa el cuerpo de un menor de edad para sacar ventaja o provecho de carácter sexual y/o económico basada en una relación de poder. Así pues, se puede hablar de dos tipos de explotación, la comercial que presupone un intercambio de dinero y favores en especie y forman parte de este tipo de explotación la Prostitución y Pornografía infantil, el Turismo Sexual, la venta y el tráfico. La no comercial está integrada por el acoso y abuso sexuales (Álvarez, en Jiménez, 2006).

3.2 EXPLOTACIÓN SEXUAL NO COMERCIAL Y SUS REPRESENTACIONES

La Explotación Sexual No Comercial no implica intercambio económico o de bienes materiales y se basa de forma explícita en el ejercicio del poder de

dominación sobre el otro, es una especie de dominación psicológica. El acoso y abuso sexual se contemplan en esta categoría (ECPAT, 2002).

Acoso sexual: Anteriormente, el acoso sexual se consideraba un tema tabú por lo que no se le tomaba en cuenta, fue hasta 1975 en Estados Unidos cuando se reconoció y en la década de los 80's cuando la comunidad europea mostró interés en este.

El Acoso Sexual se entiende como todo comportamiento de connotaciones sexuales impuesto a una persona sin su consentimiento y percibido por la misma como hiriente, degradante y acosador. Por lo que se puede considerar acoso, todas aquellas bromas, insinuaciones, burlas con connotaciones sexuales sobre el cuerpo, ropa o sexo de una persona: gestos sexualmente obscenos, bromas o historias sexuales que molestan o causan vergüenza, fotos o dibujos pornográficos, miradas, sugerentes, contacto físico inútil como golpecitos, pinchar, masajear, abrazar, acariciar, entre otras; pedir favores sexuales y el abuso sexual. Todas estas conductas provocan un clima de intimidación, hostilidad o humillación a la persona que lo sufre y a quien trae como consecuencias síntomas como irritabilidad, cansancio, insomnio, depresión y síntomas psicossomáticos (Hirigoyen, 2004).

Abuso sexual: Como ya se menciona, el maltrato hacia el menor no era tomado en cuenta por lo que cuando se hablaba de abuso sexual hacia los menores era muy raro y los adultos se escudaban diciendo que eran fantasías de los niños, fue hasta los años setenta que este problema se reconoció como una situación grave (Berk, 2001).

El Abuso Sexual Infantil, es aquella situación en la que un adulto se vale de un menor para obtener satisfacción sexual, aún cuando el niño "acepte" participar; en este punto hay que recalcar que el menor no tiene aún la capacidad para decidir. El maltrato físico y el abuso sexual siempre están precedidos de maltrato

emocional. Son los contactos entre un menor y una persona por lo menos cinco años mayor, quien usa al menor para estimularse o estimular a otra persona sexualmente, puede ser cometido por alguien menor de 18 años, pero significativamente mayor que el niño (víctima), cinco años o más, o cuando el agresor tienen el poder o control (CIJ, 2005).

Según Sánchez (2008), el abuso sexual infantil es la relación entre un menor de edad y un adulto para lograr una gratificación, utilizando para sus fines la persuasión, la autoridad moral o la fuerza física y lo divide en tres niveles: las proposiciones de actividades sexuales; los tocamientos, con o sin reciprocidad pero sin dejar marcas y este generalmente proviene de familiares y cercanos quienes argumentan que es una manifestación de cariño; y la penetración o violación a nivel vaginal, anal o por sexo oral.

Su incidencia es más alta en la niñez media y pocos niños experimentan un solo episodio, generalmente se presenta en el hogar y por algún familiar o alguien conocido; generalmente el victimario es el propio padre del menor o el padrastro y en pocas ocasiones la madre es la agresora, cuando esto sucede la agresión es más frecuente hacia el hijo que hacia la niña. Los agresores obligan a los niños con diferentes formas que incluyen el soborno, la decepción, la intimidación verbal y el uso de la fuerza física (Gómez-Schwartz y colaboradores, citados en Berk, 2001). Los agresores generalmente se defienden culpando al menor refiriendo que el abuso fue por participación voluntaria por ser un niño seductor (Berk, 2001); sin embargo, los menores de edad no tienen la capacidad para comprender el significado del hecho, vulnerando con ello su dignidad, su seguridad y el libre desarrollo de su personalidad (Jiménez y Moreno, 2006), aún no cuentan con la capacidad para tomar decisiones para entrar en una relación sexual e, incluso en edades posteriores todavía no cuentan con esa capacidad; del mismo modo, Berk (2001), refiere que los abusadores suelen tener características que los predisponen hacia la explotación sexual, poseen una gran dificultad para controlar sus impulsos, puede que sufran desórdenes psicológicos y, a menudo, tienen

alguna adicción hacia el alcohol o alguna otra droga. La mayoría de las veces pueden elegir a sus víctimas, que por lo general son niños débiles físicamente, privados emocionalmente y aislados socialmente (Faller, 1990, citado en Berk, 2001). Frecuentemente se menciona que esta problemática sucede en familias con bajos ingresos o en suma pobreza; sin embargo investigaciones refieren casos de abuso sexual en familias de clase media, en hogares relativamente estables.

Existen comportamientos y actitudes que se pueden tomar en cuenta como indicadores en los padres o cuidadores de un menor maltratado, tales como ser extremadamente protector o ser celoso al menor, lo alientan a implicarse en actividades sexuales con otras personas u obtener favores, conductas exhibicionistas delante del menor, le muestra representaciones pornográficas, cuenta historias de contenido sexual explícito, quema al menor, generalmente en nalgas o zona genital; antecedentes de haber sufrido maltrato infantil de cualquier tipo (físico, psicológico), proviene de una familia disfuncional, atraviesa dificultades en su matrimonio, es violento con otros miembros de su familia, socialmente aislado, frecuentemente ausente del hogar, abuso de alcohol y/o alguna otra droga, madre sumisa y pasiva, madre que sufrió abuso sexual y consiente o participa en el abuso de la siguiente generación, ejerce una profesión relacionada íntimamente con la infancia utilizando su influencia para manipular, engañar, o chantajear al niño; gusto por fotografía o imágenes de niños desnudos o en actitud sexual, visita frecuentemente o es miembro de páginas Web de contenido pedófilo, desmiente o niega todo lo relacionado con el abuso sexual, parece que es la víctima, tiene antecedentes de pedofilia y/o sadismo (Ampudia y Santaella, 2007).

Mientras que los indicadores en las menores víctimas de abuso sexual se pueden dividir en tres esferas principales (Ampudia y Santaella, 2007):

- Físicos: Dolores, golpes, quemaduras o heridas en zona genital o anal, ropa interior rasgada, manchada y ensangrentada, semen en boca, genitales o

en ropa, enfermedades de transmisión sexual, dificultad para andar y sentarse, enuresis o encopresis.

- Comportamentales: Pérdida del apetito, llanto frecuente sobretodo en situaciones afectivas o eróticas, miedo a estar solo, a los hombres o a un determinado miembro de la familia, rechazo al padre o a la madre de forma repentina, cambios bruscos de conducta, resistencia a desnudarse y bañarse, aislamiento y rechazo de las relaciones sociales, problemas escolares o rechazo a la escuela, fantasías o conductas regresivas como chuparse el dedo, orinarse en la cama, tendencia al secretismo, agresividad, fugas o acciones delictivas y autolesiones o intentos de suicidio.
- Sexual: Rechazo de las caricias, besos y contacto físico, conductas seductoras, especialmente en niñas, conductas precoces o conocimientos sexuales inadecuados para su edad, interés exagerado por los comportamientos sexuales de los adultos, agresión sexual hacia otros menores de edad, confusión sobre la orientación sexual.

La presión hacia el secreto, los sentimientos de confusión y culpa provocan que la mayoría de los menores no busquen ayuda. Las consecuencias son la depresión, baja autoestima, desconfianza hacia los adultos, sentimientos de enfado y hostilidad, y dificultad para entablar relaciones interpersonales. En edades más pequeñas se presentan alteraciones en el sueño, el apetito, miedo generalizado, entre otras; en los adolescentes, algunas veces huyen del hogar, suicidio o intentos de suicidio, delincuencia y abuso de sustancias, entre otras. Frecuentemente estos menores manifiestan conocimiento y conducta sexual más allá de lo adecuado para su edad, aprenden de su victimario que las proposiciones sexuales son maneras aceptables de obtener atención y recompensas. Mientras se van acercando a la adultez se vuelven promiscuos y mantienen relaciones nada gratificantes (Berk, 2001).

3.3 EXPLOTACIÓN SEXUAL COMERCIAL Y SUS REPRESENTACIONES

La explotación sexual comercial infantil (ESCI) es un delito que ocurre cuando una o varias personas involucran a un niño, niña o adolescente, en actividades sexuales o eróticas, a cambio de una remuneración económica o de cualquier otro tipo de retribución en especie, como ropa, alimento, drogas, entre otras; la cual incluye relaciones y actividades sexuales remuneradas, la producción y distribución de material pornográfico infantil o adolescente y la participación en espectáculos sexuales públicos o privados (OIT-IPEC, 2007).

La ESCI es una violación fundamental a la dignidad de las personas menores de edad por lo que es un delito; es una forma de violencia sexual y de explotación económica similar a la esclavitud ya que el niño o adolescente es tratado como un objeto sexual que tiene un valor económico (Sistema Nacional DIF, 2006).

Toledo (Citado en Acosta, 2006), menciona que la edad dependerá de los ingresos, es decir, mientras más pequeñas es mayor la remuneración, por lo que en la actualidad la explotación sexual ya no es solo con adultos sino con niños, niñas y adolescentes y cada vez va disminuyendo la edad.

Trata y tráfico de personas: El tráfico de menores para actividades sexuales se define, como el movimiento de menores con el propósito de obtener ganancias financieras por sus actividades sexuales, ya sea de una a otra localidad dentro de un país o bien de un país a otro. El uso de la fuerza es con frecuencia, aunque no siempre, un rasgo del tráfico (Azaola, 2002). En este, el traficante rompe su relación con el migrante una vez que se llega al punto de destino, por lo que los riesgos de salud y vida son latentes en el traslado (CEIDAS, 2006).

Y la trata de personas significa el sometimiento de una persona para el dominio real e ilegal de otras personas usando la violencia, amenazas, abuso de autoridad, o intrigas con el propósito de cualquier forma de explotación sexual y asalto de menores o comercio con niños, niñas y adolescentes abandonados (EUROPOL,

1997, citado en Melrose y Barrett, 2006). Es una nueva forma de esclavitud, la cual involucra la captación, el transporte y la recepción de personas; la relación entre el tratante y la víctima es prolongada y profunda, generando dependencia y constantes abusos.

Prostitución: La palabra prostitución proviene del latín *prostitutio* y *onis*, de *prostituere* “exponer en público, poner en venta”; es en su aceptación clásica la acción y efecto de prostituir y por extensión, es la práctica habitual de la cópula sexual promiscua (García y Rosales, 2006).

Según Toledo (Citado en Acosta, 2006), la prostitución es, “cuando las personas practican el comercio carnal, no por motivos sexuales ni para procurarse satisfacción amorosa, sino con finalidades remunerativas”. Esta es originada por el sistema social y por los valores negativos que existen en él, este fenómeno no es más que un reflejo de los problemas y deficiencias derivadas del sistema social existente, que abarcan a toda la estructura social y que se manifiestan en distintas formas y situaciones.

Sin embargo, esta concepción que da el autor es muy antigua, por lo que solo se podrá utilizar cuando una persona adulta y con capacidad de comprender el significado del hecho ha decidido por sí misma introducirse en esta actividad, entonces se le dará el nombre de prostitución ya que éste término representa un contrato voluntario entre adultos y que por lo tanto puede ser considerado como una forma de trabajo como cualquier otro (ECP, 1997; citado en Melrose y Barrett, 2006); la utilización de esta palabra oculta la naturaleza del comportamiento sexualmente abusivo, desviando el enfoque y dando una idea de consentimiento informado, lo que coloca a los niños, niñas y adolescentes en situación de infractores en lugar de víctimas del lenocinio (Programa de Promoción Integral de Los Derechos Del Niño PRODER, 2003).

Entonces, la prostitución infantil es, el acto de comprometer u ofrecer los servicios de un menor de edad para realizar actos sexuales por dinero u otras consideraciones con esa u otras personas (Azaola, 2002).

La prostitución se realiza en zonas de tolerancia, casas de cita, cabarets, en la calle, entre otras, existen otras variantes que no son forma profesional, sino más o menos encubiertas como son “Guías de Turistas, Promotoras de Viajes o empleadas de Lujosos Hoteles y Restaurantes”.

Las condiciones en las que se ejerce depende de los diferentes ámbitos en donde se encuentre involucrada la persona, así, en el caso de las mujeres (sea niña, adolescente o adulta), existen las siguientes:

- Call Girl- Trabajan desde su hogar, hacen citas con sus clientes mediante llamadas telefónicas. Generalmente este tipo de mujeres provienen de una clase media y es posible que tengan título universitario. Sus gastos son muy altos ya que las citas se realizan en su domicilio, además del vestuario, maquillaje, peinados y gastos médicos para conservar su salud. Controla el horario, sus clientes y el entorno (Shibley y DeLamater, 2006).
- Casas de Citas- Tienen horarios regulares en un departamento o condominio y dan servicio a los clientes que asisten a este lugar. Por lo general existe una *madame*, quien es la mujer que maneja la casa de citas, servicio a domicilio, servicio a acompañantes o un burdel; es ella quien determina las condiciones de trabajo, los honorarios a cobrar y quien además cobra un porcentaje de cada honorario. Asimismo cuentan con menos opciones en cuanto a la elección de clientes (Shibley y DeLamater, 2006).
- Salón de masajes: Algunos salones ofrecen una lista de servicios y precios, mientras que otros lo dejan a elección de las masajistas (Shibley y DeLamater, 2006).
- Servicio de acompañantes o servicio a domicilio: Pueden estar ya

establecidos los servicios o el acompañante puede tener autonomía en cuanto a la decisión del servicio, este tipo de prostitución es más riesgoso ya que el acompañante no tiene ningún control sobre el entorno; sin embargo en cuanto llegan con el cliente y cuando lo dejan tienen que hacer llamadas a las agencias de donde pertenecen como una forma de protección (Shibley y DeLamater, 2006).

- Callejera: En general son menos atractivas y se visten con menos elegancia; la mayoría de las mujeres que son arrestadas y encarceladas debido a la práctica de la prostitución son callejeras, por lo general son miembros de grupos raciales o étnicos minoritarios, tienen poco control o nulo en ciertas ocasiones en cuanto a las condiciones del ambiente por lo que están en mayor riesgo de adquirir alguna enfermedad de transmisión sexual, ser violentadas por sus clientes, la policía o sus proxenetas, si es que lo tienen (Shibley y DeLamater, 2006).

Así, también en los hombres existen diferentes contextos (Shibley y DeLamater, 2006):

- Gigoló (en francés “aquel que baila”): Estos jóvenes proporcionan compañía y gratificación sexual de manera continua a una mujer a cambio de dinero, por lo general este tipo de jóvenes tienen una cliente a la vez. En este rubro también se encuentran “el niño dorado” o *playboy*, “el faldero” y el “muñeco”.
- Chichifos: Estos varones ofrecen sus servicios a otros varones, no necesariamente son homosexuales, también son jóvenes heterosexuales, para esto, ellos mantienen reglas que deben seguir los clientes. Esta categoría se divide en otras:
 - De tiempo completo: Ejercen en calles o bares y es similar a las callejeras.
 - Call Boys, de tiempo completo o “mantenidos”.
 - De medio tiempo: Es el más amplio, generalmente son estudiantes o

individuos con otra profesión, generalmente solo lo realizan cuando necesitan dinero ya que por lo general no provienen de familias disfuncionales. Existe mayor probabilidad que en un futuro encuentren un trabajo estable y las consecuencias tanto físicas como psicológicas no sean tan graves.

- Delincuentes: Utilizan la prostitución como una extensión de otras actividades como el robo, Shibley y DeLamater (2006) refieren que los miembros de mayor edad de bandas delictivas les enseñan a conseguir homosexuales a quienes amenazan, chantajean y asaltan.

Referente a este aspecto, Zin (2003), comenta que *la cantidad de varones víctimas de la prostitución nunca ha sido estudiada, pues se encuentran en la calle y muchos lo hacen de forma ocasional como complemento de otras actividades, mientras que las niñas son explotadas principalmente en discotecas, bares y burdeles, siendo la gran mayoría de los varones los que se dedican a satisfacer las demandas del turismo sexual.*

Cuando están bajo el resguardo de un proxeneta, se ven obligados a darle una parte de sus ganancias y en algunos casos es posible que le proporcione compañía y sexo, pero él es la persona quien le proporciona alimento, hogar, drogas y protección y del mismo modo resta autonomía a las personas que ejercen la prostitución, los supervisan y los obligan a mantener relaciones con alguien con quien no quieren hacerlo.

Turismo sexual: El turista sexual se define como la persona o personas que viajan más allá de sus fronteras nacionales con la intención de involucrarse en actividades sexuales con personas de su país o de otros, incluyendo niños, niñas y adolescentes (Azaola, 2002).

Debido a que los turistas pueden ofrecer mayores beneficios en cuanto a lo monetario a diferencia de los residentes de la localidad, no sólo se acepta la

relación sexual con los menores sino que muchas veces se desarrolla una promoción de la misma mediante catálogos con fotografías de los menores, agencias de viajes, publicidad turística e internet, medio por el cual se dan a conocer destinos turísticos con propósitos sexuales (Claramunt, 1998), además de ofrecer paquetes y promociones.

Pornografía: La pornografía infantil es, la representación material –por vía de película, impresión, foto, audio o video grabación y representaciones digitales computarizadas- de niños realizando actos sexuales reales o simulados para la gratificación sexual de los usuarios, incluyendo la producción, distribución y el uso de dichos materiales (Azaola, 2002).

Mediante la pornografía, se enseña a los hombres y jóvenes a ver y tratar a las mujeres, jóvenes, niños y niñas como prostitutas y como un objeto a intercambiar. De este modo, la pornografía infantil es un medio de alimentación de la demanda de relaciones sexuales infantiles. Las imágenes de niños, niñas y adolescentes realizando actos sexuales o posando en posturas obscenas son utilizadas para atraer e incrementar la demanda de estos servicios. El avance de la tecnología ha permitido que sea más fácil de producir, de controlar y distribuir, el “video doméstico” es algo cada vez más fácil y barato (Programa: Apoyo para la Prevención y Eliminación de la Explotación Sexual Comercial Infantil y la Protección de Víctimas de ESCI en México, 2007).

3.4 FACTORES DE RIESGO

Según la Organización Panamericana de la Salud (1998, citado en García, 2002), un factor de riesgo es cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud.

Los factores de riesgo son situaciones que provocan estrés continuo, por lo que los ambientes que presentan una mayor cantidad de situaciones estresantes se les denomina ambientes de alto riesgo, los cuales agrupan factores de riesgo que

afectan a la persona tanto física como psicológicamente y la mantienen en una posición de vulnerabilidad (García, 2002).

Los factores de riesgo generalmente están encadenados, esto es que diferentes factores de riesgo se acumulan, entonces las predicciones a que se presente algún fenómeno que afecte al individuo, son más certeras cuando se realizan a partir de los factores próximos frente a otros que pueden ser más distantes (Ezpeleta, 2005).

Así se pueden encontrar diferentes factores de riesgo, como los personales, que se dividen en biológicos y entre estos se encuentra la vulnerabilidad genética, complicaciones pre-perinatales y enfermedades o lesiones tempranas; y los psicológicos, entre los que destacan la inteligencia baja, el temperamento difícil, la baja autoestima y el locus de control externo.

Y los factores contextuales que se dividen en factores paterno-filiales tempranos, la exposición a problemas familiares tempranos y los acontecimientos vitales tempranos; entre los primeros destacan las dificultades en el vínculo, la falta de estimulación intelectual, estilo educativo autoritario o en caso contrario, el permisivo; cuidado negligente y la disciplina inconsciente; referente a los segundos, están los problemas psicológicos en padres, abuso de alcohol y drogas en los padres, criminalidad parental, violencia o discordia marital, desorganización familiar y hermanos psicopatológicos; y finalmente en los acontecimientos están los duelos, separaciones, abuso, desventajas sociales y crianza en instituciones (Carr, 1999, citado en Ezpeleta, 2005).

Como se puede observar, existe una gran variedad de factores de riesgo pero para los fines de esta investigación solo se tomarán en cuenta algunos de ellos, los cuáles se integran en tres áreas: factores relacionados con la familia, las conductas de riesgo en edades tempranas y los factores relacionados con la sexualidad.

a) Factores Relacionados con el Área Familiar:

La familia es un sistema que impacta de una forma muy importante en los demás sistemas en el que se mueve la persona, como la escuela y los compañeros, de tal modo que el niño adquiere experiencias a través de la influencia proporcionada por los miembros de la familia u otras personas significativas (García, 2002), es así que el niño adquiere de este, las principales herramientas para enfrentarse a la vida; sin embargo, existen factores de riesgo dentro de este ámbito que provocan que muchos niños y adolescentes no se puedan enfrentar a la vida de un modo gratificante ya que como anteriormente se mencionó, la vida dentro del ámbito familiar repercute en los demás sistemas. Algunos de los factores de riesgo relacionados con la familia son:

Tamaño de la Familia: Se ha observado que hay una gran diferencia entre familias nucleares y familias extendidas, principalmente en lo que concierne a la educación. Las familias nucleares tienden a ser más democráticas ya que la educación de los hijos no sólo recae en la madre, se llegan a mejores acuerdos involucrando a todos los miembros y existe mayor atención de los padres hacia los hijos; no así en las familias extensas donde el niño está expuesto a una gran variedad de situaciones que refuerzan por medio de la aprobación y el rechazo de todos los miembros que componen esa familia, como pueden ser además de la familia nuclear, tíos, abuelos, primos y demás, de tal manera que este tipo de familias son más complicadas porque requiere de más necesidades económicas y de organización; existe mayor grado de control autoritario en uno de los padres u otro miembro de mayor edad que ocasiona que se establezcan relaciones de co-dependencia entre sus miembros (Thomas, 2000, citado en García, 2002).

Estilos de Crianza: El estilo que adopten los padres influye de manera importante en el desarrollo del niño y el adolescente. Cuando se adopta un estilo autoritario, los padres establecen una relación de poder con sus hijos mediante la obediencia incondicional y el cumplimiento de reglas; los padres son demandantes y poco responsivos a las necesidades del hijo, por lo que en general se observa poco o

nulo respeto hacia ellos ya que existe tanto violencia física como psicológica, todo esto provoca que el niño o el adolescente tenga menores oportunidades para aprender y poner en práctica el dominio de situaciones afectivas, entonces habrá problemas para relacionarse interpersonalmente ya que lo hace mediante agresión, introversión o sumisión ante sus iguales (García, 2002).

En caso contrario, en un estilo permisivo, los padres se muestran tolerantes, no existen límites en los hijos por lo que permiten que actúen impulsivamente aceptando sus deseos y acciones; este estilo de crianza ocasiona el pobre autocontrol en el niño o adolescente y el no reconocimiento de límites en sus acciones; son destructivos, se muestran indulgentes e inadaptados socialmente, por lo que se les dificulta la solución de problemas principalmente en lo referente a las relaciones interpersonales (García, 2002).

Padre o Madre Ausente: La presencia del padre o de una figura que lo sustituya durante la infancia hasta la adolescencia constituye un factor importante en su desarrollo ya que le permite una sana identificación que le brinda seguridad, apoyo, búsqueda de experiencia, manejo y solución de problemas, entre otros (Madrigal, 1993), ya que complementa el papel asumido de la madre, así, su ausencia es un factor de riesgo en el desarrollo del niño y durante su adolescencia.

En las familias en donde no se encuentra el padre generalmente se presenta un estilo de crianza autoritario, de tal manera que aumenta la probabilidad de tener una baja autoestima, desadaptación social y desajuste emocional. Asimismo, en el caso de la madre ausente, el padre adopta un papel de autoritarismo y generalmente recurre a la violencia tanto física como psicológica, compara, y da instrucciones en forma ofensiva en mayor proporción a sus hijos varones (García, 2002).

Relación entre Padres: La relación entre el niño o adolescente entre sus padres

dependerá de la estructura familiar a la que pertenezcan, así, una buena relación entre padre y madre e hijos puede predecir el ajuste emocional y el que no aparezcan problemas conductuales en este periodo (García, 2002).

Por consiguiente, también se encuentran en riesgo aquellos jóvenes provenientes de una familia inestable o desintegrada ya sea por divorcio, debido a la muerte de algunos de los padres, abandono de alguno de estos, reclusión en un centro penitenciario (Toledo, citado en Acosta, 2006; Gómez, 2005) .

Los conflictos entre padres generalmente se asocian con desajustes emocionales, problemas en la crianza de los hijos y sus conductas; estos se manifiestan con gritos y golpes que de igual modo repercuten en el niño; entonces los hijos de padres separados o divorciados presentan problemas principalmente en lo referente a lo emocional y conductual, baja autoestima, pocas habilidades sociales, reducción del afecto hacia sus padres y hostilidad (García, 2002).

Violencia Intrafamiliar: En este punto es importante destacar la cronicidad del maltrato, ya que no es lo mismo si es la primera vez o si ya se tienen algunas lesiones; así como la gravedad de este.

Esta violencia, también dependerá de otras situaciones, por ejemplo, en muchas ocasiones puede incrementar o aparecer otras formas de maltrato cuando jóvenes quienes al ser víctimas de maltrato en sus hogares, son separados de su familia y los mantienen bajo custodia en un pequeño hogar, con una familia sustituta o en instituciones; y este se le vuelve a ubicar en la familia.

El maltrato infantil puede originar problemas en el comportamiento, cuando aún son infantes, los niños pueden ser muy llorones, inquietos y muy gritones, y estas actitudes originan que muchos adultos respondan con golpes para tratar de anularlas. En la edad preescolar incrementan los problemas referente a las relaciones interpersonales, se comportan con actitudes agresivas o sumamente

inhibidos, son impulsivos, mienten, roban, tienen problemas de atención (Fernández, 2002); y finalmente en la adolescencia, surgen conductas antisociales, y es esta, la que muchas veces obliga a los jóvenes a salir de su casa y como consecuencia a abandonar los estudios y prostituirse para poder vivir. Al dejar su hogar, se quedan sin apoyo económico para su sustento y la prostitución es un modo fácil y rápido de ganar dinero.

Otros factores son el alcoholismo y el creciente consumo de otras drogas en los padres e hijos; o quienes han sido abandonados o expulsados por sus propios familiares en las zonas alarmantes y otros más son víctimas de la violencia urbana, de esta forma son raptados y explotados (Jiménez y Moreno, 2006), de igual modo, se encuentra la promiscuidad sexual de los padres y la promoción de la prostitución infantil dentro del círculo familiar (Fernández, 2002; Miller, 1986, citado en Shibley y DeLamater, 2006; Gutiérrez y Vega, 2006).

También están en alto riesgo aquellos niños y jóvenes carentes de afecto en la familia ya que pueden sentirse halagados por la atención de la que son objeto, en este caso, la explotación sexual, y este placer con el tiempo produzca un profundo sentimiento de culpa (Madansky, 1996, Milner y Crouch, 2004, citados en Echeburúa, 2006).

Situación de Calle: La mayor parte de niños y adolescentes en situación de calle se prostituyen o mejor dicho ejercen lo que se puede denominar sexo recompensado para poder sobrevivir, ya que no sólo pueden obtener dinero, sino también comida, protección, ropa, hogar o esa necesidad afectiva que tanto desean ya que en la mayoría de los casos, en sus hogares fueron víctimas de golpes, humillaciones además de abusos sexuales. Gómez (2005), menciona que estos jóvenes no solo son objeto de discriminación y violencia, sino que además de personas o grupos dedicados al tráfico y corrupción de menores, explotación laboral y explotación sexual.

b) Factores relacionados con las Conductas de Riesgo:

Son conductas y situaciones que se pudieron presentar en la infancia así como en su vida actual y que pueden aumentar la vulnerabilidad del adolescente para incursionar en la ES. Entre estos se encuentran: pobreza o bajos recursos, trabajo infantil, relaciones interpersonales en escuela y comunidad en general, que pueden ser grupo sociales con un alto nivel de violencia o “mala influencia” para el niño o joven, consumo de alcohol y otras drogas, baja autoestima, además de indicadores desencadenados por situaciones estresantes o estados de ansiedad, entre otras.

Temperamento: Definido como “un patrón de conducta con el que el niño nace y que tienen una base biológica que se modifica en las distintas interacciones con el ambiente” (Thomas, 1968, citado en Barrio, 2005). El temperamento es un factor de riesgo que puede influir en la vulnerabilidad del niño o adolescente, principalmente cuando este es difícil.

En este tipo de temperamento destaca la emoción negativa, el alto nivel de actividad y la sociabilidad baja y por estas características se pueden presentar problemas de conductas, principalmente con la interacción del ambiente la cual no será del todo apropiado (Barrio, 2005). La búsqueda del niño de altos niveles de estimulación provoca dificultades en cuanto al acatamiento de reglas y la alta sensibilidad hacia estímulos negativos produce conductas de rechazo y evitación por parte de otros. Asimismo, también afecta a la relación con la madre ya que como no controla la conducta del niño entonces los castigos aumentan.

De igual modo, una característica de este temperamento es la impulsividad por lo que actuar de esta manera puede traer dificultades en la solución de problemas y al no poder enfrentarlos provoca o aumenta el estrés y la perturbación aparece con mayor facilidad (Arnold, 1990, citado en Barrio, 2005). Debido a esta misma impulsividad, también se encuentran problemas de salud como conductas de

riesgo: sexo inseguro, adicción a drogas y problemas de conducta delictiva sobre todo en la adolescencia.

Baja Autoestima: En la adolescencia, principalmente, la definición que se tenga de sí mismo brinda los recursos para lograr la independencia y autonomía, por lo que cuando hay problemas en la autoestima se limita su actuación en el medio, ya que cuando el adolescente se percibe o juzga negativamente surge una sensación de incapacidad para tener una vida feliz; asimismo, otra forma de agredirla es cuando la persona se guía por el “deber ser” y al no corresponder con este se entra en un conflicto que da como resultado la sensación de poca valía personal (Dirección General de Servicios Médicos, SOS, 2008).

Se ha encontrado una relación entre la baja autoestima y la percepción negativa de la madre que tiene hacia el hijo principalmente, debido al temperamento del niño, y en muchos casos esta baja autoestima puede llevar a la aparición de la depresión, la cual es más frecuente en la adolescencia que durante la niñez, así mismo, la timidez, el temperamento inhibido y la ausencia de pensamientos positivos se relaciona frecuentemente con la depresión (Barrio, 2005).

Bajos Ingresos o Pobreza: Toledo (citado en Acosta, 2006) menciona que la mayoría de las “prostitutas” provienen de colonias marginadas, son de extracción campesina, son producto del empobrecido medio rural en donde existe la miseria y la falta de oportunidades.

Bird (2005), refiere que la pobreza puede traer consigo problemas entre los padres que a veces llegan a la ruptura, relaciones hostiles entre padres e hijos, depresión materna, criminalidad en los padres, hacinamiento, ubicación escolar inadecuada y acontecimientos estresantes.

Entonces, la necesidad económica principalmente en familias donde existe un gran número de integrantes, así como el desempleo de los padres, la ausencia de

alguno de ellos, enfermedad grave de alguno de los miembros de la familia ocasionan que los niños y adolescentes incurrieren en actividades relacionadas con la explotación sexual comercial (Gómez, 2005). Toledo (citado en Acosta, 2006), también menciona que en muchas ocasiones la hija joven es la que se encarga del sostenimiento del hogar y algunas veces, cuando consiguen un empleo decente y son bonitas, los patrones quieren tener relaciones sexuales con ellas y sino aceptan, entonces, son despedidas.

Trabajo Infantil: El incremento del número de menores de edad que viven o trabajan en la calle, bajos índices de escolaridad y altos márgenes de desempleo, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios dentro de la economía formal y la incorporación de amplios contingentes al sector informal de la economía (Azaola, 2000) hacen más vulnerables a los menores.

En un estudio sobre adolescentes varones que ejercían la prostitución, se encontró que la mayoría de ellos referían que la razón principal para incursionar en la prostitución era la obtención de dinero, frecuentemente abandonaban su hogar por conflictos en la familia generalmente a los 15 o 16 años de edad, aunque algunos lo habían hecho desde los 11 o 12 años. La mayoría usaban drogas mientras ejercían la prostitución ya que disfrutaban sentirse eufóricos, además que también las utilizaban para reducir los sentimientos de ansiedad o el temor a causa de su trabajo (Shibley y DeLamater, 2006).

Factores de Riesgo en la Escuela: La escuela es una institución que ofrece tanto experiencias sociales, como emocionales y cognitivas y que por tales razones se involucran en el desarrollo del niño y el adolescente, es un ámbito protector que mantiene a los niños y adolescentes fuera de la calle ya que además de que se relaciona con el desempeño escolar, en cuanto a las materias, también se involucra con las relaciones interpersonales que forme y mantenga el individuo, así como las capacidades y habilidades que vaya desarrollando.

También va interiorizando de forma rigurosa el acatamiento de normas y valores además del concepto de jerarquización. Pero, del mismo modo puede ser un factor de riesgo, esto, por la percepción que tenga el niño y adolescente hacia la escuela, su autoimagen académica, la autocompetencia percibida, el estilo de aprendizaje así como su rendimiento académico (Miranda, Jarque y Tárraga, 2005).

Una parte fundamental de todo ser humano es el sentido de pertenencia, entonces cuando el niño presenta un escaso sentido de pertenencia en la escuela puede llegar a tener problemas en este ámbito, como problemas académicos en cuanto a su rendimiento escolar, en sus relaciones con amigos y profesores, mayores niveles de depresión y rechazo. Así, estudios señalan que la autoimagen académica negativa está presente en un 79% de adolescentes que presentan depresión, ya que afecta negativamente el concepto que tienen de su inteligencia, disminuyendo su autoestima, además de aumentar su ansiedad.

Como se mencionó, este autoconcepto puede ocasionar dificultades en sus relaciones interpersonales, entonces cuando la información de estas interacciones se percibe de una manera distorsionada puede provocar que el niño o adolescente se comporte con actitudes hostiles, desafiantes, impulsivas y con poca tolerancia a la frustración.

Todas estas características además de las características de los profesores, el clima escolar, así como la forma de instrucción provocan sentimientos de fracaso, frustración, desmotivación, de tal manera que estos aspectos negativos pueden predisponer al joven al abandono escolar (Miranda, Jarque y Tárraga, 2005).

Baja Escolaridad: Este es un factor crítico debido a que los niños y adolescentes que no asisten a la escuela en un futuro tendrán pocas oportunidades por lo que son más vulnerables a creer en las promesas de los explotadores y/o

enganchadores para obtener una mejor vida, además de que las campañas de prevención generalmente, son para aquellos quienes saben leer, entonces es una desventaja para los que no saben (UNICEF, Unión Interparlamentaria, 2005).

Grupo de Iguales: Durante la adolescencia, este uno de los aspectos más importantes ya que se interiorizan actitudes y patrones de comportamiento del grupo con el que se identifica, en este caso, uno de los riesgos es el consumo de drogas debido a la influencia de los amigos para su consumo, este grupo determina el inicio así como el tipo de sustancia que se ingiere. Del mismo modo, se encuentran las conductas delictivas y/o violentas.

Sin embargo, también se puede encontrar la baja aceptación y el rechazo del grupo de pares que puede incrementar la probabilidad de que estos jóvenes rechazados tengan problemas escolares, como su bajo rendimiento, y conducirse con actitudes violentas que también son un camino para el inicio del consumo de drogas, y presentar cuadros depresivos (Muñoz y Graña, 2005).

Ocio y Tiempo libre: El mal uso del tiempo libre así como el ocio son factores de riesgo ya que cuando el ocio solo se centra en diversión, por lo general se frecuentan lugares como bares o discotecas y que estas actividades pueden llevar a problemas de inadaptación social y búsqueda de conductas marginales como consumo de alcohol y demás drogas, actos cercanos a la delincuencia y violencia, además del desarrollo de pautas sexuales de riesgo, como la ausencia de preservativo o tener varias parejas (Muñoz y Graña, 2005).

Consumo de Drogas: Muchos jóvenes consumen drogas para contrarrestar su estrés, dolor y sufrimiento debido a las situaciones que han atravesado, principalmente cuando se encuentran en situación de calle o que provienen de una familia donde prevalece la violencia, y mantienen su adicción por medio del ejercicio de la prostitución (Claramunt, 1998).

Enuresis, encopresis, pesadillas, temores: Estos no se consideran factores de riesgo; sin embargo se incluyen en la entrevista ya que pueden servir como indicadores que pueden ser originados por una respuesta al estrés o ansiedad, ya que pueden ser síntomas ante conflictos surgidos en el seno familiar, actitudes de rechazo, conflictos entre las relaciones entre los padres y el hijo, en general problemas familiares y emocionales (Médica de Tarragona, 2008); pero hay que destacar que estas no solamente son las causas por las que se pueden presentar estas conductas.

En el caso de la enuresis, principalmente, es un síntoma que se puede presentar cuando hubo un abuso sexual, es una falta de control del niño sobre su cuerpo porque este ha sido tomado, controlado por otros. Un cuerpo que ha sido invadido, ultrajado, ocupado por actuaciones externas difícilmente puede lograr la conquista de sus propios esfínteres (Zin, 2003).

c) Factores Relacionados con el Área Sexual:

Son todas aquellas experiencias sexuales que hayan llegado a perturbar al adolescente, como abuso sexual, así como conflictos relacionados con la identidad sexual; relaciones de pareja, entre otras.

Abuso Sexual en la infancia: En algunos estudios se han encontrado una relación entre abuso sexual durante la niñez y la prostitución, así como el abuso de drogas, así Claramunt (1998) refiere que *El abuso sexual sufrido les ha robado su Yo e impedido la construcción de una identidad femenina como personas y al ser consideradas como objetos, ellas mismas no logran tomar en serio su deseos y necesidades apropiadamente, se alcoholizan, drogan y separan su Yo, de su cuerpo para poder soportar la vida diaria. Muchas niñas, encuentran en la prostitución la forma de conseguir el dinero necesario para comprar alcohol, pastillas y drogas y, salirse de ella significa por tanto, dejar la anestesia y hacerle frente a su dolor pasado.*

También se han encontrado diferencias por sexo en cuanto al abuso sexual, ya que hay más mujeres (niñas, adolescentes y adultos) víctimas de abuso en su casa y más varones víctimas de abuso sexual en la calle (Rodríguez, 2000 citado en Gutiérrez y Vega, 2006).

De igual modo existen mitos, como el que todas las víctimas de ataque sexual son mujeres y todos los agresores son hombres; sin embargo, el hecho es que la mayoría de los ataques sexuales hacia hombres como a mujeres son perpetrados por hombres, los hombres son atacados sexualmente por otros hombres y, en ocasiones, las mujeres realizan ataques sexuales en contra de hombres y mujeres, este número de hombres que son atacados sexualmente por otros hombres es un problema importante pero poco reconocido (Coordinación de los Diplomados de Psicología Criminal y Forense, 2007).

Conflictos de Identidad Sexual: Estos conflictos no resueltos pueden ocasionar la incorporación a la ESC debido a que se ven empujados a abandonar a su familia y a su comunidad, principalmente por el rechazo y las críticas de las que son objeto, así, el incursionar en cualquier actividad sexual de este fenómeno les permite desenvolverse mejor ya que en este medio encuentran una mayor aceptación o menor rechazo a su preferencia sexual (Gutiérrez y Vega, 2006).

Relaciones de pareja: Muchas veces la pareja, ya sea marido o amante, hacen uso de la fuerza o coacción para que vendan sexo por dinero (Toledo, citado en Acosta, 2006), por lo que fungen como explotadores.

d) Factores Socioculturales:

Estos son otros factores que hacen aún más vulnerables a los menores de edad a ser víctimas del lenocinio, como es el caso de la diferencia de trato según sea el sexo, la clase social, la raza y el grupo étnico. Así mismo, Soria y Hernández, (1994) mencionan que las mujeres adultas, las mujeres de la tercera edad, menores de edad, prostitutas y marginados sociales son poblaciones de riesgo,

por lo que cualquier persona puede sufrir una agresión sexual, pero especialmente aquellas de sexo femenino.

La mentalidad patriarcal, el machismo y la sumisión de la mujer son factores para el desarrollo de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes debido a que se trata de un sistema de control y dominio profundamente arraigado en la mentalidad de la gente, en particular en la de mujeres y niños, quienes en general los consideran como objetos y no como seres humanos con derechos y libertades. En este contexto, la mayoría de las víctimas que son violentadas sexualmente mediante el ejercicio de la prostitución son mujeres y muchas de ellas adolescentes y niñas.

Otros son raptados, para que ejerzan la prostitución desde los 10 años de edad, ya que la edad también dependerá de los ingresos, así, a medida que la edad aumenta, los ingresos son menores (Toledo, citado en Acosta, 2006).

Gutiérrez y Vega (2006) mencionan otros factores como el traslado y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes provenientes de países en desarrollo que son introducidos de manera ilegal a los países industrializados como trabajadores sexuales por parte de redes del crimen organizado; la migración y presencia de una gran cantidad de adultos “de paso” en comunidades locales incluyendo turistas, camioneros, congresistas, hombres de negocio, militares y demás. Asimismo están la pedofilia, la facilidad de acceso, la falta de leyes o debilidad en estas, lazos por deuda, sadomasoquismo, prostitución intergeneracional, las ganancias provenientes del turismo sexual y la elevada demanda de estos servicios.

Además alta urbanización y zonas turísticas, zonas fronterizas, sociedades que se distinguen por tener alto grado de armonía, bajo nivel de integración social y debilidad de los vínculos sociales (Gutiérrez y Vega, 2006).

3.5 RUTA CRÍTICA Y CONSECUENCIAS

La Ruta Crítica, es el proceso dialéctico, atravesado por niños, niñas y adolescentes para llegar y permanecer en la explotación sexual donde entran en juego aspectos individuales como abuso sexual, incesto, adicciones, maltrato, entre otras; aspectos familiares como violencia intrafamiliar, desintegración o abandono, antecedentes de prostitución; y sociales, que tienen que ver con el comercio sexual (Claramunt, 1998).

Según Claramunt (1998), en una investigación realizada en Costa Rica, encontró que hay tres tipos de factores impulsores en la ruta crítica: el ambiente del comercio sexual, donde se encuentra la presencia de clientes nacionales y extranjeros e intermediarios, los dueños de bares y hoteles, taxistas y los proxenetas; factores familiares como la miseria, violencia intrafamiliar, legitimidad del ejercicio de la prostitución, uso de alcohol u otras drogas y hacinamiento; y las historias de vida personal donde se percibe la vulnerabilidad al maltrato, el ser mujer, violencia sexual previa, fugas, estancia en calles, negligencia paterna, madres víctimas de múltiples agresiones y alto consumo de drogas y alcohol (Claramunt, 1998).

En una investigación realizada por la Asociación “Mary Barreda” (2002), se realizaron entrevistas a las adolescentes, en donde se observan problemas que inician desde su familia, en la cual hay violencia intrafamiliar, violación y desamor familiar, posteriormente se van alejando de su familia y por medio de amigas inician con el consumo de drogas y/o alcohol, pueden pertenecer a pandillas, llegan a la promiscuidad y de ahí son presa fácil para la prostitución, muchas de ellas son rescatadas pero otras tantas permanecen en la explotación sexual ya sea por comida, falta de apoyo familiar, por carencia afectivas, el mantener a hermanos o hijos, porque no cuentan con el apoyo de alguien o el hecho de hacerles daño a sus familias. Además como menciona Zin, (2003), a muchos niños les da miedo el cambio, no se creen capaces de conseguirlo. La sociedad los ha despreciado e ignorado tanto, que tienen un concepto muy bajo de sí

mismos. Si a una persona se le trata desde que nace como algo inferior, periférico, prescindible, es lógico que al final lo crea como cierto. Muchos de los niños que padecen hambre, marginación o abusos se consideran culpables de lo que les sucede; y por eso, en ocasiones, cuando les ofreces la posibilidad de un cambio, lo rechazan.

Los indicadores de probabilidad que son signos de sospecha o señales de alerta ante un posible caso de explotación sexual son (OIT/IPEC, 2007):

Indicadores Físicos:

- Infecciones de transmisión sexual
- Embarazos
- Abortos inducidos y espontáneos
- Evidencias físicas de agresión, violación vaginal o anal
- Fisuras o destrucción del esfínter anal
- Somnolencia
- Problemas nutricionales o trastornos de alimentación
- Evidencia clínica de actividad sexual inconsistente con la edad de la persona.

Indicadores Psicosociales:

- Comportamientos autodestructivos como es la automutilación e intentos suicidas
- Fugas del hogar
- Bajo rendimiento escolar o exclusión del sistema educativo
- Manejo de cantidades de dinero, ropa u objetos inconsistentes con la situación económica de la familia
- Consumo de drogas, incluyendo tabaco
- Comportamientos y lenguaje sexualizados con pares y personas adultas
- Permanencia nocturna en lugares vinculados con la Explotación Sexual
- Involucramiento en actividades delictivas

Las consecuencias que trae consigo el ser víctimas del lenocinio repercuten principalmente en lo emocional, ya que presentan sentimientos de tristeza, coraje (principalmente hombres), vergüenza, soledad, depresión, humillación; sentimientos que muchas veces van dirigidos hacia ciertas figuras como los padres especialmente, el proxeneta, el cliente-explotador o hacia ellos mismos, aunado a estos está la culpa, pues algunos pensaban que ellos eran los responsables de su situación (Organización Internacional de Trabajo, 2006); minusvalía, gran necesidad de afecto y se observa en ellas una incapacidad tanto de dar como de recibir afecto, presentan un grave estado de frustración e insatisfacción, principalmente en las mujeres ante la evidencia de que quizás jamás llegarán a ser madres o esposas “normales” (Toledo, citado en Acosta, 2006).

Presentan problemas de salud mental que repercuten tanto a corto como a largo plazo, la gran mayoría presenta síntomas de ansiedad atribuibles a la situación de inestabilidad en que viven, depresión e ideas recurrentes de muerte o intentos de suicidio, desórdenes de comportamiento y desorden post-traumático; letargia, agresión, confusión (Gutiérrez y Vega, 2006); tienen tendencia a evadir la realidad, lo que los lleva a ingerir drogas o alcohol. La totalidad de estas personas presentan frigidéz en sus relaciones sexuales, todas estas circunstancias dan como resultado la integración de una personalidad conflictiva (Toledo, citado en Acosta, 2006).

Presentan baja autoestima, y por consiguiente, piensan que su único valor para los otros estriba en servirles sexualmente y en satisfacer sus necesidades, y estos abusos son los que los marcan y los llevan a buscar relaciones abusivas, degradantes y basadas en el sexo como una mercancía a intercambiar, cabe mencionar que, según los especialistas (Zin, 2003), la mayoría de los hombres que cometen abusos fueron a su vez víctimas de abusos de pequeños; conductas autodestructivas como es el caso del consumo o se incrementa el consumo alcohol y/o alguna otra droga incurriendo en riesgos a la salud como sobredosis y

demás deterioro en la salud, el contagio de enfermedades de transmisión sexual debido a la negación, generalmente de los clientes, a usar condón, incluyendo el virus de la hepatitis B (HBV) y virus de la hepatitis C (HCV) y muchas veces VIH-SIDA (Gutiérrez y Vega, 2006); embarazos no deseados y a una edad muy temprana, lo cual puede traer riesgos tanto al bebé como a la madre, abortos, y demás consecuencias emocionales.

Asimismo se encuentran alucinaciones, lesiones, incluyendo violación y muerte debido a situaciones de violencia que cada día tienen que enfrentar; violencia ejercida principalmente por clientes, proxenetas, policías (Gutiérrez y Vega, 2006), así como de sus demás compañeros, principalmente cuando estos jóvenes se encuentran en situación de calle.

La discriminación y estigmatización, toman gran relevancia, ya que estudios sugieren que los altos niveles de violencia y angustia psicológica encontrados entre las víctimas no se deben al ejercicio de la prostitución en sí, sino que reflejan el estigma asociado con esta práctica (Vanwesenbeeck, 2001, citado en Shibley y DeLamater, 2006). También Shibley y DeLamater (2006) mencionan que anteriormente, se hacía mención que el abuso sexual sufrido en la infancia en las víctimas mujeres de la explotación sexual, las había conducido a sentimientos de estigmatización, que a su vez daba por resultado la actividad sexual temprana, uso de drogas, o ambos; huir de sus hogares y terminar en la prostitución; sin embargo actualmente se observa que esté no es el único factor sino es una combinación de factores pero que estos serán diferentes en cada persona.

Algunos factores que refuerzan la permanencia dentro de la prostitución según Claramunt (1998) son: la pobreza, adicción al alcohol u alguna otra droga, un sentido de pertenencia a un grupo que legitima la práctica de la prostitución.

Los riesgos de salud y vida son a largo plazo e implican abuso físico y psicológico en un periodo prolongado. Se menciona que la búsqueda por la autodestrucción,

el uso de drogas y la prostitución son formas que utilizan estos menores con el fin de vengarse de sus familias, que los maltrataron y los expulsaron de sus casas (Martínez, 2003), por lo que también es una de las tantas causas por las que estos niños, niñas o adolescentes pueden permanecer en la explotación sexual.

3.6 MARCO LEGAL

En el año de 1996 se realizó el primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes en Estocolmo donde se manifestó por primera vez el reconocimiento público de este fenómeno y que tuvo como resultado el compromiso mundial de 122 gobiernos con la Declaración y Agenda para la Acción, la cual sirve como guía sobre las medidas específicas para combatir la ESCI y consta de cinco áreas estratégicas (Instituto Interamericano del Niño, 2003; Sistema Nacional DIF, 2006):

1. Coordinación y cooperación local, nacional, regional e internacional.
2. Prevención mediante campañas de información y comunicación.
3. Protección, por medio de la creación y el refuerzo de marcos legales integrales que abarquen la penalización de los explotadores así como la protección de todos los niños, niñas y adolescentes, víctimas de la ES.
4. Recuperación y reinserción de las víctimas de la ESI y sus familias que incluyan tanto la salud física como psicológica, además de educación, alternativas de formación y asesoría jurídica
5. Participación de niños y adolescentes en la toma de decisiones sobre la prevención y protección de los niños, niñas y adolescentes víctimas de la ES.

En el 2001 se realiza el Segundo Congreso Mundial en Yokohama, Japón donde los países se comprometen a cumplir la Declaración firmada en Estocolmo además de que se suman a la lucha otros países, cifra que incrementó a 161 países (ECPAT, 2006). Asimismo se insiste en la importancia de la Convención sobre los Derechos del Niño que refiere que todo niño, niña y adolescente tiene el derecho a un desarrollo físico sano, a vivir sin violencia y a decidir sobre su

cuerpo, así como derecho a que los protejan contra todas las formas de explotación y abuso sexual, por lo que nadie debe utilizarlos con fines sexuales, como la pornografía y la prostitución infantil (art. 34°).

Además de estos, se han elaborado diversas leyes que castigan estos actos, y otras que protegen a las víctimas de la Explotación Sexual, entre las que se encuentran (Senado de la República, 2007):

- La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948).
- El Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena (1949).
- La Convención Suplementaria sobre la Abolición de la Esclavitud, la Trata de Esclavos y las Instituciones y Prácticas Análogas a la Esclavitud (1956).
- La Convención Americana sobre Derechos Humanos, Pacto de San José de Costa Rica (1969).
- La Convención sobre Eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer (1979).
- La Declaración sobre los Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delitos y del Abuso de Poder (1985).
- La Convención sobre los Derechos del Niño (1989).
- La Declaración y Plataforma de Beijing, adoptada durante la Cuarta Conferencia de la Mujer de 1995.
- El Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas especialmente mujeres y niños, aprobado el 15 de noviembre del 2000.
- La Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (2000).

Por lo que México al confirmar su compromiso en el Segundo Congreso en Yokohama, el 5 de febrero de 2008 entra en vigor el Código Penal Federal donde se castigan los Delitos Contra el Libre Desarrollo de la Personalidad: corrupción de menores de 18 años de edad, pornografía infantil, lenocinio, turismo sexual, y trata

de menores, los cuales se encuentran en sus artículos 200 a 207.

También se encuentran tipificados en el Convenio 182 de la OIT relativo a la Prohibición de las Peores Formas de Trabajo Infantil y la Acción Inmediata para su Eliminación, en la Ley Federal del Trabajo así como en la Ley para la Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (Jiménez, 2007).

Del mismo modo comienzan a realizarse diferentes campañas contra la Explotación Sexual Comercial como “Abre los Ojos” y “Abre los ojos, pero no cierras la boca”, coordinados por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Instituto Nacional de las Mujeres, la Procuraduría General de la República y UNICEF, además de la elaboración de diferentes publicaciones de artículos, libros y materiales especializados referentes a este fenómeno (Gómez, 2005).

CAPITULO 4

METODOLOGÍA

4.1 JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La violencia es un fenómeno que está presente en la sociedad y que cada vez va en aumento y peor aún las personas la van interiorizando en sus vidas por lo que se percibe como algo “común”; está presente en todos los ámbitos en la que se mueve la población, tanto en casa como en escuela, trabajo y demás, asimismo cualquiera puede ser violentado o ser el que ejerza la violencia sin importar el sexo, edad, raza o condición social; pero existen personas que son más propensas a ser violentadas como es el caso de las mujeres, ancianos, personas con alguna discapacidad, y menores de edad, donde se ven fuertemente perturbados y que traerá como consecuencias problemas en su desarrollo tanto físico como psicológico así como llevar una vida nada gratificante.

Sin duda, una de las peores representaciones de la violencia hacia los niños y adolescentes es la explotación sexual (ES) en donde se les induce a realizar actos como la pornografía y prostitución los cuales atentan contra su integridad física, psicológica y sexual. Desde hace unos años, en México ha aumentado la explotación sexual comercial infantil (ESI), así estadísticas manejan cifras de 20,000 hasta 25,000 niños, niñas y adolescentes explotados sexualmente en nuestro país. Otras estimaciones oscilan entre los 5 mil y 80 mil casos en tan sólo algunas de las principales ciudades y/o municipios del país; sin embargo no se puede hablar de cifras exactas.

Esta problemática cada vez va en aumento a causa de diferentes factores, entre ellos, la falta de valores y educación en la sociedad, principalmente en la familia ya que como institución, es la encargada de inculcar normas y reglas a cada uno de sus integrantes; sin embargo, se ha observado que el abuso sexual en menores se da en mayor proporción dentro del hogar por lo que ¿qué se puede esperar de la sociedad si esto empieza desde el hogar? Los jóvenes ya no se ven como

personas con necesidades básicas y afectivas, ahora son un “objeto” que pueden servir de gran ayuda para obtener recursos económicos, u otros beneficios, de esta manera se les obliga a trabajar desde edades muy pequeñas vendiendo chicles, pidiendo dinero, lavando parabrisas y demás, y no jugando o estudiando lo cual es su derecho. En cambio hay otras actividades que aparentemente no son tan visibles o no lo queremos ver, las cuales son más degradantes como es la prostitución infantil o la elaboración de material pornográfico con menores de edad, donde se ve al niño, niña o adolescente como un objeto, su cuerpo es algo que se puede vender y comprar cuando se desee, es parte de una mercantilización.

Son explotados y obligados a prostituirse bajo amenazas hacia él mismo o hacia sus familiares, en este punto hay que destacar que muchas veces son los propios padres quienes explotan a sus hijos ya sea para elaborar material pornográfico, prostituyéndolos o como matrimonios arreglados. Varias son las causas por las que estos menores son involucrados en éste ámbito, como la violencia intrafamiliar, la pobreza, el desempleo, el alcoholismo y drogadicción dentro del hogar, entre otras; además de factores sociales, dentro de su comunidad y fuera de esta, como es el caso del mal uso del Internet y factores como la globalización, además de todo el crimen organizado en donde se involucran sectores sociales que son reconocidos por la sociedad como el gobierno y la iglesia, instancia que por su moral y sus valores en los que se basa se ha preferido ocultar o hacer caso omiso a ciertas acusaciones. Sin embargo, otra situación relevante es referente a las leyes ya que en la Convención de los derechos del Niño se establece como menor de edad aquellas personas que aún no han cumplido los 18 años de edad pero que al observar el desarrollo del adolescente con una visión psicológica, se encuentra que esta etapa termina a los 20- 21 años de edad y en ciertos casos puede alargarse; es así que a la edad de 18 años el joven continúa con su proceso de identidad y demás cambios, principalmente, psicológicos. Todos estos cambios hacen más vulnerable al adolescente a caer en la ES, así muchos son rescatados por instituciones gubernamentales, ONG´s, iglesia y demás en donde

se les brinda apoyo, sin embargo, otros tantos, es muy difícil que salgan de este ámbito a veces a causa de las amenazas que reciben, de la misma manera, se ven obligados a prostituirse como es el caso de los jóvenes en situación de calle. Estos malos tratos aunados a los golpes, insultos, castigos, entre otros, provocan serios problemas como la baja autoestima y depresión lo que provoca que en un futuro estos jóvenes lleguen a la conclusión de que su único valor para los otros estriba en servirles sexualmente y en satisfacer sus necesidades; en cuanto a la sociedad hay una fuerte estigmatización que los deteriora aún más. Las necesidades de estas personas no son importantes y sólo pueden ganar la atención de los demás a través del sexo; las marcas de los abusos los llevan a buscar relaciones abusivas, degradantes y basadas en el sexo como una mercancía a intercambiar, o peor aún, que en algún momento éstas víctimas podrían llegar a ser los victimarios

Muchas veces debido a la carencia afectiva que presentan surge cierto apego con el explotador, por lo que ven en él un padre, un amigo, una pareja, una persona que los ama y cubre sus necesidades (entre ellas la droga). Sin embargo, hay otros jóvenes que son introducidos en este ámbito por amigos y les agrada esta actividad; debido a que sus recursos económicos aumentan. Asimismo hay jóvenes que pierden el interés en continuar con una vida mejor y el concepto que tienen de ellos mismos, por lo que continúan en este ámbito. Sin embargo, se han encontrado diferencias entre la explotación sexual de mujeres y hombres, ya que en el caso de las niñas y adolescentes es más visible, además de que en razón de su género constituyen las principales víctimas debido a ideas, prejuicios de la sociedad, la desvalorización de lo femenino, entre otras, no así en el caso de los niños y adolescentes varones. Igualmente se han realizado varias investigaciones referentes a la ESI pero que finalmente se habla más de las mujeres.

De ahí la importancia de analizar los factores que provocan que ciertos adolescentes incursionen o se incorporen en actividades relacionadas con la explotación sexual, y con ello obtener conocimiento del fenómeno que permita

realizar propuestas hacia mejores intervenciones en el adolescente. De ahí que para este estudio se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los factores de riesgo que influyen para que los adolescentes varones se incorporen en actividades relacionadas con la explotación sexual?

4.2 Objetivo General

Analizar los factores de riesgo (familiares, factores relacionados con conductas de riesgo y factores relacionados con la sexualidad) que influyen para que adolescentes del sexo masculino, se incorporen o incursionen en actividades relacionadas con la explotación sexual.

4.3 Objetivos Específicos

- Identificar si los factores familiares influyen en los adolescentes en riesgo para incursionar en la Explotación.
- Identificar si los factores familiares influyen en los adolescentes que han incursionado en la Explotación Sexual.
- Identificar si los factores de conductas de riesgo (laboral y escolar) influyen en los adolescentes en riesgo para incursionar en la Explotación Sexual.
- Identificar si los factores de conductas de riesgo (laboral y escolar) influyen en los adolescentes que han incursionado en la Explotación Sexual.
- Identificar si los factores relacionados con el área sexual influyen en los adolescentes en riesgo para incursionar en la Explotación Sexual.
- Identificar si los factores relacionados con el área sexual influyen en los adolescentes que han incursionado en la Explotación Sexual.

4.4 Hipótesis Conceptual

La adolescencia es un periodo crítico para el desarrollo humano que se caracteriza por una gran cantidad de cambios de tipo fisiológico, de formas de pensar, de ver y de entender el mundo, así como de confrontación y ajuste con el medio social. Si las herramientas y habilidades adquiridas durante la infancia son

deficientes, el adolescente está en riesgo de sufrir una crisis emocional capaz de afectar su estabilidad mental futura. Independientemente de otras manifestaciones de desajuste psicológico, destacan los componentes de ansiedad y de depresión, que pueden presentarse de manera conjunta y hacer más difícil esta etapa de desarrollo (Horrocks, 2001). Si estos cambios físicos repercuten en la esfera psicosocial y todas las áreas psicomotora, cognoscitiva, afectiva y social, entonces los factores familiares, de conductas de riesgo, sexual y social pueden influir para que en el comportamiento del adolescente se presente el riesgo de ejercer actividades relacionadas con la explotación sexual.

4.5 Hipótesis Específicas

- H₁ Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores familiares y el comportamiento del adolescente en riesgo para ejercer actividades relacionadas con la explotación sexual.
- H₂ Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores familiares y el comportamiento de los adolescentes que han incurrido en la explotación sexual.
- H₃ Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de conductas de riesgo (laboral y escolar) y el comportamiento de los adolescentes en riesgo para incurrir en la explotación sexual.
- H₄ Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de conductas de riesgo (laboral y escolar) y el comportamiento de los adolescentes que han incurrido en la explotación sexual.
- H₅ Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores relacionados con el área sexual y el comportamiento de los adolescentes en riesgo para incurrir en la explotación sexual.
- H₆ Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores relacionados con el área sexual y el comportamiento de los adolescentes que han incurrido en la Explotación Sexual.

4.6 Definición de Variables:

- **Adolescentes en riesgo:** Son aquellos jóvenes entre 12 y 25 años de edad cuyas condiciones han variado y que les hacen vulnerables tales como: pobreza, violencia intrafamiliar, expulsión familiar, familias desintegradas, de bajo o ningún nivel educativo, adicción al alcohol u otras drogas, trabajo infantil y situación de calle.
- **Adolescentes víctimas de la explotación sexual:** Son aquellos jóvenes entre 12 y 25 años de edad que por lo menos una vez han intercambiado sexo por algún beneficio (comida, droga, dinero, protección, lugar donde vivir, objetos materiales).

1) **Factores Familiares:** Para este trabajo, los factores familiares que se tomaron en cuenta son: hogar, en el que se describe el lugar donde vive cada uno de los jóvenes, si es casa o departamento propio, vecindad o casa compartida, calle hogar u otro. Con la finalidad de indagar acerca de si viven en hacinamiento o no se les preguntó la forma de acomodarse para dormir; relaciones con los que vive, que son las personas con las que vive o si vive en situación de calle, los miembros que conforman su familia, las relaciones entre ellos y si estas son o no gratificantes además de presencia de violencia; el número de hermanos que tienen los adolescentes o si es hijo único; que lugar ocupa entre ellos y cómo es la relación con ellos, si hay comunicación, respeto, cooperación o no existe; la percepción que tienen los adolescentes acerca de sus padres, su escolaridad y ocupación; si alguno de los miembros de la familia de los jóvenes consumen alcohol u alguna otra droga; quién de sus familiares la consumen, qué es lo que consumen, la frecuencia y el lugar donde la consumen; situaciones en la familia que atravesaron o que están atravesando los jóvenes, como divorcios, separaciones, enfermedad grave o muerte de algún familiar, a cuál de los miembros de la familia le ocurrió y cómo los adolescentes han enfrentado estas situaciones.

2) Factores relacionados con las conductas de riesgo: Para este trabajo, estos factores se relacionaron con las conductas de riesgo que presentaron los adolescentes durante su infancia como en el ámbito escolar y laboral, los cuales se muestran a continuación:

2.1 INFANCIA: Recuerdos más tempranos que tengan los jóvenes y la edad que tenían cuando ocurrió la situación referida del recuerdo, asimismo se les preguntó actividades y/o situaciones que más le agradaron de su infancia y las menos agradables; personas con las que vivieron en su infancia, el tipo de familia en el que vivían y cómo era la relación con las personas con las que vivió y entre ellos, así como presencia de violencia intrafamiliar; relaciones interpersonales de los jóvenes en su infancia; es decir, si tenía amigos, si hubieron conductas agresivas, asilamiento y/o periodos de tristeza, entre otras y presencia de enuresis y/o encopresis, chuparse el dedo, pesadillas y temores, que pueden ser indicadores de alguna situación estresante o angustiante en su infancia.

2.2 ESCOLAR: Cómo son o eran las relaciones con pares y profesores de los adolescentes en la escuela, así como si existieron problemas en la escuela con quién y cuál fue la razón.

2.3 ACTUAL: Si los jóvenes consumen alcohol u otras drogas, a qué edad inició el consumo y con quién, y drogas que hayan consumido y/o que actualmente consumen; actividades diarias y uso del tiempo libre; la percepción que tienen los jóvenes de sí mismos, cómo se sienten, cuáles son sus fortalezas o ventajas y sus debilidades o limitaciones; y deseos que tengan.

2.4 LABORAL: Trabajos que ha desempeñado si alguna vez ha trabajado, trabajos que más le hayan gustado y los que menos le han gustado y razones; y situaciones perturbadoras a cambio de alguna remuneración.

3) Factores relacionados con la sexualidad: Abarca experiencias sexuales gratificantes y que lo hayan llegado a perturbar como abuso sexual, violaciones, además de explotación sexual.

4.7 Muestra

Para este estudio se considero un muestreo no probabilístico debido a que se seleccionaron sujetos “típicos”; es decir, que la elección no dependió de la probabilidad sino de las características de la investigación (Hernández y cols., 2006): jóvenes en situación de riesgo y jóvenes que han incursionado en la explotación sexual. Asimismo, el muestreo fue por cuota, debido a que el conocimiento de los estratos de la población, fue usado para seleccionar los sujetos de la muestra que fueron representativos típicos y acorde a los propósitos de la investigación (Kerlinger, citado en Silva, 2007).

4.8 Sujetos

Los sujetos se identificaron de una población de 100 jóvenes (hombres y mujeres) en riesgo y víctimas de la ES, algunos de ellos asistían a instituciones gubernamentales y no gubernamentales de lunes a viernes y otros tantos fueron contactados en calle como avenidas, plazas y tiraderos con ayuda de profesionales que laboran en instituciones, estos 100 jóvenes participaron en la investigación “La Destrucción de la Infancia: Explotación Sexual Comercial Infantil en el Distrito Federal” (García, Gómez, Gómez y Hernández, 2007), y solo se tomaron aquellos jóvenes que contaban con los criterios de inclusión para esta investigación, por lo que se eligieron 30 jóvenes entre 13 y 25 años de edad residentes del Distrito Federal, 15 en situación de riesgo y 15 víctimas de la ES.

El primer grupo se conformó por 15 jóvenes de edades entre los 13 y 25 años que estén o hayan incursionado durante su adolescencia en la Explotación Sexual; y el segundo grupo fue de 15 jóvenes del sexo masculino de edades entre 13 y 25 años considerados como un grupo de riesgo porque presentaban las siguientes características: bajos recursos económicos, jóvenes trabajadores o que hayan

sido trabajadores, presencia de violencia intrafamiliar de cualquier tipo (física, psicológica, sexual, económica) o abuso de sustancias.

Los participantes se contactaron por medio de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, así como en calle, en zonas de alto riesgo del Distrito Federal; es decir donde se presenta la explotación sexual.

4.9 Tipo de Estudio

Fue un estudio de tipo *Ex post-facto* porque los hechos y variables ya habían ocurrido, por lo que se observaron variables y relaciones entre estas en su contexto natural (Hernández y cols., 2006); y descriptivo, ya que este tipo de estudio buscó especificar las propiedades y las características del fenómeno que se sometió a análisis (Dankhe, 1989, en Hernández y Cols., 2006).

Fue un estudio comparativo porque se compararon las variables, y descriptivo ya que se seleccionó una serie de cuestiones y se recolectó información sobre cada una de ellas, para así describir los factores (Hernández y Cols., 2006).

4.10 Diseño de investigación

Para esta investigación se consideró un diseño de dos grupos con una sola aplicación debido a que dos grupos se tratan como niveles de una variable independiente y sus miembros se miden en una sola variable (Clark, 2002). Es probable que ambos conjuntos difieran de alguna manera inherente; se fundamentan en hipótesis correlacionales, de diferencia de grupos o causales, dependiendo del alcance del estudio. Asimismo, suelen describir primero las variables incluidas en la investigación para luego establecer las relaciones entre éstas (Hernández y cols., 2006).

4.11 Instrumento

A todos los jóvenes se les aplicó un cuestionario con la técnica entrevista a profundidad basada en una encuesta elaborada por la Unidad de Análisis de

Violencia Social (UNAVIS) del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM para la investigación realizada por esta misma instancia en el año del 2006 en el estado de Baja California. La entrevista a profundidad que se utilizó estuvo conformada por 3 áreas: familia, la cual consta de 6 reactivos; de conductas de riesgo, con 14 preguntas; y sexual y explotación sexual con 10 preguntas, además de una pregunta de apertura (Anexo 1). Estas entrevistas se aplicaron de manera individual, en algunos casos se utilizó grabadora.

El instrumento es una entrevista a profundidad que se basa en una guía de asuntos o preguntas en donde el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas) (Hernández y cols., 2006).

4.12 Procedimiento:

Se buscó información internacional y nacional sobre la Explotación Sexual de Adolescentes, búsqueda hemerográfica y vía Internet para contactar instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) que brindan apoyo a estos jóvenes. Posteriormente se contactaron las instituciones para realizar las entrevistas; estas entrevistas se aplicaron previo consentimiento de los participantes; cabe mencionar que se guardó el anonimato y confidencialidad de los datos proporcionados por los jóvenes, también se recopiló la información mediante observación participante y pláticas informales así como pláticas con el personal de las instituciones que tenían mayor contacto con los jóvenes. Se realizó el análisis estadístico con los datos arrojados, finalmente se describieron y analizaron psicológicamente los resultados. Cabe mencionar que esta tesis formo parte de la investigación “La Destrucción de la Infancia: Explotación Sexual Comercial Infantil” que se está elaborando en la Unidad de Análisis de Violencia Social (UNAVIS) del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, bajo la Coordinación del Dr. René Alejandro Jiménez Ornelas y con número de proyecto PAPIIT IN-306307.

4.13 Análisis de Datos Estadísticos

- 1) Se realizó un estudio descriptivo de las variables (edad, escolaridad, ocupación) de las cuales se obtuvieron frecuencias y porcentajes.
- 2) Se realizó un estudio descriptivo de las frecuencias obtenidas de ambos grupos en las áreas familiar, sexual y conductas de riesgo. Para esta sección primero se analizaron psicológicamente cada una de las respuestas y se les dio una categoría para posteriormente realizar la base de datos en el programa estadístico SPSS $P < 0.05$.
- 3) Se utilizó un método estadístico no paramétrico, X^2 (*chi cuadrada*), para establecer las diferencias entre variables, jóvenes en riesgo y jóvenes víctimas de la explotación sexual, debido a que X^2 (*chi cuadrada*) es una prueba estadística para evaluar hipótesis acerca de la relación entre dos variables categóricas (Hernández y cols. , 2006).

CAPÍTULO 5

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir del objetivo planteado para esta investigación el cual fue analizar los factores de riesgo (familiares, factores relacionados con conductas de riesgo y factores relacionados con la sexualidad) que influyen para que adolescentes del sexo masculino se incorporen o incursionen en actividades relacionadas con la explotación sexual, se llevó a cabo para este estudio, el análisis cualitativo y cuantitativo de dichos factores. Para describir las características de la muestra se utilizó la estadística descriptiva como frecuencias y porcentajes de variables sociodemográficas obtenidas mediante una entrevista semi-estructurada utilizando la técnica de entrevista a profundidad, utilizada para la investigación “La Destrucción de la Infancia: Explotación Sexual Comercial Infantil en el Distrito Federal”, (García, Gómez, Gómez y Hernández 2007). Así mismo, estos datos se agruparon en tres áreas, considerando éstas como principales factores de riesgo en los adolescentes.

Finalmente, mediante la estadística no paramétrica y a través de la prueba X^2 (Chi cuadrada), se analizaron las diferencias entre jóvenes que en su adolescencia por su situación, se identifican como en riesgo y jóvenes que siendo adolescentes fueron víctimas de la explotación sexual. De esta manera, se logró determinar las diferencias existentes en la ocurrencia de los factores de riesgo familiares, factores relacionados con conductas de riesgo y factores relacionados con la sexualidad. Se describen a continuación los resultados obtenidos del análisis de los datos.

5.1. ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Como primer análisis se examinaron los datos por medio de estadística descriptiva mediante los valores de frecuencias y porcentajes de variables identificadas mediante la aplicación de entrevistas a profundidad a adolescentes varones que

estén en riesgo de incursionar en la explotación sexual y jóvenes víctimas de la ESC.

Se analizaron frecuencias y porcentajes de variables como edad, ocupación, escolaridad, lugar de nacimiento y estado civil, mismos que se reportan a continuación:

Tabla 1. EDAD

EDAD	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
13	1	6.7	-	-
14	1	6.7	-	-
15	-	-	1	6.7
17	4	26.7	2	13.3
18	-	-	2	13.3
19	2	13.3	-	-
20	-	-	1	6.7
21	3	20.0	3	20.0
22	-	-	1	6.7
23	2	13.3	2	13.3
24	1	6.7	1	6.7
25	1	6.7	2	13.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En la tabla 1 se puede observar la edad de los jóvenes entrevistados, así, para el grupo de adolescentes en riesgo el mayor porcentaje se encuentra en la edad de 17 años (26.7%), seguido la de 21 años (20.0%), 19 y 23 (13.3%) y con menos frecuencia 13, 14, 24 y 25 años de edad (6.7%); y en cuanto a los jóvenes víctimas de la explotación sexual, se encuentra con mayor porcentaje los de 21 años (20.0%); a continuación los de 17, 18, 23 y 25 años de edad (13.3%) y por último, se encuentran los de 15, 20, 22 y 24 años de edad (6.7%).

Tabla 2. OCUPACIÓN

OCUPACIÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Actividades callejeras	6	40.0	6	40.0
Ayuda a comerciantes	1	6.7	-	-
Empleado/oficio	2	13.3	6	40.0
Estudiante	3	20.0	1	6.7
Estudiante y trabaja	2	13.3	-	-
Otro	1	6.7	2	13.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En cuanto a la ocupación (ver tabla 2), ambas poblaciones se dedican a actividades callejeras con mayor frecuencia (40.0%), actividades como limpiaparabrisas, vender caramelos, faquir, pedir dinero, entre otras; y con el mismo porcentaje para empleado/oficio en el caso de las víctimas, entre las que se encuentran herrero, vendedor y un caso se anuncia como “escort”. En segundo lugar en caso de la población en riesgo se encuentran los que estudian (20.0%) no así en el caso de las víctimas que solo uno de ellos estudia; en tercer lugar se encuentran los que laboran en algún oficio o empleado en caso de los jóvenes en riesgo (13.3%), así como los que estudian y trabajan; y por último en este grupo aquellos que ayudan a comerciantes y otro (no tienen alguna actividad) con un 6.7%; y en el caso de los jóvenes que han incursionado en la ESC se encuentran en segundo lugar aquellos que no tienen alguna actividad, clasificación que se encuentra en otro (13.3%).

TABLA 3 ESCOLARIDAD

OCUPACIÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Sin Escolaridad	-	-	1	6.7
Primaria Incompleta	4	26.7	4	26.7
Primaria	-	-	1	6.7
Secundaria Incompleta	5	33.3	1	6.7
Secundaria	2	13.3	3	20.0
Bachillerato Incompleto	3	20.0	1	6.7
Bachillerato	1	6.7	3	20.0
Licenciatura	-	-	1	6.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En la tabla 3 se observa que la escolaridad con la que cuentan los jóvenes en riesgo, con mayor porcentaje están los de secundaria incompleta (33.3%), seguido de los que tienen primaria incompleta (26.7%), bachillerato incompleto (20%), secundaria (13.3%) y un caso con bachillerato concluido (6.7%); y referente a la población víctima, en primer lugar se encuentran aquellos que cuentan con primaria incompleta (26.7%), en segundo, aquellos con secundaria y bachillerato concluido (20%) y por último sin escolaridad, primaria concluida, secundaria y bachillerato incompleto y licenciatura (6.7%).

En cuanto al lugar de nacimiento, la mayor población en riesgo pertenece al Distrito Federal o al estado de México (80.0%), no así en el caso de la población víctima, donde el mayor porcentaje pertenece a aquellos que provienen del interior de la República Mexicana (53.3%), de estados como Veracruz, Guerrero, Sonora, Baja California Norte (Tijuana), entre otros.

Asimismo, el estado civil de ambas poblaciones con mayor porcentaje fue solteros, 93.3% en caso de los jóvenes en riesgo y 80.0% en el caso de las víctimas de la ESC, y el porcentaje restante en las dos poblaciones, fue la unión libre, con un 6.7% en el caso de los de riesgo y 20.0% en las víctimas.

5.2 ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

En este punto, las áreas se dividieron en otras categorías para su mejor análisis, por lo que se muestran a continuación:

1) AREA FAMILIAR

1.1 HOGAR

TABLA 4 DESCRIBEME TU CASA

DESCRIPCIÓN DE SU CASA	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Calle	8	53.3	8	53.3
Casa hogar	1	6.7	-	-
Departamento o casa propia	3	20.0	3	20.0
Vecindad o casa compartida	3	20.0	4	26.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Como se puede observar en la tabla 4, con mayor porcentaje (53.3%), tanto la población en riesgo como víctima viven en calle, algunos de ellos van unos días a su casa con familiares y después regresan a calle; en el caso de la población en riesgo siguen los que viven en departamento o casa propia (20.0%) y aquellos que viven en vecindad o casas compartidas (20.0%); es decir, aquellas casas grandes que están divididas en varios cuartos y viven muchas familias pero todos ellos o la mayoría son de una misma familia; y solo uno de ellos vive en una casa hogar. Referente a las víctimas, el mayor porcentaje después de calle, son aquellos que

viven en vecindad o casa compartida (26.7%) y finalmente, con un 20.0% quienes viven en departamento o casa propia (20.0%).

Con la finalidad de indagar acerca de que si viven en hacinamiento o no se les preguntó la forma de acomodarse para dormir, así, tanto la población en riesgo como víctima, menciona que con mayor frecuencia dormían solos (46.7% y 40.0% respectivamente), el 26.7% de la población en riesgo mencionó que dormía con amigos, como es el caso de los jóvenes en situación de calle que se reúnen para dormir juntando cobijas o colchones, el 20.0% refirió que dormía solo en calle y un caso duerme con su hermano; en cuanto a las víctimas, el 20.0% duerme con su pareja, el 13.3% con amigos, el 6.7% con sus papas, otro con su jefe y dos casos mencionaron que dormían con su familia.

1.2 RELACIONES CON LOS QUE VIVE

Como se puede apreciar en la gráfica 1 los jóvenes en riesgo con mayor frecuencia son los que viven con su madre, con hermanos y con pareja y/o amigos (40% cada uno de las categorías), siguiendo, los que viven con su padre (26.7%), solo (20%), familiares (13.3%) y otro (13.3%); y en cuanto a la población víctima de la ESC, más del 50% viven con su pareja y/o amigos, siguiendo aquellos que viven con su padre (26.7%), hermanos (20%), solo (13.3%), un caso vive con su madre y un caso en otro. En el caso de otro, uno vive en casa de un señor junto con una de las víctimas y otro caso vive con su padrastro y medio hermano.



Se les preguntó como calificaban su relación con las personas con las que vivía (tabla 5), de este modo, el 40.0% de los jóvenes en riesgo la catalogaron como regular, el 13.3% como buena y un caso como mala (6.7%); los demás jóvenes o vivían solos o no quisieron comentar (20.0%). Los jóvenes víctimas de la ESC describieron su relación con los que vivía como buena en mayor porcentaje (40.0%), el 26.7% la calificó como mala, el 20.0% regular y dos jóvenes evadieron la pregunta (13.3%). Asimismo, se les pregunto si había presencia de violencia con las personas con las que vivía y el 40.0% de la población en riesgo menciona que sí, al igual que el 26.7% de las víctimas.

TABLA 5. CÓMO ES LA RELACIÓN CON LOS QUE VIVES

RELACIÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Buena	2	13.3	6	40.0
Mala	1	6.7	4	26.7
Regular	6	40.0	3	20.0
Solo	3	20.0	-	-
Evasión del tema	3	20.0	2	13.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

1.3 HERMANOS

Referente a la situación con sus hermanos la población en riesgo refirió con mayor porcentaje que eran los mayores (40.0%); en segundo lugar se encuentran los de en medio (26.7%) y en tercer lugar eran los menores (20.0%), dos casos no tienen hermanos (13.3%); en cuanto a las víctimas, en primer lugar se encuentran los que ocupan el lugar de en medio entre sus hermanos (40.0%) y después los hermanos mayor y menor (20.0% cada uno), uno es adoptado (6.7%) y 2 contestaron otro (13.3%), que incluye: evadió el tema y no sabe (ver tabla 6).

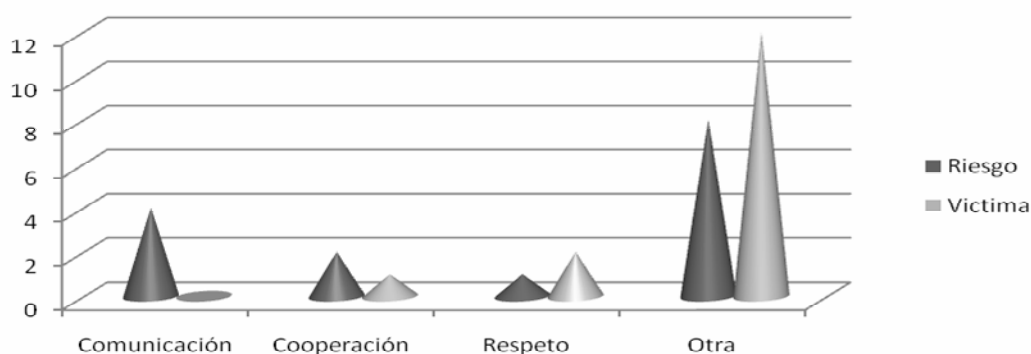
TABLA 6. LUGAR QUE OCUPA ENTRE SUS HERMANOS

LUGAR ENTRE SUS HERMANOS	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Adoptado	-	-	1	6.7
En medio	4	26.7	6	40.0
Mayor	6	40.0	3	20.0
Menor	3	20.0	3	20.0
No tiene	2	13.3	-	-
Otro			2	13.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

También se pudo observar que son familias grandes y que cuentan con más de un hijo, de este modo, se encontraron casos de aquellos que en total eran hijo único hasta casos con 11 hijos, obteniendo el más alto porcentaje en la población en riesgo aquellos con 4 y 5 hijos (26.7%) y 3 hijos (2.0%); y en el caso de los jóvenes víctimas de la ESC los que obtuvieron mayor porcentaje fueron aquellos que en total eran 3 hijos (26.7%), 4 hijos (20.0%), hijos únicos (13.3%) y 6 hijos (13.3%).

Asimismo, en cuanto a la relación con sus hermanos, el 33.3% de los jóvenes en riesgo mencionaron que tienen una mejor relación con su hermano mayor, el 26.7% con todos sus hermanos se llevan bien, así como el 26.7% mencionó otra opción, el 6.7% refirió que tenía una mejor relación con su hermano menor y un caso con ninguno. El 33.3% de los adolescentes involucrados en la ESC refirió otra opción, el 26.7% de ellos se lleva mejor con su hermano mayor, seguido por su hermano menor con el 20.0%, el 13.3 % no tiene buena relación con alguno de sus hermanos y solo un caso se lleva bien con todos. En la categoría “otra” se encuentra no tiene, no se lleva ni bien ni mal con alguno de ellos, evade el tema y refieren que se encuentran con algunos de sus familiares. Entre los motivos que mencionaron los jóvenes por lo que se llevaban mejor con alguno de sus hermanos se encuentran la comunicación (4 casos de riesgo), cooperación (2 casos de riesgo y 1 de víctimas), respeto (1 caso de riesgo y 2 víctimas) y otra (8 jóvenes de riesgo y 12 víctimas); la categoría otra incluye no tiene hermanos, su relación es mala con todos, solamente bien y no vive con ellos.

GRÁFICA 2. POR QUÉ CON ÉL (ELLA) SE LLEVA MEJOR (HERMANO)



Cuando se les preguntó a los jóvenes con quien se llevaban menos de sus hermanos, la población en riesgo refirió que con su hermano menor (20.0%) y con ninguno (20.0%), el 13.3% se lleva menos con su hermano menor y el 6.7% con todos; mientras que el segundo grupo de jóvenes, el 26.7% mencionó que se llevaba menos con su hermano mayor, el 13.3% con todos y con el mismo porcentaje, ninguno y un caso se lleva menos con el menor; sin embargo, tanto la población en riesgo como víctima mencionaron con mayor porcentaje otra opción (40.0% en ambas poblaciones), en la que se encuentran: no tiene, no está con ellos y evadieron el tema. Entre los motivos por los que se llevan menos con sus hermanos, como lo muestra la siguiente tabla, se encuentran: por violencia (20.0% en los dos grupos), la falta de comunicación entre ellos (13.3% en la población en riesgo y 6.7% en las víctimas), la falta de respeto (6.7% para ambas poblaciones) y otra opción con el porcentaje más alto en ambas poblaciones (80.0% riesgo y 66.7% víctimas), entre las que se encuentran: no está con ellos, no tiene, los mataron, evadieron la pregunta y se lleva bien con todos.

TABLA 7. MOTIVO POR EL QUE SE LLEVA MENOS CON SU HERMANO

RAZÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Falta de comunicación	2	13.3	1	6.7
Falta respeto	1	6.7	1	6.7
Violencia	-	-	3	20.0
Otra	12	80.0	10	66.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

1.4 PADRES

En cuanto a la descripción de sus padres (tabla 8), por las respuestas que brindaron los jóvenes se dividieron en 5 categorías: aprensivo (a), no hay límites, violento (a), percepción positiva, categoría que por tener respuestas simples se dificultó darle alguna interpretación, por ejemplo: muy consentible, no era violenta, buena onda, se llevan bien, bueno, entre otras; y otra como: no tiene, murió, no está con él porque vive en otro lugar o en el reclusorio y evadió el tema con otra respuesta e incluso otros mencionaron que no querían comentar sobre su familia. De este modo, se observa que el 20.0% de la población en riesgo describe a

ambos padres como violentos, otros describieron a su padre como un hombre aprensivo y que no marca límites (13.3% para cada categoría) y un joven tiene una percepción positiva de su padre. En cuanto a los jóvenes víctimas de la ESC el 13.3% lo describen como un hombre que no marca límites, el 6.7% como violento, con una percepción positiva hacia él, el 6.7%; sin embargo, cabe mencionar que el porcentaje más alto en ambas poblaciones en cuanto a la descripción de su padre fue otro (46.7% los jóvenes en riesgo y 73.3% para víctimas). Referente a la descripción de su madre, 40% de los jóvenes en riesgo tienen una percepción positiva de ella, en ambas poblaciones el 6.7% la señalan como aprensiva, no hay límites (6.7% en ambas poblaciones) y el 26.7% la describió como “otra”; asimismo, el 26.7% de los jóvenes víctimas de la ESC tienen una percepción positiva de ella, 20% la describen como violenta, y el 40% como “otra”.

TABLA 8 DESCRIPCIÓN DE SUS PADRES

DESCRIPCIÓN	PADRE				MADRE			
	Riesgo		Victima		Riesgo		Victima	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Aprensivo (a)	2	13.3	-	-	1	6.7	1	6.7
No hay límites	2	13.3	2	13.3	1	6.7	1	6.7
Violento (a)	3	20.0	1	6.7	3	20.0	3	20.0
Percepción Positiva	1	6.7	1	6.7	6	40.0	4	26.7
Otra	7	46.7	11	73.3	4	26.7	6	40.0
TOTAL	15	100.0	15	100	15	100	15	100.0

La mayoría de los jóvenes de ambas poblaciones no saben la escolaridad de su padre (53.3% para los de riesgo y 26.7% para las víctimas), ni de su madre los adolescentes víctimas de la ESC (46.7%) y los de riesgo en esta misma categoría alcanzó el 6.7%, siendo la categoría más alta de esta población en la escolaridad de la madre la secundaria concluida (46.7%). Asimismo se encontró el 13.3% sin escolaridad y 6.7% con licenciatura en el padre de ambas poblaciones; el 6.7% del padre cuenta con primaria incompleta en los de riesgo, así como bachillerato; del mismo modo, el 13.3% de la población víctima refirió que su padre contaba con primaria concluida, el 20.0% secundaria incompleta y el 13.3 el bachillerato. En cuanto a la escolaridad de la madre también mencionaron: solo saber leer y escribir (6.7% riesgo, 0% víctimas), sin escolaridad (6.7% riesgo y 13.3%

victimas), primaria incompleta (6.7% riesgo y 0% víctimas), primaria concluida (13.3 riesgo y 6.7% víctimas), secundaria (46.7% los de riesgo y 20.0% víctimas) y licenciatura (6.7% en ambas poblaciones). Dos jóvenes (13.3%) evadieron el tema de ambos padres (tabla 9).

TABLA 9. ESCOLARIDAD DE LOS PADRES

ESCOLARIDAD	PADRE				MADRE			
	Riesgo		Victima		Riesgo		Victima	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Solo sabe leer y escribir	-	-	-	-	1	6.7	-	-
Sin escolaridad	2	13.3	2	13.3	1	6.7	2	13.3
Primaria Incompleta	1	6.7	-	-	1	6.7	-	-
Primaria	1	6.7	2	13.3	2	13.3	1	6.7
Secundaria Incompleta	-	-	3	20.0	-	-	-	-
Secundaria	-	-	-	-	7	46.7	3	20.0
Bachillerato	1	6.7	2	13.3	-	-	-	-
Licenciatura	1	6.7	1	6.7	1	6.7	1	6.7
No sabe	8	53.3	4	26.7	1	6.7	7	46.7
Evadió el tema	1	6.7	1	6.7	1	6.7	1	6.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0

En cuanto a la ocupación del padre de la población en riesgo, el porcentaje más alto fue “otro” con un 33.3% y después oficio 26.7%; en la categoría otro se encuentra: está en el reclusorio, falleció, jubilado, evadió el tema; en segundo lugar mencionaron comerciante y empleado (13.3% cada uno) y el 13.3% no sabe, en cuanto al segundo grupo refirieron otro (40.0%), oficio (33.3%), profesionista (20.0%) y empleado (6.7%). Referente a su madre ambas poblaciones mencionaron: ama de casa (20.0% riesgo y 46.7% víctimas), comerciante (33.3% riesgo y 6.7% víctima), empleada (13.3% riesgo y 6.7% víctima), profesionista (6.7% en ambas poblaciones) y otro (20.0% en ambas poblaciones), no saben (6.7% riesgo y 13.3% víctima).

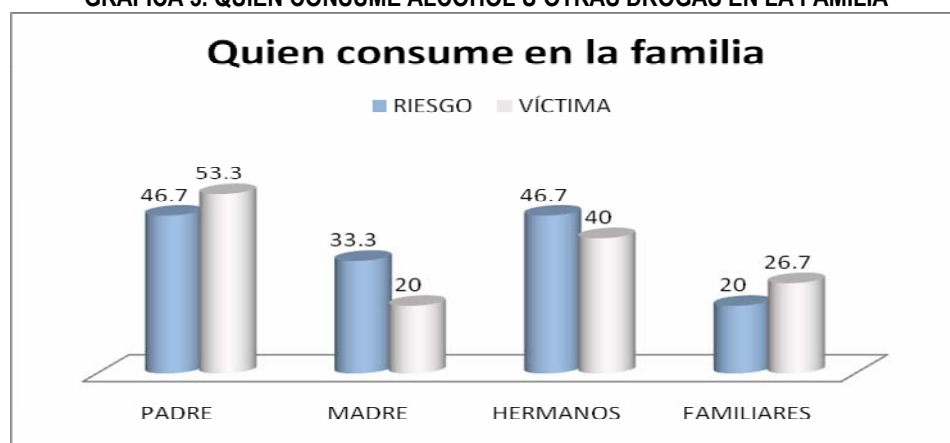
TABLA 10. OCUPACIÓN DE LOS PADRES

OCUPACIÓN	PADRE				MADRE			
	Riesgo		Victima		Riesgo		Victima	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Ama de casa	-	-	-	-	3	20.0	7	46.7
Comerciante	2	13.3	-	-	5	33.3	1	6.7
Empleado	2	13.3	1	6.7	2	13.3	1	6.7
Oficio	4	26.7	5	33.3	-	-	-	-
Profesionista	-	-	3	20.0	1	6.7	1	6.7
Otro	5	33.3	6	40.0	3	20.0	3	20.0
No sabe	2	13.3	-	-	1	6.7	2	13.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0

1.5 CONSUMO DE ALCOHOL U OTRAS DROGAS EN LA FAMILIA

En cuanto al consumo de alcohol u alguna otra droga, se observó que el 80.0% de los familiares de la población en riesgo consumen algún tipo de sustancia y en el caso de las víctimas fue el 73.3%. Así, quienes consumen estas sustancias (ver gráfica 3) con más alto porcentaje en ambas poblaciones, se encuentra el padre (46.7% para los de riesgo y 53.3% en las víctimas) y los hermanos (46.7% en la población en riesgo y 40.0% en las víctimas), seguidos de estos se encuentra la madre en el caso de los de riesgo (33.3%) y familiares (20.0%); y en el caso de las víctimas el 26.7% los familiares y el 20.0% su madre.

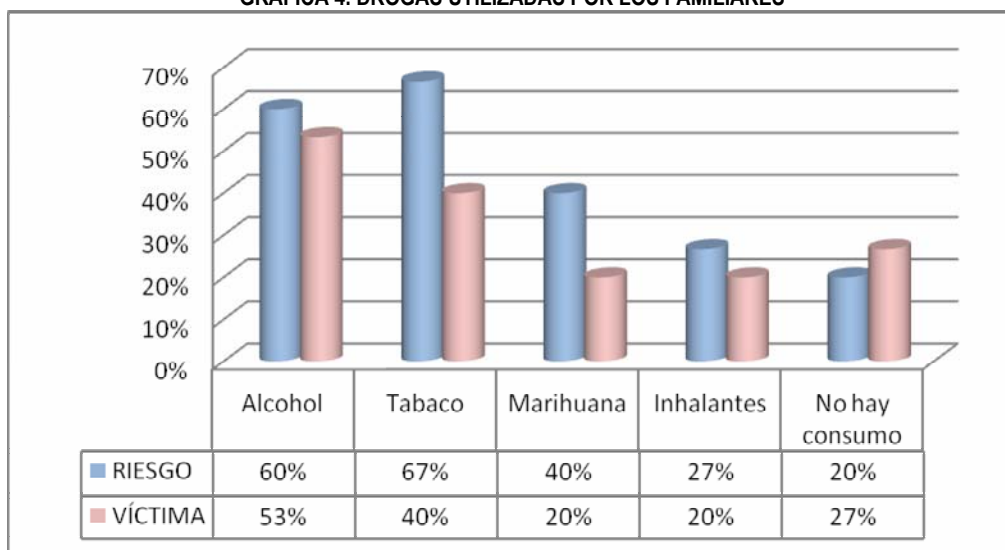
GRÁFICA 3. QUIEN CONSUME ALCOHOL U OTRAS DROGAS EN LA FAMILIA



Entre las drogas más consumidas en los familiares de la población en riesgo se encuentra el tabaco (67%) y el alcohol (60%), después le sigue la marihuana (40%), los inhalantes (27%) y el 20% no consume, y en cuanto a los familiares de las víctimas, la más utilizada es el alcohol (53%) y después el tabaco (40%), en el

27% no hay consumo en su familia, y al final se encuentra la marihuana e inhalantes con un 20% cada una de las sustancias (ver gráfica 4). Además de estas drogas se encontraron otras, pero con menos frecuencia, entre las que destacan la piedra, cocaína y cristal. Asimismo, el uso de estas drogas es más frecuente en los familiares de la población en riesgo (53.3%) que de la población víctima (40.0%); no obstante el 26.7% de la población víctima cuando se les preguntó acerca del uso de sustancias en su familia, no sabe y en menos casos no quisieron hablar sobre su familia, porcentaje que en la población en riesgo fue menor (13.3%). Este consumo es dentro de casa y en calle (26.7% para los de riesgo), solo el 6.7% refirió que el consumo se presentaba en calle tanto en los jóvenes en riesgo como víctima; el 66.7% de las víctimas y el 40.0% de la población en riesgo mencionaron que en cualquier lugar.

GRÁFICA 4. DROGAS UTILIZADAS POR LOS FAMILIARES



1.6 SITUACIONES FAMILIARES

En cuanto a situaciones difíciles en la familia que hayan tenido que enfrentar los jóvenes se encuentran: la muerte de padre o madre (20.0% en riesgo y 6.7% víctima), la muerte de familiares que incluyen tíos, abuelos, hermanos (33.3% en riesgo y 20.0% víctimas); la separación de sus padres (33.3% riesgo y víctima) siendo esta categoría una de las más alta en ambas poblaciones; en un caso de cada población no atravesaron por alguna de estas situaciones, y algunos jóvenes

más mencionaron otra categoría en la que incluyen: muerte de padrastro, relaciones problemáticas entre padres como en un caso donde el padre tenía una relación con la esposa del primo de uno de estos jóvenes y la madre lo toleraba, y evadió el tema ya que no quiso contestar. Al cuestionarlos de su manera de afrontamiento a dicha situación se observó que en el 33.3% de las víctimas presentaron conductas depresivas, el 13.3% de las víctimas y de los jóvenes en riesgo evadieron la situación, esto mediante el uso y abuso en ciertos casos de alcohol y otras drogas, así como no pensar en esa situación; otros salieron de su hogar (6.7% riesgo y víctimas); sin embargo, también se encuentran quienes aún no lo han enfrentado (13.3% riesgo y 6.7% víctimas) y otra (66.7% riesgo y 40.0% víctimas), tales como: no lo conoció, ya no vivía con ellos, era una relación de conocidos, evadió el tema; y el porcentaje de quienes no habían atravesado por alguna de estas situaciones.

TABLA 11. SEPARACIONES, MUERTES O ENFERMEDADES GRAVES EN LA FAMILIA

SITUACIÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Muerte de padre/madre	3	20	1	6.7
Muerte de familiares	5	33.3	3	20.0
Separación de padres	5	33.3	5	33.3
No han ocurrido	1	6.7	1	6.7
Otra	1	6.7	5	33.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

2) CONDUCTAS DE RIESGO

2.1 INFANCIA:

2.1.1 Situaciones relevantes:

Para indagar un poco más si se presentaron algunas conductas de riesgo en la infancia se preguntó acerca de algún recuerdo que hayan tenido en su infancia, de este modo, el mayor porcentaje de la población en riesgo (ver tabla 12) mencionó la violencia dentro de su hogar (40.0%), seguido de la convivencia con su familia y parejas (13.3% cada categoría) y por último, accidentes, juegos, apego escolar y problemas escolares; asimismo, la población víctima mencionó en primer lugar la

convivencia con su familia y juegos (26.7% para cada categoría), en segundo, la violencia de la que fueron víctimas (13.3%), en este punto es importante señalar que se hace una división entre la violencia en su hogar y la violencia fuera de este; y, finalmente accidentes, parejas, problemas escolares y violencia familiar (6.7% cada clasificación). En cuanto a la etapa en la que sucedió la situación del recuerdo, en el caso de la población en riesgo el porcentaje más alto fue en la niñez (4-9 años de edad) con un 53.3% y en las víctimas la adolescencia (10 años o más) con un 40.0%; en segundo lugar, el 20.0% de la población en riesgo refirió que esta situación sucedió en la adolescencia y para las víctimas fue en la niñez (20.0%), solo un caso mencionó que fue en su infancia (3 años o menos), caso que fue referente a violencia familiar, el porcentaje faltante mencionó otra, es decir, no se acordaban o estas situaciones ocurrieron en todas las etapas.

TABLA 12. RECUERDO MÁS TEMPRANO

RECUERDO	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Accidentes	1	6.7	0	0
Apego escolar	-	-	1	6.7
Convivencia con familia	2	13.3	4	26.7
Juegos	1	6.7	4	26.7
Parejas	2	13.3	1	6.7
Problemas escolares	1	6.7	1	6.7
Violencia	-	-	2	13.3
Violencia familiar	6	40.0	1	6.7
Evasión	2	13.3	1	6.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Del mismo modo se les cuestionó acerca de que les gustó más de su infancia, en la cual mencionaron: Jugar (33.3% riesgo y 26.7% víctimas), su familia (20.0% riesgo y 26.7% víctimas), clasificación que incluye la convivencia familiar, el aprecio a sus padres, entre otras; regalos (6.7% riesgo y 13.3% víctimas), aprendizaje (6.7% riesgo) y otros jóvenes mencionaron “otra”, tales como: ratos felices, no puede decir que fue feliz o infeliz, nada; y en el caso de víctimas, también incluye parejas.

TABLA 13. QUE LE GUSTO MAS DE SU INFANCIA

QUE LE GUSTO MAS	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Aprendizaje	1	6.7	-	-
Familia	3	20.0	4	26.7
Jugar	5	33.3	4	26.7
Regalos	1	6.7	2	13.3
Otra	5	33.3	5	33.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En cuanto a lo que menos le gusto, mencionaron en primer lugar en ambas poblaciones el maltrato infantil (33.3% riesgo y 40.0% víctimas), la relación con padres (13.3% para ambas poblaciones) y finalmente, falta de apoyo, separación de padres (6.7% para las dos poblaciones) y problemas escolares, en el caso de la población en riesgo (6.7%). El 33.3% de la población en riesgo y de los jóvenes víctimas de la ES mencionaron “otra”, como: no le gustaba ningún deporte, no quisieron contestar y sus novias lo babeaban.

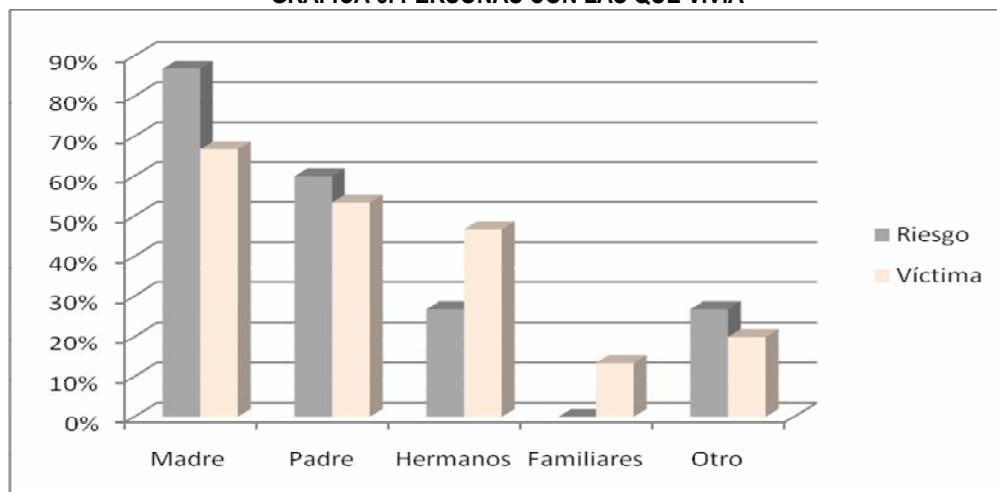
TABLA 14 QUE LE GUSTO MENOS DE SU INFANCIA

QUE LE GUSTO MENOS	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Falta de apoyo	1	6.7	1	6.7
Maltrato infantil	5	33.3	6	40.0
Problemas escolares	1	6.7	-	-
Relación con padres	2	13.3	2	13.3
Separación de padres	1	6.7	1	6.7
Otra	5	33.3	5	33.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

2.1.2 Relaciones familiares

Con las personas con quienes vivían cuando pequeños, según los jóvenes en riesgo el porcentaje más alto fue, su madre, seguido por su padre, otro y hermanos, datos similares a la población víctima, incluyendo en este último a familiares, no siendo el caso de los jóvenes en riesgo. Ver gráfica 5.

GRÁFICA 5. PERSONAS CON LAS QUE VIVÍA



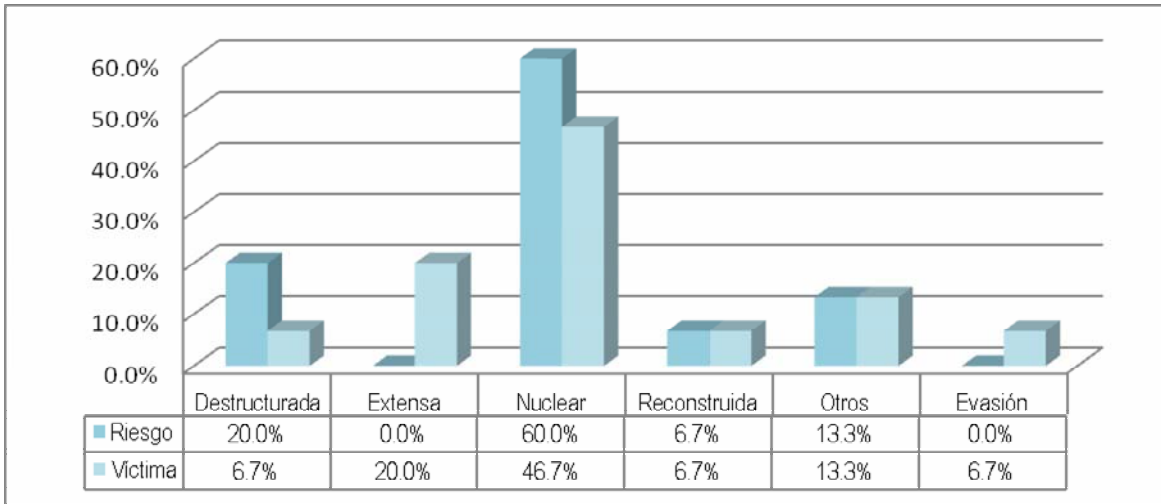
En otros, se encuentran aquellos que viven con sus padrastros o con una señora que no es de su familia pero que lo adopto, así como casas hogares y uno que solo menciona que vivía con su familia; sin embargo no quiso comentar más.

TABLA 15. VIVÍA CON OTRO CUANDO ERA PEQUEÑO

VIVÍ CON OTRO	Riesgo		Víctima	
	F	%	F	%
Casa hogar	1	6.7	1	6.7
Familia	-	-	2	13.3
Padrastros	2	13.3	-	-
Señora	1	6.7	-	-
No vivía con otros que no fueran familiares	11	73.3	11	73.3
Evasión	-	-	1	6.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Por lo que el tipo de familia que tenían cuando pequeños, con más alto porcentaje en el caso de las dos poblaciones fue la nuclear, seguido de la deestructurada en el caso de los de riesgo y extensa para la población víctima de la ES, como se puede observar en la siguiente gráfica:

GRÁFICA 6. TIPO DE FAMILIA



Asimismo, el 40.0% de los jóvenes en riesgo y víctima mencionaron que la relación con su familia era mala, el 20.0% de ellos la catalogó como regular y el 13.3% de los jóvenes en riesgo y el 26.7% de las víctimas como buena, los demás evadieron el tema. Igualmente, el 60.0% de la población en riesgo mencionó que habían sido víctimas de violencia intrafamiliar y para el caso de las víctimas de la ES que habían atravesado por esta situación, fue el 46.7%; sin embargo, el 26.7% de los jóvenes en riesgo y el 13.3% de los que han incursionado en alguna actividad sexual remunerada no quisieron comentar acerca del tema.

2.1.3 Socialización

Referente a las relaciones interpersonales de los jóvenes en su infancia, se puede observar en la siguiente tabla que mayoritariamente los jóvenes de ambas poblaciones sí tenían amigos (73.3% riesgo y 60.0% víctimas), el 53.3% de los jóvenes en riesgo presentaban conductas agresivas y 26.7% para el caso de los jóvenes víctimas de la ES, el 20.0% de la población en riesgo y el 13.3% de las víctimas era aislado y el 46.7% de la población en riesgo atravesó por periodos de tristeza y para el caso de la población víctima de la ES fue del 60.0%.

TABLA 16. CONDUCTAS REFERENTES A SOCIALIZACIÓN

CONDUCTAS	TENÍA AMIGOS				CONDUCTAS AGRESIVAS				AISLADO				PERIODOS DE TRISTEZA			
	Riesgo		Víctima		Riesgo		Víctima		Riesgo		Víctima		Riesgo		Víctima	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
No	1	6.7	1	6.7	6	40.0	5	33.3	7	46.7	4	26.7	1	6.7	1	6.7
Si	11	73.3	9	60.0	8	53.3	4	26.7	3	20.0	2	13.3	7	46.7	9	60.0
Evasión	3	20.0	5	33.3	1	6.7	6	40.0	5	33.3	9	60.0	7	46.7	5	33.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0

Además de las conductas ya señaladas en la tabla anterior también mencionaron las que se muestran en la tabla 17, siendo el robo la conducta que se presenta en 3 casos de los jóvenes en riesgo y 2 de las víctimas, además de esta se encuentra el uso de drogas en 2 víctimas, mentiras, entre otras.

TABLA 17. OTRAS CONDUCTAS

CONDUCTAS	Riesgo	Víctima
	F	F
Burlas	1	1
Drogas	-	2
Hiperactivo	1	-
Mentiras	2	-
Rebelde	1	1
Robo	3	2
Asesinatos	-	1
No	8	11

2.1.4 Indicadores

Otros síntomas o conductas que pueden servir de indicadores para una situación estresante o conflictiva en el menor son los que se muestran a continuación y que estuvieron presentes en algunos jóvenes durante su infancia: temores nocturnos (46.7% para los de riesgo y 26.7% en caso de las víctimas), chuparse el dedo (20.0% en riesgo y 6.7% en víctimas), enuresis o encopresis (33.3% en riesgo y ninguna víctima) y miedos (60.0% riesgo y 53.3% víctimas), algunos de estos miedos tenían que ver con animales, a que nadie lo quisiera, a la calle, entre otros. En muy pocos casos evadieron las preguntas mencionando que no se acordaban o no quisieron hablar.

TABLA 18. INDICADORES

INDICADORES	TEMORES NOCTURNOS				CHUPARSE EL DEDO				ENURESIS O ENCOPRESIS				MIEDOS			
	Riesgo		Víctima		Riesgo		Víctima		Riesgo		Víctima		Riesgo		Víctima	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
No	7	46.7	6	40.0	11	73.3	10	66.7	9	60.0	10	66.7	5	33.3	3	20.0
Si	7	46.7	4	26.7	3	20.0	1	6.7	5	33.3	-	-	9	60.0	8	53.3
Evasión	1	6.7	5	33.3	1	6.7	4	26.7	1	6.7	5	33.3	1	6.7	4	26.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0	15	100.0

2.2 ESCOLAR:

En cuanto a como catalogaban sus relaciones con sus pares en la escuela los jóvenes en riesgo, el 46.7% la señaló como buena y el 33.3% como mala; en el caso de los jóvenes víctimas de la ES, el 33.3% la señaló como regular, el 26.7% como buena, el 20.0% como mala, el 6.7% no asistió a la escuela y el 13.3% de este grupo y el 20.0% de los jóvenes en riesgo evadieron el tema.

TABLA 19. RELACIÓN CON COMPAÑEROS

RELACIÓN	Riesgo		Víctima	
	F	%	F	%
Buena	7	46.7	4	26.7
Regular	-	-	5	33.3
Mala	5	33.3	3	20.0
No fue a la escuela	-	-	1	6.7
Evade tema	3	20.0	2	13.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Y referente a la relación con sus profesores, el 46.7% de los jóvenes en riesgo la señaló como buena y el 26.7% como mala; y los jóvenes víctimas de la ESC, el 33.3% la señaló como regular, el 20.0% buena y el mismo porcentaje como mala, el 6.7% no asistió a la escuela.

TABLA 20. RELACIÓN CON PROFESORES

RELACIÓN	Riesgo		Víctima	
	F	%	F	%
Buena	7	46.7	3	20.0
Regular	-	-	5	33.3
Mala	4	26.7	3	20.0
No fue a la escuela	-	-	1	6.7
Evade el tema	4	26.7	3	20.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Un dato interesante es que el 93.3% de la población en riesgo alguna vez tuvo problemas en la escuela y para el caso de las víctimas, el porcentaje fue del

46.7%, así la razón por las que tuvieron problemas en este ámbito, son: conductas agresivas y violencia entre pares (33.3% para los jóvenes en riesgo y 20.0% para las víctimas), falta de apego escolar (13.3% para riesgo y 20.0% víctimas) y falta de apoyo por parte del profesor (13.3% riesgo y ninguno de víctima). Con mayor porcentaje en ambas poblaciones, refirieron que el problema o los problemas en la escuela lo habían tenido con sus compañeros (46.7% riesgo y 33.3% víctimas), después maestros (33.3% riesgo y 20.0% víctimas) y con él mismo (13.3% en ambas poblaciones); otros jóvenes refirió no haber tenido o evadieron el tema.

TABLA 21. RAZÓN POR PROBLEMAS EN LA ESCUELA

RAZÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Conductas agresivas	5	33.3	3	20.0
Falta de apego escolar	2	13.3	3	20.0
Falta de apoyo por parte del profesor	2	13.3	-	-
Violencia entre pares	5	33.3	3	20.0
Otra	1	6.7	6	40.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0

2.3 ACTUAL

2.3.1 Consumo de alcohol u otras drogas

Actualmente la mayoría de los jóvenes entrevistados refirieron usar drogas (93.3% en población en riesgo y víctima). La edad de inició fue mayoritariamente en la adolescencia (40.0% riesgo y 46.7% víctimas), el 6.7% de la población en riesgo y el 20.0% de las víctimas iniciaron en la niñez.

TABLA 22. EDAD DE INICIO DEL CONSUMO

EDAD DE INICIO	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Niñez (de 4 a 9 años)	1	6.7	3	20.0
Adolescencia (10 años o más)	6	40.0	7	46.7
No	1	6.7	1	6.7
No recuerda/evade	7	46.7	4	26.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

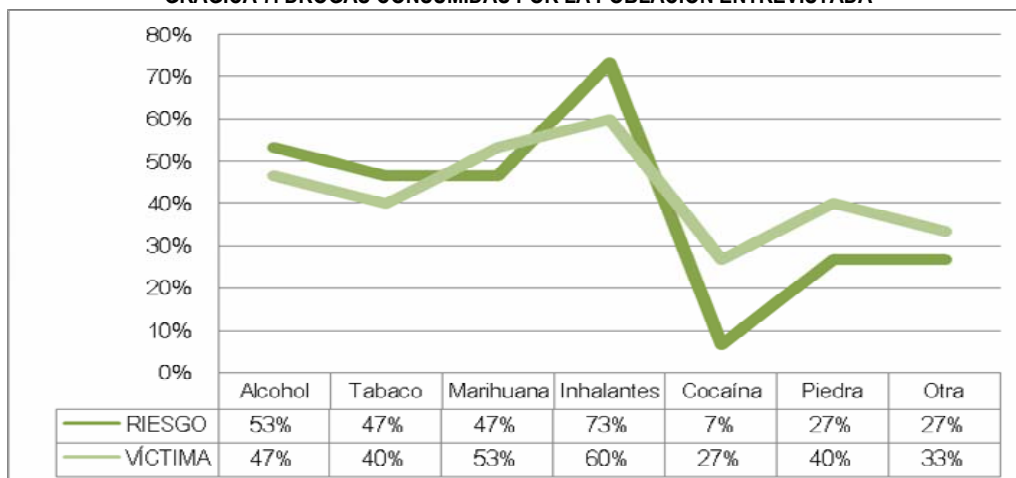
En la tabla 23 se observa que el consumo de drogas tanto en la población en riesgo como víctimas inició tanto con amigos (13.3% riesgo y 20.0% en víctimas) como con familiares (6.7% para ambas poblaciones y con el mismo porcentaje, familiares y amigos) y en el caso de uno de los adolescentes víctimas de la ES refirió que nadie lo involucró en el consumo de estas sustancias. Sin embargo, un alto porcentaje de las dos poblaciones (33.3% riesgo y 13.3% víctimas) mencionaron otras personas como: conocidos, drogadictos, “hay quienes ofrecen por un peso”, por ahí, entre otros; en esta misma categoría se incluyen los que no consumen; y otros tantos no quisieron comentarlo, evadieron el tema.

TABLA 23. CON QUIÉN INICIÓ EL CONSUMO

CON QUIÉN INICIÓ	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Amigos	2	13.3	3	20.0
Familiares	1	6.7	1	6.7
Familiares y amigos	1	6.7	1	6.7
Nadie	-	-	1	6.7
Otra	5	33.3	2	13.3
Evade el tema	6	40.0	7	46.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Como se puede observar en la gráfica 7, los inhalantes son las drogas más utilizadas entre los jóvenes de ambas poblaciones que se entrevistaron; en el caso de los jóvenes en riesgo le siguen el alcohol (53%), tabaco y marihuana (47%), la piedra (27%), otra (27%) y cocaína (7%) y en el caso de las víctimas, después de los inhalantes le siguen la marihuana (53%), el alcohol (47%), tabaco y piedra (40%), otra (33%) y cocaína (27%). Entre otras drogas que consumen los jóvenes en riesgo se encuentran: chochos, floripondio y rush; y entre otras drogas que consumen los adolescentes que han incursionado en la ES están: heroína, hongos, peyote, cristal, opio, tachas, éxtasis, esteroides y ácidos. Asimismo, no solo consumen una droga, sino que pueden llegar a consumir 5 o más.

GRÁFICA 7. DROGAS CONSUMIDAS POR LA POBLACIÓN ENTREVISTADA



2.3.2 Actividades diarias y uso del tiempo libre

El 26.7% de ambas poblaciones de lunes a viernes asiste a la escuela o a alguna institución dedicada al trabajo con población en calle o en riesgo, trabajan y en su tiempo libre consumen drogas; el 20.0% de la población en riesgo y el 13.3% de las víctimas asisten a la escuela o alguna institución solamente; el 20.0% de los de riesgo y el 6.7% solo trabaja, el 20.0% de las víctimas trabaja y después va con sus amigos así como el 6.7% de esta misma población asiste a alguna institución y después sale con amigos y un joven víctima no realiza alguna actividad solo dice consumir sustancias; y otros jóvenes mencionaron “otra” (20.0% riesgo y 13.3% víctimas), tales como: caminar y dormir, lo que Dios diga; dibuja y pide dinero, entre otras.

TABLA 24. DESCRIPCIÓN DE UN DÍA COMÚN (LUNES-VIERNES)

ACTIVIDADES	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Consumo de sustancias	-	-	1	6.7
Escuela/institución	3	20.0	2	13.3
Escuela/institución, amigos	-	-	1	6.7
Escuela/institución, trabaja	2	13.3	1	6.7
Escuela/institución, trabaja, consumo de sustancias	4	26.7	4	26.7
Trabaja	3	20.0	1	6.7
Trabaja, amigos	-	-	3	20.0
Otra	3	20.0	2	13.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En cuanto a los fines de semana, los jóvenes mencionaron: actividades recreativas (6.7% riesgo y víctimas) como: catecismo, nadar o hacer ejercicio, escuchar música; el 13.3% de ambas poblaciones solo ocupan su tiempo en consumir sustancias, un joven de la población víctima va a visitar a sus familiares; otros salen con sus amigos y/o pareja (13.3% riesgo y 26.7% víctimas), el 26.7% de riesgo y el 13.3% de víctimas trabajan; el 6.7% de riesgo trabaja y realiza alguna actividad recreativa; el 20.0% de los jóvenes en riesgo y el 13.3% de las víctimas laboran y consumen sustancias; y el 13.3% de riesgo y el 20.0% de víctimas mencionaron otra, como: nada, lo que Dios diga, a veces trabaja o duerme.

TABLA 25. DESCRIPCIÓN DE UN FIN DE SEMANA

ACTIVIDADES	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Actividades recreativas	1	6.7	1	6.7
Consumo de sustancias	2	13.3	2	13.3
Familiares	-	-	1	6.7
Sale con amigos/pareja	2	13.3	4	26.7
Trabaja	4	26.7	2	13.3
Trabaja y actividades recreativas	1	6.7	-	-
Trabaja y consumo de sustancias	3	20.0	2	13.3
Otra	2	13.3	3	20.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0

2.3.3 Autoestima

El 40.0% de la población en riesgo y víctima, tienen una percepción positiva de ellos mismos, ya que mencionaron: “ser buena onda con los que conoce y tienen buena vibra”; “se siente bien con él mismo”; “la calle lo hizo ser una persona aplicada”; gracioso, “desmadroso” y trabajador, entre otras; el 20.0% de los jóvenes en riesgo y el 40.0% de las víctimas presentan rasgos depresivos, por ejemplo un joven en riesgo refirió que se considera una persona sin importancia, se refugio en el alcohol el cual se ha convertido en su vicio y un joven víctima dijo ser buena persona hasta que lo anexaron, “le jodieron la vida”, se siente solo, aunque sabe que puede se siente muy triste; el 13.3% de los jóvenes en riesgo

muestran sentimientos de inferioridad, el 6.7% de superioridad; el 13.3% de las víctimas se mostraron evasivos ya que solo refirieron algunas características físicas pero no como se sienten emocionalmente y otros no quisieron comentar acerca de este tema. Ver tabla 26.

TABLA 26. DESCRIPCIÓN DE SÍ MISMO, COMO SE SIENTE Y PERCIBE

DESCRIPCIÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Evasivo	3	20.0	3	20.0
Percepción positiva	6	40.0	6	40.0
Rasgos depresivos	3	20.0	6	40.0
Sentimientos de inferioridad	2	13.3	-	-
Sentimientos de superioridad	1	6.7	-	-
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En cuanto a sus ventajas (tabla 27), con mayor porcentaje, ambas poblaciones refirieron habilidades (40.0% riesgo y 26.7% víctimas) como: jugar futbol, cocinar, sabe escuchar, decirle a la gente lo que está mal sin lastimarla, entre otras; rasgos de personalidad (33.3% riesgo y 20.0% víctimas) como: ser muy sociable, humilde, entusiasta, tranquilo, no es agresivo; el 13.3% de ambas poblaciones mencionaron características físicas, el 6.7% de ambas poblaciones refirieron tanto rasgos de personalidad como habilidades; el 6.7% de las víctimas mencionó características físicas y habilidades, una de las víctimas mencionó que no tenía alguna ventaja o algo que le gustara de él y evadieron el tema (6.7% riesgo y 20.0% víctimas).

TABLA 27. SUS VENTAJAS

VENTAJAS	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Características físicas	2	13.3	2	13.3
Características físicas y habilidades	-	-	1	6.7
Habilidades	6	40.0	4	26.7
Rasgos de personalidad	5	33.3	3	20.0
Rasgos de personalidad y habilidades	1	6.7	1	6.7
Ninguna	-	-	1	6.7
Evade	1	6.7	3	20.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En cuanto a sus limitaciones, con mayor porcentaje ambas poblaciones refirieron rasgos de personalidad como: inseguro, voluble, agresivo, poco tolerante; enojón; entre otras; así como el consumo de drogas que también es una limitación para ellos (13.3% riesgo y 6.7% víctimas quienes mencionaron rasgos de personalidad y consumo de sustancias y 6.7% de los jóvenes en riesgo solo mencionaron consumo de drogas). Asimismo, también mencionaron características físicas (6.7% riesgo y víctimas), habilidades (6.7% riesgo), el 20.0% de los jóvenes en riesgo mencionaron no tener alguna limitación y 2 jóvenes mencionaron otra (13.3%), quienes dijeron: “No estar dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de obtener dinero” y “por tonto está en calle, ha defraudado a la institución”.

TABLA 28. SUS LIMITACIONES

LIMITACIONES	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Características físicas	1	6.7	1	6.7
Consumo de sustancias	1	6.7	-	-
Habilidades	1	6.7	-	-
Rasgos de personalidad	5	33.3	5	33.3
Rasgos de personalidad y consumo de sustancias	2	13.3	1	6.7
Ninguna	3	20.0	-	-
Otra	-	-	2	13.3
Evade el tema	2	13.3	6	40.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Igualmente, se les preguntó acerca de que desearían y el mayor porcentaje de ambas poblaciones se refirió a su familia (26.7% riesgo y 33.3% víctimas) como el que estén juntos sus padres, estar con sus padres, tener un hogar, que su hijo(a) nazca bien, entre otras; también mencionaron tener dinero, regalos, referente a sus estudios, trabajo y pareja y el 13.3% de las víctimas refirieron otro, como irse a vivir a otro estado y ser exitoso en algo, el mundo no sea injusto.

2.4 LABORAL

En cuanto a los trabajos que han desempeñado están: empleado/oficio y actividades callejeras (53.3% riesgo y 13.3% víctimas), empleado/oficio (26.7% riesgo y 40.0% víctimas) como: haciendo colchones, albañil, cocinero, en una zapatería, mesero; actividades callejeras (6.7% riesgo y 20.0% víctimas), ayudarle a familiares (6.7% riesgo y 13.3% víctima), generalmente en puestos y otra (6.7%

riesgo y 13.3% víctima), en esta última se encuentran: nunca ha trabajado, vocalista, empleado y coordinador en un antro, bailarín (gogó) y edecán (gia).

TABLA 29. EMPLEOS QUE HAYA TENIDO

EMPLEOS	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Actividades callejeras	1	6.7	3	20.0
Empleado/oficio	4	26.7	6	40.0
Empleado/oficio y actividades callejeras	8	53.3	2	13.3
Familiares	1	6.7	2	13.3
Otra	1	6.7	2	13.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En cuanto a los jóvenes en riesgo, el 53.3% refirió que el ser empleado es el trabajo que más les ha gustado y el 20.0% dijo que es el que menos le ha gustado, en el caso de las actividades callejeras el 13.3% dijo que esta era la actividad que más le ha gustado y con el mismo porcentaje, el que menos le gusto; asimismo, el 6.7% refirió que el realizar un oficio es lo que más le ha gustado y el 6.7% refirió lo contrario. En el caso de la población víctima de la ES, el 40.0% dijo que el ser empleado es lo que más le ha gustado en cuanto a sus empleos y solo el 6.7% refirió que es el trabajo que menos le agrado; el 20.0% mencionó que el realizar actividades callejeras le agrado y el 6.7% dijo que no y, finalmente, el 6.7% dijo que el desempeñar algún oficio le ha agrado y el 26.7% refirió lo contrario. Y “otra” en el empleo que más le ha gustado se refiere a: nunca han trabajado y ninguno le ha gustado y, en cuanto a la pregunta del empleo que menos le haya gustado es robar y evadieron el tema.

TABLA 30. EMPLEOS

EMPLEOS	QUE MÁS LE HAYA GUSTADO				QUE MENOS LE HAYA GUSTADO			
	Riesgo		Victima		Riesgo		Victima	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Actividades callejeras	2	13.3	3	20.0	2	13.3	1	6.7
Empleado	8	53.3	6	40.0	3	20.0	1	6.7
Oficio	1	6.7	1	6.7	1	6.7	4	26.7
Otra	4	26.7	5	33.3	9	60.0	9	60.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0	15	100	15	100.0

Los motivos por los que le agradaron más estos empleos principalmente empleado y después actividades callejeras, el 20.0% de los jóvenes en riesgo mencionaron porque no hay reglas, por que aprenden (6.7% riesgo), le daban de comer (6.7% riesgo), desarrollan habilidades (6.7% riesgo y 13.3% víctimas), en esta sección se encuentran: le gusta mucho los juegos y reparar máquinas, quiere llevar en serio su carrera de vocalista; y el 6.7% de ambas poblaciones refirieron el dinero. Entre otros motivos se encuentran: tenía el ego al mil, no hubo alguno que le agradara y evadieron la pregunta.

TABLA 31. MOTIVOS POR LOS QUE LES GUSTO MÁS ESE TRABAJO

RAZÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Aprendizaje	1	6.7	-	-
Comida	1	6.7	-	-
Desarrollo de habilidades	1	6.7	2	13.3
Dinero	1	6.7	1	6.7
No hay reglas	3	20.0	-	-
Otra	8	53.3	12	80.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Y entre los motivos por los que les agrado menos ese trabajo como empleado en caso de la población en riesgo y oficio para víctimas, según el porcentaje más alto en esta pregunta, son: afecta físicamente (6.7% riesgo y 13.3% víctimas), por ejemplo: es cansado, se desvela, se lastima las manos; por necesidad (13.3% víctimas), en este caso uno se refería a realizar alguna actividad sexual; y que no respeta límites (6.7% riesgo); y entre otros (86.7% riesgo y 73.3% víctimas) motivos están: eran negreros, el trabajo era en el reclusorio, quiere poner su propio negocio y prefirió no contestar.

TABLA 32 MOTIVOS POR LOS QUE LES GUSTO MENOS ESE TRABAJO

RAZÓN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Afecta físicamente	1	6.7	2	13.3
Necesidad	-	-	2	13.3
No respeta límites	1	6.7	-	-
Otra	13	86.7	11	73.3
TOTAL	15	100.0	15	100.0

2.4.1 Situaciones perturbadoras a cambio de alguna remuneración

Se les preguntó si alguna vez habían trabajado o recibido algo a cambio de algo que no fue agradable para ellos y un joven en riesgo menciona que sí, y se refería a quitar lonas; y en el caso de las víctimas en el 46.7% su respuesta fue afirmativa, el otro 46.7% que no y uno evadió la pregunta, en el caso de esta población se refiere a explotación sexual comercial. Sin embargo algunos de ellos refirieron que habían atravesado por alguna situación perturbadora y no recibieron algo. En este caso, el 73.3% de los jóvenes en riesgo y el 46.7% de las víctimas mencionaron no haber atravesado por alguna situación así. Y los que si, el 13.3% de los jóvenes en riesgo mencionaron que le ofrecieron dinero, uno fue sin violencia y otro evadió el tema, uno por tomarse unas fotos, otro por tocar a una mesera en un bar y a otro le ofrecieron sexo remunerado pero él no aceptó, en el caso de las víctimas el 13.3% fue a cambio de drogas y con violencia, el 6.7% con violencia, el 6.7% por dinero, por drogas y sin violencia el 6.7% y, el 20.0% de ellos evadieron el tema (ver tabla 33).

TABLA 33. COMO FUE ESTA SITUACIÓN PERTURBADORA

COMO FUE	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Con violencia	-	-	1	6.7
Por dinero	2	13.3	1	6.7
Por drogas, con violencia	-	-	2	13.3
Por drogas, sin violencia	-	-	1	6.7
Sin violencia	1	6.7	-	-
Evade el tema	1	6.7	3	20.0
No han atravesado por alguna situación perturbadora	11	73.3	7	46.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

En cuanto a los agresores, en el caso de los jóvenes en riesgo fueron desconocidos y en las víctimas, el 20.0% fue algún conocido, el 13.3% desconocidos y el 6.7% familiares y demás conocidos, el 13.3% evadieron el tema.

TABLA 34. QUIEN FUE EL AGRESOR

CON QUIÉN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Conocido	-	-	3	20.0
Desconocidos	2	13.3	2	13.3
Familiares y conocido	-	-	1	6.7
Evade el tema	2	13.3	2	13.3
No han atravesado por alguna situación perturbadora	11	73.3	7	46.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

3) ÁREA SEXUAL

3.1 RELACIONES DE PAREJA

En cuanto a sus relaciones de pareja (tabla 35), 20.0% de la población en riesgo refirió que han sido buenas, el 13.3% que sale con muchas chavas, el 13.3% no ha tenido alguna pareja, el 6.7% describió sus relaciones como regular, otro 6.7% como malas y otros que han tenido pocas (6.7%); referente a las víctimas, el 33.3% solo refirió salir con muchas parejas y no describieron como eran; el 26.7% mencionó que sus relaciones han sido regular, el 20.0% mala, el 6.7% solo refirió que han sido pocas y otro 6.7% no ha tenido.

TABLA 35. COMO HAN SIDO LAS RELACIONES DE PAREJA

RELACIONES	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Buena	3	20.0	-	-
Regular	1	6.7	4	26.7
Mala	1	6.7	3	20.0
Pocas	1	6.7	1	6.7
Sale con muchas	2	13.3	5	33.3
No ha tenido	2	13.3	1	6.7
Evade tema	5	33.3	1	6.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

El 60% de la población en riesgo ha tenido relaciones sexuales, el 20.0% nunca ha tenido y otro 20.0% prefirieron no comentar; al contrario de la población víctima quienes todos han tenido relaciones sexuales. Asimismo, el 73.3% de las víctimas han tenido relaciones homosexuales y no así en la población en riesgo, que ninguno de estos jóvenes ha tenido relaciones homosexuales.

En cuanto a los métodos de protección que utilizan, el 40.0% de los jóvenes en riesgo y el 33.3% de las víctimas utilizan condón, el 13.3% de esta última población a veces utiliza condón o no se cuida y el 6.7% de la población en riesgo y el 33.3% de las víctimas no se protege.

TABLA 36. QUE MÉTODOS DE PROTECCIÓN UTILIZA

MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Condón	6	40.0	5	33.3
Condón o no	-	-	2	13.3
Ninguno	1	6.7	5	33.3
No ha tenido relaciones	3	20.0	-	-
Evade el tema	5	33.3	3	20.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0

3.2 VIOLENCIA SEXUAL

En cuanto experiencias sexuales que han llegado a perturbarlos el 26.7% de los jóvenes en riesgo mencionaron haber atravesado por alguna, uno de ellos no contesto; el 60% de las víctimas dijo que si, el 33.3% dijo que no había atravesado por alguna experiencia sexual que haya llegado a perturbarlo y uno evadió la pregunta. Así, estas experiencias fueron con violencia en el 6.7% de los casos en riesgo y 26.7% en el caso de las víctimas, en el 13.3% de las víctimas fue por dinero y sin violencia; en el 6.7% de las víctimas fue por drogas y con violencia, en el 13.3% de los jóvenes en riesgo y el 6.7% de las víctimas no hubo violencia; dos jóvenes en riesgo y un joven víctima de la ESC no quisieron hablar de tales situaciones. Cabe mencionar que ninguno de los jóvenes en riesgo fue abusado sexualmente.

TABLA 37. EXPERIENCIAS SEXUALES QUE LLEGARON A PERTURBARLO

EXPERIENCIAS SEXUALES	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Si	4	26.7	9	60.0
No han atravesado por alguna situación perturbadora	10	66.7	5	33.3
Evade tema	1	6.7	1	6.7
TOTAL	15	100.0	15	100.0

Estas situaciones ocurrieron en diferentes lugares: calle, casa, lugares donde hay trabajadoras sexuales, grupos de autoayuda, trabajo y en casa de un conocido, el

20.0% de ambas poblaciones evadieron el tema. En algunos jóvenes ocurrió algunas veces, en otros casos fue frecuente, asimismo algunos refirieron que esta situación fue aproximadamente a los 15 años; uno desde los 16 años de edad, otros a los 17, algunos otros no recuerdan y otros tantos no quisieron comentar.

Las personas involucradas en estas situaciones fueron: familiares (20.0% víctimas), desconocidos (13.3% riesgo y víctimas), conocidos (13.3% víctimas), clientes (6.7% víctimas), su pareja (6.7% riesgo) y el 13.3% de la población en riesgo y 6.7% víctima evadieron la pregunta

TABLA 38. PERSONAS INVOLUCRADAS CON LA AGRESIÓN

CON QUIÉN	Riesgo		Victima	
	F	%	F	%
Clientes	-	-	1	6.7
Conocido	-	-	2	13.3
Desconocido	2	13.3	2	13.3
Familiares	-	-	3	20.0
Pareja	1	6.7	-	-
Evade tema	2	13.3	1	6.7
No han atravesado por alguna situación perturbadora	10	66.7	6	40.0
TOTAL	15	100.0	15	100.0

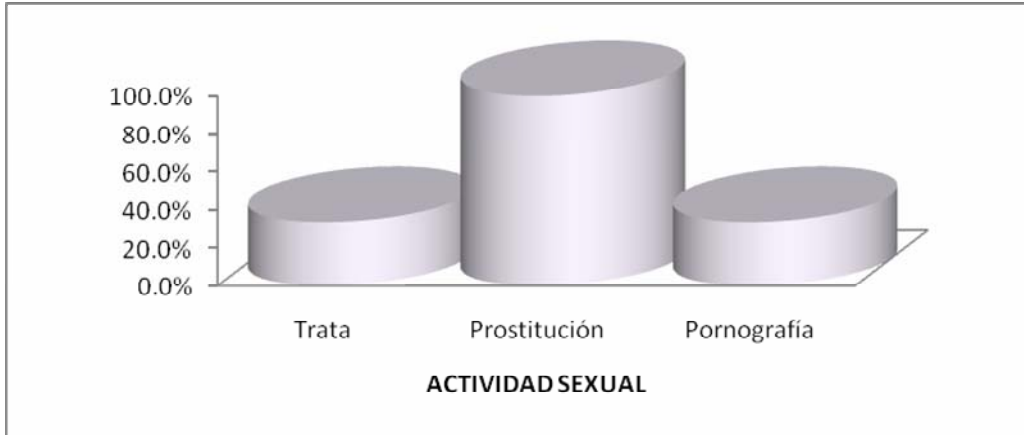
EXPLOTACIÓN SEXUAL COMERCIAL

En esta sección se describirá la información de los jóvenes víctimas de la ES con la finalidad de tener una visión más general de este fenómeno.

Entre los motivos por los cuales los jóvenes que no provenían del Distrito Federal llegaron aquí, destacan: por trabajo (13.3%), lo trajo su mamá (6.7%), para rehabilitarse del consumo de drogas (6.7%), se salió de su casa (6.7%) y el 20.0% evadió el tema.

El 33.3% de estos jóvenes fueron víctimas de la trata de personas, el 100% fue involucrado en la prostitución y el 33.3% en pornografía, como se puede observar en la gráfica 8, asimismo, varios de ellos no solo fueron involucrados o incursionaron en una actividad, sino que pudieron estar en las tres.

GRÁFICA 8. ACTIVIDAD SEXUAL



La primera vez que recibieron algún pago por alguna actividad sexual, el 60.0% refirió que lo había realizado por necesidad, el 20.0% porque los obligaron, el 6.7% por gusto, el 6.7% otro, y uno no quiso hablar de el tema.

En la tabla 39, se puede observar la edad en la que iniciaron estos jóvenes en realizar alguna actividad sexual de forma remunerada, edad que va desde los 11 años hasta los 17; así, el 20.0% de ellos empezó a los 15 años, a los 11, 13, 16 y 17 años de edad con un 13.3% cada categoría, dos casos no recuerdan (13.3%) y el 13.3% evadieron la pregunta.

TABLA 39. EDAD DE INICIO EN LA ESC

EDAD DE INICIO EN LA ESC	Victima	
	F	%
11	2	13.3
13	2	13.3
15	3	20.0
16	2	13.3
17	2	13.3
No recuerda	2	13.3
Evade tema	2	13.3
TOTAL	15	100.0

Las personas que los involucraron en esta actividad fueron principalmente desconocidos (46.7%) quienes les ofrecieron algo a cambio de alguna actividad sexual, esto en calle o donde trabajaban; el 20.0% fue un explotador, el 13.3% familiares y desconocidos, el 6.7% compañeros, conocidos y familiares (tabla 40).

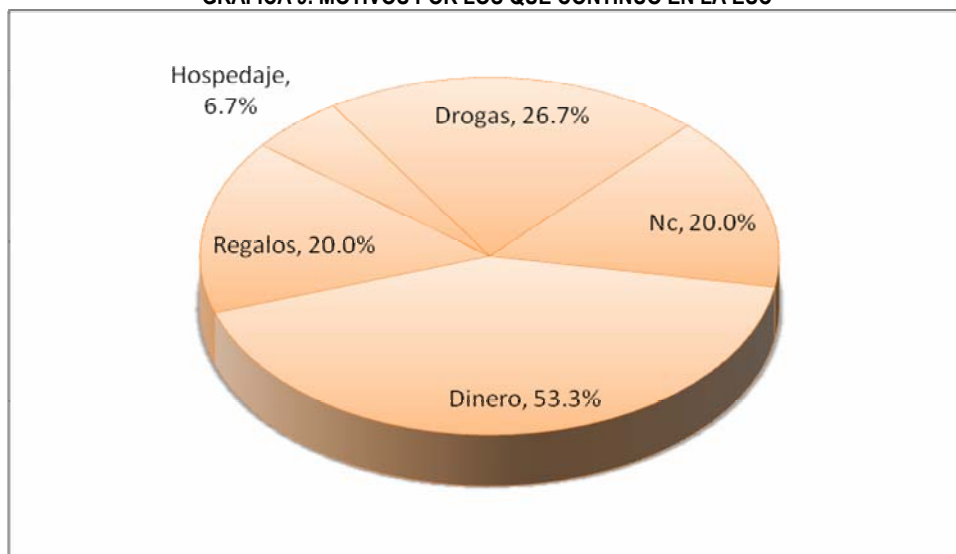
TABLA 40. PERSONAS INVOLUCRADAS CON LA EXPLOTACIÓN

CON QUIEN	Victima	
	F	%
Compañeros	1	6.7
Conocido	1	6.7
Desconocidos	7	46.7
Explotador	3	20.0
Familiares	1	6.7
Familiares y desconocidos	2	13.3
TOTAL	15	100.0

Los motivos por los que habían realizado alguna actividad sexual remunerada fueron: por necesidad (40.0%), por gusto (20.0%), por dinero y obligación (6.7% cada categoría). Y por los que continuaron en esta actividad se encuentran: dinero (53.3%) principalmente, drogas (26.7%), regalos (20.0%) y hospedaje (6.7%), como se puede observar en la gráfica 9.

Otros motivos que refirieron por los que continuaron realizando esta actividad fueron: ambición, necesidad, costumbre, más fácil sacar dinero; coche y casa propia; entretenimiento; con eso paga a trabajadoras sexuales; vengarse de su mamá; y vivía ahí.

GRÁFICA 9. MOTIVOS POR LOS QUE CONTINUÓ EN LA ESC



La forma de cómo contactan a sus clientes es principalmente en la calle (26.7%), por algún contacto (20.0%), viven con él (20.0%) en este caso son los que viven

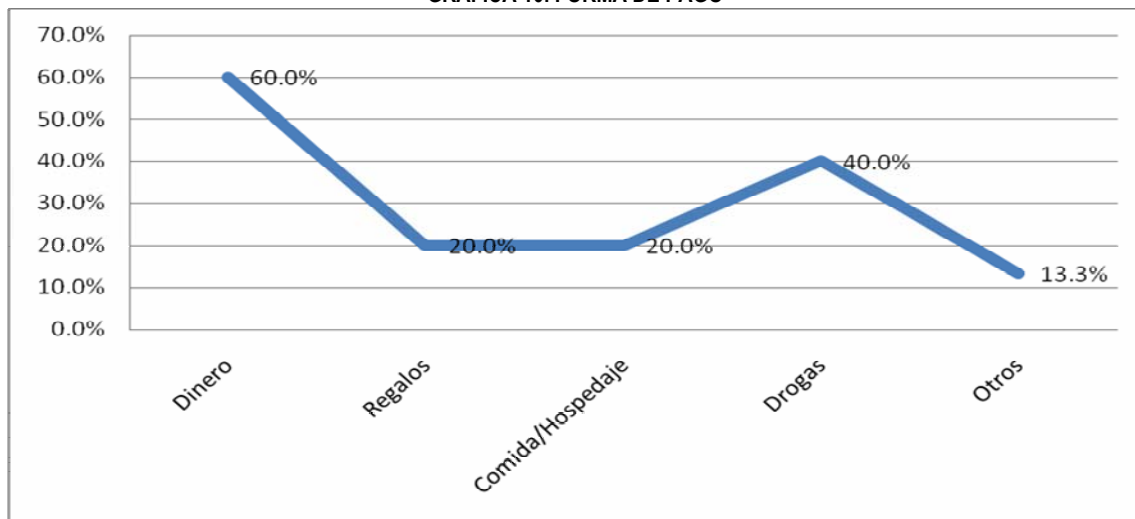
dentro de la misma casa, no siendo solamente familiares; también los contactan en antros, bares (6.7%), internet (6.7%) y otra (6.7%).

TABLA 41. COMO CONTACTA CLIENTES

CONTACTO CON CLIENTES	Victima	
	F	%
Calle	4	26.7
Contacto	3	20.0
En antros, bares, etc.	1	6.7
Internet	1	6.7
Viven con él	3	20.0
Otra	3	20
TOTAL	15	100.0

En cuanto al pago, el 60.0% recibe dinero, el 20.0% regalos, como ropa, celulares, entre otros; otro 20.0% le pagan con hospedaje y comida, el 40.0% recibe drogas a cambio de alguna actividad sexual y el 13.3% refirió otra forma de pago. (Ver gráfica 10). Y esta actividad la realizan según los entrevistados, frecuentemente, en el 66.7%, el 6.7% dijo que era regularmente, un caso cuando lo anexan y el 20.0% evadió el tema.

GRÁFICA 10. FORMA DE PAGO



Cerca de la mitad de estos jóvenes (46.7%) no utiliza algún método de protección cuando realiza alguna actividad sexual de forma remunerada: el 26.7% utiliza condón, el 6.7% a veces utiliza condón y otras veces no se protege y 3 jóvenes evadieron el tema.

El 46.7% menciono no tener explotador y de los jóvenes que si lo tienen, el 26.7% describió la relación con él como mala, el 13.3% como buena, el 6.7% otra y uno prefirió no contestar (6.7%). Mientras que la relación entre su jefe y las demás víctimas que trabajan para él, el 20% refirió que era mala; el 13.3% buena y el 20% no quisieron comentar.

TABLA 42. RELACIÓN CON JEFE

RELACIÓN	Victima	
	F	%
Buena	2	13.3
Mala	4	26.7
Otra	1	6.7
No tiene	7	46.7
Evade tema	1	6.7
TOTAL	15	100.0

Su explotador consigue a los menores de edad principalmente con la ayuda de un contacto, que en la mayoría de los jóvenes entrevistados, el contacto era un joven en situación de calle; otras formas de conseguirlo son: en los anexos, en calle o en caso de los más pequeños les hablaban para jugar (6.7% para cada categoría); el 13.3% no sabe. Mientras que la forma en como consigue clientes su explotador, el 33.3% refirió que las víctimas solo eran para él, no tenían más clientes; el 13.3% mencionó que su explotador no le conseguía clientes, pero ellos los buscaban por iniciativa propia; otras formas en conseguir a los clientes era en casa de citas (6.7%), en grupos (6.7%) y no saben (6.7%).

TABLA 43. COMO CONSIGUE SU JEFE CLIENTES

COMO CONSIGUE CLIENTES	Victima	
	F	%
En casa de citas	1	6.7
Los que entran al anexo	1	6.7
Son para el señor y por iniciativa propia	2	13.3
Son para el(la)	5	33.3
No sabe	1	6.7
No tiene jefe	5	33.3
TOTAL	15	100.0

En cuanto a su opinión acerca de la actividad sexual que realizan, el 33.3% mencionó que estaba mal, el 20.0% que estaba bien ya que lo hacia por dinero, el

13.3% de ellos mencionó que se sentía sucio, desdichado, le daba vergüenza y/o miedo, el 6.7% mencionó que le gustaba estar en estas actividades y lo hacían sentir bien, y el 26.7% evadió el tema.

TABLA 44. QUE OPINA ACERCA DE LA ACTIVIDAD QUE REALIZA

OPINIÓN	Victima	
	F	%
Esta mal	5	33.3
Esta bien, es por dinero	3	20
Le gusta, se siente bien	1	6.7
Se siente sucio, desdichado, vergüenza, miedo	2	13.3
Evade tema	4	26.7
TOTAL	15	100.0

5.3 ESTADÍSTICA NO PARAMÉTRICA A TRAVÉS DE LA PRUEBA X^2 (CHI CUADRADA)

Se utilizó la estadística no paramétrica y a través de la prueba X^2 (Chi cuadrada), se analizaron las diferencias entre jóvenes identificados como en situación de riesgo y jóvenes víctimas de la explotación sexual. De este modo, se logró determinar las diferencias existentes entre los factores de riesgo familiares, factores relacionados con conductas de riesgo y factores relacionados con la sexualidad. Para su mejor análisis las áreas (familiar, de conductas de riesgo y sexual) se dividieron en pequeños sectores.

En los resultados se muestra el reactivo, su coeficiente de contingencia, la X^2 , sus grados de libertad y su nivel de significancia. A continuación se describen los resultados obtenidos:

1) ÁREA FAMILIAR

El área familiar se divide en hogar, relaciones con los que vive, hermanos, padres, consumo de alcohol o alguna otra droga en la familia y situaciones familiares, como pueden ser divorcios, separaciones, entre otras.

1.1 HOGAR

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI-CUADRADA DE PEARSON	GI	SIG.
Describeme tu casa	.192	1.143	3	.767
Como duermen	.434	6.944	6	.326

En hogar no se encontraron resultados significativos. El valor de la chi cuadrada (X^2) en ambas preguntas es alto pero el coeficiente de contingencia en “describeme tu casa” muestra que existe baja relación entre las variables y en “como duermen” es medio o promedio.

1.2 RELACIONES CON LOS QUE VIVE

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI-CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG.
Vive solo con padre	0	0	1	1
Vive solo con madre	.367	4.658	1	.03
Vive con hermanos	.213	1.429	1	.232
Vive con familiares	.258	2.143	1	.143
Vive con pareja y/o amigos	.132	.536	1	.464
Vive solo	.089	.240	1	.624
Vive con otros	.183	1.037	2	.595
Como es tu relación con ellos y entre ellos	.459	8.000	4	.092
Presencia de violencia	.140	.600	1	.439

En cuanto a las relaciones con los que vive se puede inferir que el vivir solamente con su madre es un factor de riesgo para la ES en los adolescentes varones ya que el resultado es significativo (.03), caso contrario en el hecho de vivir solamente con el padre donde no hay diferencias. Asimismo se observa que la relación de los jóvenes con las personas con las que vive y entre estos tiene una X^2 alta (8.000) además de que su coeficiente de contingencia tiene un valor promedio (.459); sin embargo no es significativa (.092). Del mismo modo, se puede observar en las variables “vive con familiares” con una X^2 igual a 2.143 y un valor de contingencia bajo; “vive con hermanos” donde la X^2 es igual a 1.429 y su coeficiente de contingencia es igual a .258 por lo que hay baja relación entre las variables y “vive con otros”, X^2 es igual a 1.037 y su coeficiente de contingencia es bajo (.183).

1.3 HERMANOS

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI-CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG.
Lugar que ocupa entre sus hermanos	.419	6.400	5	.269
Número total de hijos	.458	7.943	9	.540
Con quién te llevas mejor de tus hermanos	.317	3.356	4	.500
Por qué con él (ella) te llevas mejor	.393	5.467	3	.141
Con quién te llevas menos de tus hermanos	.261	2.200	4	.699
Por qué con él (ella) te llevas menos	.324	3.515	3	.319

En cuanto a la situación con sus hermanos, tampoco se encontraron valores significativos, pero se encontró en el número total de hijos una X^2 de 7.943 y un coeficiente de contingencia de .458 por lo que la relación entre las variables es medio, asimismo en los reactivos: “lugar que ocupa entre sus hermanos”, “por qué con él (ella) te llevas mejor”, “por qué con él te llevas menos” y “con quien te llevas mejor de tus hermanos”, la asociación entre las variables es media y en “con quien te llevas menos de tus hermanos” la relación entre las variables es baja.

1.4 PADRES

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI-CUADRADA DE PEARSON	GI	SIG.
Descripción de tu padre	.339	3.889	4	.421
Escolaridad de tu padre	.408	6.000	7	.540
Ocupación de tu padre	.454	7.778	6	.255
Descripción de tu madre	.161	.800	4	.938
Escolaridad de tu madre	.476	8.767	7	.270
Ocupación de tu madre	.397	5.600	6	.469

Referente a los padres no se encontraron valores significativos. Observando el nivel de contingencia y la X^2 , el reactivo con relación más alta entre sus variables es la escolaridad de la madre (coef. de contingencia=.476 y $X^2=8.767$), siendo esta de nivel medio; la ocupación y escolaridad del padre, la ocupación de la madre y la descripción del padre tienen un coeficiente de contingencia entre .369 y .454, por lo que la relación entre las variables en estos reactivos es media y en la descripción de la madre, el coeficiente de contingencia es .161 y su X^2 es de .800, lo que demuestra que la relación entre las variables es baja.

1.5 CONSUMO DE ALCOHOL U OTRAS DROGAS EN LA FAMILIA

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI-CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG.
Consumo de alcohol u otras drogas en la familia	.079	.186	1	.666
Padre consume	.067	.133	1	.715
Madre consume	.149	.682	1	.409
Hermanos consumen	.067	.136	1	.713
Familiares consumen	.079	.186	1	.666
Consumo de alcohol	.067	.136	1	.713
Consumo de tabaco	.258	2.14	1	.143
Consumo de marihuana	.213	1.429	1	.232
Consumo de inhalantes	.079	.186	1	.666
Consume otro	.271	2.377	4	.667
Frecuencia con la que consume	.213	1.429	3	.699
Dónde consume	.412	6.143	4	.189

No se encontraron diferencias significativas en la sección referente al consumo de alcohol u otras drogas en la familia. En cuanto a la relación entre variables observando el coeficiente de contingencia el valor más alto fue en el reactivo “dónde consume” siendo esta relación media (.412); en los reactivos “madre consume”, “consumo de tabaco”, “consumo de marihuana” “consume otro” y “frecuencia con la que consume”, se observa una relación baja; y en las preguntas “consumo de alcohol u otras drogas en la familia”, “padre consume”, “hermanos consumen”, “familiares consumen”, “consumo de alcohol” y “consumo de inhalantes”, su coeficiente de contingencia muestra que no hay relación entre las variables.

1.6 SITUACIONES FAMILIARES

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI-CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG.
Separaciones, muertes o enfermedades graves en la familia	.349	4.167	4	.384
Cómo lo enfrentó	.418	6.333	4	.176

No se encontraron diferencias significativas en los reactivos referentes a las situaciones familiares; sin embargo se encontró que en las dos preguntas la relación entre las variables es media, esto por su coeficiente de contingencia: “separaciones, muertes o enfermedades graves en la familia” con un coeficiente de contingencia de .349 y “cómo lo enfrentó” es igual a .418.

2) ÁREA DE CONDUCTAS DE RIESGO

Esta área se dividió en cuatro secciones: infancia, escolar, actual y laboral; y para su mejor análisis cada una de estas contiene otros puntos más:

2.1 INFANCIA:

2.1.1 Situaciones relevantes

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Recuerdo más temprano	.513	10.705	8	.219
Qué edad tenía cuando sucedió	.387	5.273	3	.153
Que te gustó más de tu infancia	.224	1.587	4	.811
Qué te gustó menos de tu infancia	.187	1.091	5	.955

En situaciones relevantes que los jóvenes recuerden no se encontraron diferencias significativas; sin embargo el coeficiente de contingencia de los reactivos “recuerdo más temprano” y “que edad tenía cuando sucedió (el recuerdo antes mencionado)” es de .513 y .387, respectivamente y obtuvieron una X^2 de 10.705 en el primer reactivo mencionado y 5.273 en el segundo, por lo que estos dos tienen una relación promedio entre sus variables, no así en los reactivos “que te gusto más de tu infancia” y “que te gustó menos de tu infancia”, los cuales tienen un coeficiente de contingencia bajo.

2.1.2 Relaciones familiares

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Vivía con su papá cuando era pequeño	.185	1.059	2	.589
Vivía con su mamá cuando era pequeño	.253	2.058	2	.357
Vivía con sus hermanos cuando era pequeño	.288	2.707	2	.258
Vivía con familiares cuando era pequeño	.316	3.333	2	.189
Vivía con otros cuando era pequeño	.459	8	6	.238
Tipo de familia	.386	5.250	5	.386
Cómo eran las relaciones con ellos	.206	1.333	3	.721
Violencia intrafamiliar de pequeño	.345	4.044	2	.132

No se encontraron diferencias significativas en las relaciones familiares en su infancia. En cuanto a la relación entre variables, el coeficiente de contingencia en los reactivos “vivía con otros cuando era pequeño”, “tipo de familia”, “violencia

intrafamiliar de pequeño” y “vivía con familiares cuando era pequeño” es de .459, .386, .345 y .316, respectivamente, por lo que es promedio. Y “vivía con su papá cuando era pequeño”, “vivía con su mamá cuando era pequeño”, “vivía con sus hermanos cuando era pequeño” y “cómo eran las relaciones con ellos”, el coeficiente de contingencia es bajo.

2.1.3 Socialización

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Tenía amigos de pequeño	.151	.700	2	.705
Conductas agresivas de pequeño	.378	4.996	2	.05
Aislado de pequeño	.259	2.161	2	.339
Periodos de tristeza de pequeño	.138	.583	2	.747

En cuanto a la socialización en su infancia, se encontraron diferencias significativas en la presencia de conductas agresivas de pequeño (.05). En los reactivos “tenía amigos de pequeño”, “aislado de pequeño” y periodos de tristeza de pequeño” no se encontraron y su coeficiente de contingencia es bajo por lo que hay poca relación entre las variables.

2.1.4 Indicadores

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Temores nocturnos de pequeño	.326	3.562	2	.168
Chuparse el dedo de pequeño	.294	2.848	2	.241
Enuresis o encopresis	.452	7.719	2	.02
Miedos	.270	2.359	2	.307

En la presencia de enuresis o encopresis en la infancia se encontraron diferencias significativas (.02) con una X^2 de 7.719 siendo este reactivo el único significativo en la sección de indicadores; en cuanto al coeficiente de contingencia en el reactivo “temores nocturnos de pequeño”, es de .326, es decir, la relación entre las variables es promedio y en los otros dos reactivos, “chuparse el dedo de pequeño” y “miedos”, el coeficiente de contingencia es de .294 y .270, respectivamente, por lo que es bajo.

2.2 ESCOLAR

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Cómo era tu relación con compañeros	.448	7.518	4	.111
Cómo era tu relación con los profesores	.456	7.886	4	.096
Tuviste problemas en la escuela	.487	9.333	3	.02
Por qué tuviste problemas en la escuela	.429	6.771	4	.148
Con quién tuviste problemas en la escuela	.372	4.833	4	.305

Referente a su etapa escolar, hubo diferencias significativas en el reactivo “tuviste problemas en la escuela” de .02, con un valor de X^2 de 9.333; no se encontraron mas resultados significativos en esta sección; sin embargo, en los demás reactivos se puede observar que su coeficiente de contingencia es promedio, es decir, la relación entre las variables de cada pregunta es medio.

2.3 ACTUAL

Esta sección se compone de tres apartados, el consumo de drogas en los jóvenes, sus actividades diarias así como el uso de su tiempo libre y la percepción que tienen hacia ellos mismos.

2.3.1 Consumo de alcohol u otras drogas

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Edad de inicio de consumo de drogas	.244	1.895	3	.594
Con quién empezó a consumir	.281	2.563	5	.767
Consume alcohol	.067	.133	1	.715
Consume tabaco	.067	.136	1	.713
Consume marihuana	.067	.133	1	.715
Consume inhalantes	.140	.600	1	.439
Consume cocaína	.259	2.160	1	.142
Consume piedra	.140	.600	1	.439

En cuanto al consumo de alcohol no se encontraron diferencias significativas en ninguno de los reactivos, y observando el coeficiente de contingencia la relación entre las variables es baja, en el caso de “edad de inicio de consumo de drogas”, “con quién empezó a consumir”, “consume inhalantes”, “consume cocaína” y “consume piedra”; y no existe relación entre las variables en: “consume alcohol”, “consume tabaco” y “consume marihuana”, ya que su coeficiente de contingencia es de .067 para cada uno.

2.3.2 Actividades diarias y uso del tiempo libre

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Descripción de un día común (lunes a viernes)	.428	6.733	7	.457
Descripción de un fin de semana	.333	3.733	7	.810

No se encontraron resultados significativos en este punto y el coeficiente de contingencia en ambas preguntas es promedio (.428 en “descripción de un día común (lunes a viernes)” y .333 en “descripción de un fin de semana”), lo que muestra que hay una relación media entre las variables

2.3.3 Autoestima

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Describe, cómo te sientes y percibes	.343	4.000	4	.406
Tus ventajas	.339	3.900	6	.690
Tus limitaciones	.487	9.333	7	.230

Referente al autoestima no se encontraron diferencias significativas; sin embargo al revisar el coeficiente de contingencia de las tres preguntas que la conforman, se observa que la relación entre las variables es media en cada una de ellas.

2.4 LABORAL

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Empleos que haya tenido	.399	5.667	4	.225
Cuál es el empleo que más te ha gustado	.140	.597	3	.897
Por qué te gustó más	.412	6.133	5	.293
Cuál es el empleo que menos te ha gustado	.308	3.133	3	.372
Por qué te gustó menos	.323	3.500	3	.321

En cuanto a la sección laboral, no se encontraron diferencias significativas entre ambas poblaciones, mientras que el coeficiente de contingencia de “empleos que haya tenido”, “por qué te gusto más (empleo antes mencionado)”, “cuál es el empleo que menos te ha gustado” y “por qué te gustó menos”, fluctúa entre .308 y .399, por lo que es promedio y “cuál es el empleo que menos te ha gustado” tiene un coeficiente de contingencia bajo (.140).

2.4.1 Situaciones perturbadoras a cambio de alguna remuneración

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Has trabajado o recibido algo a cambio de algo que no fue agradable para ti	.455	7.833	2	.02
Como fue	.440	7.222	6	.301
Con quién (Agresor)	.374	4.889	4	.299

Se encontraron diferencias significativas en el reactivo “has trabajado o recibido algo a cambio de algo que no fue agradable para ti” con un valor de .02 y una X^2 de 7.833. En los demás reactivos “como fue” y “con quién (agresor)” su coeficiente de contingencia fue promedio, de .440 y .374 respectivamente, lo que indica una relación media entre las variables de cada pregunta.

3) ÁREA SEXUAL

En esta área se describen las relaciones de pareja y relaciones sexuales que hayan tenido los jóvenes y métodos de protección, así como violencia sexual de la cual han sido víctimas varios de ellos, no siendo solo las víctimas de la ESC.

3.1 RELACIONES DE PAREJA

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Cómo han sido tus relaciones de pareja	.502	10.086	6	.121
Has tenido relaciones sexuales	.447	7.500	2	.02
Ha tenido relaciones homosexuales	.606	17.368	1	.001
Métodos de protección	.465	8.258	4	.05

En este punto, relaciones de pareja, se encontraron tres variables con diferencias significativas: “métodos de protección”, con un nivel de significancia de .05 y una X^2 de 8.258; “has tenido relaciones sexuales”, con .02 de significancia y una X^2 de 7.5 y, “ha tenido relaciones homosexuales” con .001 de significancia y una X^2 de 17.368; y el reactivo “cómo han sido tus relaciones de pareja” no es significativo pero obtuvo un coeficiente de contingencia promedio (.502).

3.2 VIOLENCIA SEXUAL

REACTIVO	COEFICIENTE DE CONTINGENCIA	CHI CUADRADA DE PEARSON	gl	SIG
Experiencias sexuales que llegaron a perturbarte	.327	3.590	2	.166
Cómo fue esa experiencia	.438	7.133	6	.309
Dónde ocurrió esa experiencia	.435	7.000	8	.537
Cuándo ocurrió esa experiencia	.435	7.000	8	.537
Con quién fue	.466	8.333	6	.215

Y finalmente, en cuanto a la violencia sexual de la que han sido víctimas los jóvenes, no se encontraron diferencias significativas; sin embargo al observar el coeficiente de contingencia se puede decir que la relación entre las variables para cada reactivo es media ya que el valor de los 5 reactivos fluctúan entre .327 y .466; asimismo, “con quien fue” es la pregunta que obtuvo un coeficiente de contingencia más alto al igual que su X^2 .

CAPITULO 6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, los cuales se obtuvieron con base en los objetivos planteados en los que se analizaron los factores de riesgo (familiares, factores relacionados con conductas de riesgo y con la sexualidad) que influyen para que adolescentes del sexo masculino se incorporen o incurrieren en actividades relacionadas con la explotación sexual; a través de un análisis de las entrevistas a profundidad donde se identificaron los factores de riesgo y mediante el método estadístico no paramétrico X^2 (chi cuadrada) se analizaron las hipótesis propuestas para esta investigación y que se describen a continuación:

Referente a la primera hipótesis que dice: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores familiares y el comportamiento del adolescente en riesgo para ejercer actividades relacionadas con la explotación sexual, se acepta la hipótesis debido a que se puede inferir, que el vivir solo con la madre es un factor de riesgo para la explotación sexual, ya que como menciona García (2002) la ausencia del padre o una figura paterna, es un factor de riesgo en el desarrollo del niño y durante su adolescencia, por lo que en las familias en donde no se encuentra el padre y la madre es quien está a cargo de esta, generalmente se presenta un estilo de crianza autoritario, que aumenta la probabilidad de que los hijos tengan una baja autoestima, desadaptación social y desajuste emocional. En este estilo de crianza, el padre, la madre o los padres establecen una relación de poder con sus hijos mediante la obediencia incondicional y el cumplimiento de reglas; los padres son demandantes y poco responsivos a las necesidades del hijo, por lo que en general se observa poco o nulo respeto hacia ellos ya que existe tanto violencia física como psicológica, todo esto provoca que el niño o el adolescente tenga menores oportunidades para aprender y poner en práctica el dominio de situaciones afectivas, entonces habrá problemas para relacionarse

interpersonalmente ya que lo hace mediante agresión, introversión o sumisión ante sus iguales (García, 2002).

De igual modo, García (2002) refiere que, los hijos de padres separados o divorciados presentan problemas principalmente en lo referente a lo emocional y conductual, baja autoestima, pocas habilidades sociales, reducción del afecto hacia sus padres y hostilidad. Igualmente, Izquierdo (2003), refiere que la relación de los padres que observe el adolescente influirá fuertemente en él y si la relación de sus padres es un fracaso, lo vivirá como algo propio. Así, la actitud que adopten los padres dependerá de una actitud positiva o negativa del adolescente, es decir, si ellos adoptan una actitud de indiferencia, el adolescente descubrirá la falta de amor entre sus padres lo que le ocasionará aumentar su angustia e incertidumbre y por tal, cierto desmoronamiento y desesperanza personal.

De tal manera, que la familia es la estructura que puede facilitar el desajuste social de sus adolescentes cuando reproduce actitudes y comportamientos negativos de la sociedad como las mentiras sociales, la doble moral, el consumismo extremo, la imitación de clases, la comunicación de doble vínculo, la poca expresión de los afectos, el comportamiento delictivo, entre otros (Izquierdo, 2003).

En relación a la segunda hipótesis que dice: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores familiares y el comportamiento de los adolescentes que han incurrido en la explotación sexual, se acepta la hipótesis debido a que la causa por la que solo viven con su madre, según los entrevistados, es que no conocen a su padre, se encuentra en el reclusorio, sus padres están separados o falleció; sin embargo, en el caso de los jóvenes que han incurrido o se han involucrado en la explotación sexual, se observó que el 7% de ellos vive con su madre y el 27% de ambas poblaciones viven con el padre; en cuanto a esto, Toledo (citado en Acosta, 2006), Azaola (2002) y Gómez (2005) refieren, que se encuentran en riesgo aquellos jóvenes provenientes de una familia inestable o desintegrada ya sea por divorcio, debido a la muerte de algunos de los padres,

abandono de alguno de estos, reclusión en un centro penitenciario; la Procuraduría General de la República (PGR) (Peñaloza) ha detectado que la desintegración familiar y sobre todo la violencia intrafamiliar son factores de riesgo para la explotación sexual; asimismo, Svedin y Priebe (2007), observaron que la venta de sexo se asoció con tener altos niveles de problemas en la familia, entre otros. Madansky (1996, citado en Echeburúa, 2006), Milner y Crouch (2004, citados en Echeburúa, 2006), mencionan que también están en alto riesgo aquellos niños y jóvenes carentes de afecto en la familia ya que pueden sentirse halagados por la atención de la que son objeto, en este caso, la explotación sexual, al margen de que este placer con el tiempo produzca un profundo sentimiento de culpa.

En cuanto a la tercera hipótesis que dice: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de conductas de riesgo (laboral y escolar) y el comportamiento de los adolescentes en riesgo para incursionar en la explotación sexual, se acepta la hipótesis debido a que como refiere Berk (2001), se presentan conductas agresivas de pequeño debido a que el menor aprende a usar la violencia para la solución de problemas, o porque aprende la conducta violenta asociada con su rol de género, pero en otros casos, estos menores no repetirán estas conductas sino que aprenderán a vivir en un estado de indefensión (CIJ, 2005). Estas conductas, pueden ser resultado de varios factores como el maltrato infantil y en cuanto a las consecuencias de este, Fernández (2002) menciona que, en la edad preescolar incrementan los problemas referente a las relaciones interpersonales, el niño se comporta con actitudes agresivas o sumamente inhibido, es impulsivo, miente, roba, tiene problemas de atención y en la adolescencia, surgen conductas antisociales, y es esta, la que muchas veces obliga a los jóvenes a salir de su casa y como consecuencia a abandonar los estudios y prostituirse para poder vivir. Asimismo, las conductas agresivas también pueden originarse por el vivir en una familia desintegrada, como se puede observar en los párrafos anteriores; problemas familiares, entre otras; sin embargo, el temperamento difícil puede ser un factor de riesgo que puede influir

en la vulnerabilidad del niño o adolescente para la explotación sexual (Thomas, 1968, citado en Barrio, 2005). Según Berk (2001), el temperamento difícil, es uno de los factores relacionados con el maltrato hacia el menor, ya que en este tipo de temperamento destaca la emoción negativa, el alto nivel de actividad y la sociabilidad baja y por estas características se pueden presentar problemas de conductas, principalmente con la interacción del ambiente la cual no será del todo apropiado (Barrio, 2005). Además puede provocar dificultades en cuanto al acatamiento de reglas y la alta sensibilidad hacia estímulos negativos que produce conductas de rechazo y evitación por parte de otros y una característica principal en este tipo de temperamento, es la impulsividad por lo que actuar de esta manera puede traer dificultades en la solución de problemas y al no poder enfrentarlos provoca o aumenta el estrés y la perturbación aparece con mayor facilidad (Arnold, 1990, citado en Barrio, 2005). Este tipo de temperamento también puede ocasionar problemas en la escuela, factor que también se puede inferir como de riesgo para la ES, ya que cuando el niño presenta un escaso sentido de pertenencia en la escuela puede llegar a tener problemas en este ámbito, como problemas académicos en cuanto a su rendimiento escolar, en sus relaciones con amigos y profesores, mayores niveles de depresión y rechazo. Así, estudios señalan que la autoimagen académica negativa está presente en un 79% de adolescentes que presentan depresión, ya que afecta negativamente el concepto que tienen de su inteligencia, disminuyendo su autoestima, además de aumentar su ansiedad, este autoconcepto puede ocasionar dificultades en sus relaciones interpersonales, entonces cuando la información de estas interacciones se percibe de una manera distorsionada puede provocar que el niño o adolescente se comporte con actitudes hostiles, desafiantes, impulsivas y con poca tolerancia a la frustración (Miranda, Jarque y Tárraga, 2005). Igualmente, la violencia entre compañeros, por parte de algún grupo o por parte del profesor y cualquiera de estas repercuten provocando daños psicológicos, sociales y/o físicos tanto para el agresor como quien es agredido y el que contempla, de este modo, algunas de sus consecuencias son: el fracaso escolar, asistencia irregular o falta a la clase, conductas regresivas, son infelices en la escuela, afecta en su aprendizaje,

inseguridad, se provocan enfermedades o las padecen debido al estrés al que están sometidos y en ocasiones se pueden mostrar agresivos sin motivo aparente (Ampudia y Santaella, 2007).

Referente a la presencia de enuresis en la infancia, no se considera factor de riesgo; pero sirvió como indicador que puede ser originado por una respuesta al estrés o ansiedad, ya que pueden ser un síntoma ante conflictos surgidos en el seno familiar, actitudes de rechazo, conflictos entre las relaciones entre los padres y el hijo, en general problemas familiares y emocionales (Médica de Tarragona, 2008); como los factores arriba mencionados: la ausencia del padre y el vivir solo con madre, los problemas escolares y el temperamento de estos jóvenes, además de que puede ser un indicador en las personas menores de edad víctimas de abuso sexual (Zin, 2003; Ampudia y Santaella, 2007):

Igualmente se pudo observar en los jóvenes, que no hacen uso adecuado de su tiempo libre ya que entre las actividades que refirieron en un día común (lunes a viernes) y fines de semana, se encontraba el uso de alcohol u otras drogas. En este caso, Muñoz y Graña (2005) menciona que, el mal uso del tiempo libre así como el ocio son factores de riesgo ya que cuando el ocio solo se centra en diversión, por lo general se frecuentan lugares como bares o discotecas y que estas actividades pueden llevar a problemas de inadaptación social y búsqueda de conductas marginales como consumo de alcohol y demás drogas, actos cercanos a la delincuencia y violencia, además del desarrollo de pautas sexuales de riesgo, como la ausencia de preservativo o tener varias parejas.

En relación a la cuarta hipótesis que dice: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de conductas de riesgo (laboral y escolar) y el comportamiento de los adolescentes que han incursionado en la explotación sexual, se acepta la hipótesis ya que se puede inferir, que la presencia de conductas agresivas de pequeño, la presencia de enuresis, el tener problemas en la escuela y el recibir algo a cambio de algo que no fue agradable para él, son

factores de riesgo para que los adolescentes sean víctimas de la explotación sexual. Debido a estas conductas se encuentran problemas de salud como conductas de riesgo: sexo inseguro, adicción a drogas y problemas de conducta delictiva sobre todo en la adolescencia, así, Shibley y Delamater (2006) encontraron que los jóvenes que realizaban alguna actividad sexual a cambio de alguna remuneración eran adolescentes, con conductas antisociales como las conductas agresivas y el temperamento difícil que podría explicar un poco el comportamiento de estos jóvenes, no así en todos los casos.

En cuanto a los factores de riesgo en la escuela para la explotación sexual, la PGR (Peñaloza) refiere que dentro de estos se encuentran: la deserción y la frustración escolar, ausencia de liderazgo positivo de los maestros, respuestas represivas violentas, pandillerismo, hegemonía/prestigio de conductas, oferta de drogas y alcohol, ausencia de programas extra-escolares (utilización del ocio).

Zin (2003, p.158), pudo observar que niños víctimas de la ES presentaban enuresis, este autor refiere que *“... es una falta de control del niño sobre su cuerpo porque éste ha sido tomado, controlado por otros. Un cuerpo que ha sido invadido, ultrajado, ocupado por actuaciones externas que difícilmente puede lograr la conquista de sus propios esfínteres...”*.

Un factor relevante que está muy relacionado con los factores de riesgo arriba mencionados, como una consecuencia, es el consumo de drogas que además es una conducta que está muy presente en ambas poblaciones y por lo cual no se encontraron diferencias significativas. Así, el 93.3% de la población en riesgo y el 93.3% de la población víctima de la ES si consumen drogas, entre las que destaca el uso de inhalantes, droga que por su fácil acceso y bajo precio es usado con mayor frecuencia en la población que vive en situación de calle. Asimismo, se pudo observar que en cuanto a los jóvenes que atravesaron por alguna situación en la familia como separación de los padres, muerte o enfermedad grave de algún familiar, entre otros, el 13.3% de ambas poblaciones mencionaron evadir estas

situaciones haciendo uso del consumo de drogas; así, muchos jóvenes consumen drogas para contrarrestar su estrés, dolor y sufrimiento debido a las situaciones que han atravesado, principalmente cuando se encuentran en situación de calle o que provienen de una familia donde prevalece la violencia, y mantienen su adicción por medio del ejercicio de la prostitución (Claramunt, 1998). Igualmente, Shibley y DeLamater, (2006), observaron en su estudio que la mayoría de jóvenes usaban drogas mientras ejercían la prostitución ya que disfrutaban sentirse eufóricos, además que también las utilizaban para reducir los sentimientos de ansiedad o el temor a causa de su trabajo, e investigaciones mencionan que la búsqueda por la autodestrucción, el uso de drogas y la prostitución son formas que utilizan estos menores con el fin de vengarse de sus familias, que los maltrataron y los expulsaron de sus casas (Martínez, 2003), por lo que también es una de las tantas causas por las que estos niños, niñas o adolescentes pueden permanecer en la explotación sexual.

En cuanto a la quinta hipótesis que dice: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores relacionados con el área sexual y el comportamiento de los adolescentes en riesgo para incursionar en la explotación sexual, se acepta la hipótesis debido a que Udry (1988, citado en Shibley y DeLamater, 2006), refiere que el hecho de que se produzcan relaciones sexuales o no, dependen fundamentalmente de factores sociales, pero el deseo está ahí: el nivel de testosterona tiene un impacto sustancial sobre la sexualidad de los adolescentes, tanto hombres como mujeres, las variaciones sociales (como las actitudes permisivas, entre otras) interactúan posteriormente con los efectos biológicos, aumentándolos en algunos casos y suprimiéndolos en otros. Asimismo, López (citado en Acosta, 2006) menciona que la conducta sexual sana está orientada por diversos sistemas de acción inhibitorios, como los principios éticos morales, el miedo a la presión social, el escándalo, el desprestigio, las sanciones legales o religiosas, que son demasiado fuertes en la sociedad, agregándole a esto la censura social o inconsciente, o sea, la vergüenza; las enfermedades venéreas, el embarazo, entre otras más. Es así, que en muchas ocasiones los

adolescentes no la ejercen con ciertas precauciones o límites, o como refieren Gutiérrez y Gutiérrez (2001) por los procesos psicológicos que los acompañan como la no aceptación y falta de afecto, la búsqueda de un objeto para amar, de una identidad propia, la afirmación de una identidad sexual, la sensación de “poder sexual”, interés hacia lo prohibido, la rebeldía hacia lo establecido, los deseos de sentirse adulto y tener un compañero sexual, así como los beneficios sociales de ser “popular” y “hacer cosas”, llegan a la promiscuidad y en ciertos momentos a la prostitución al saber que mediante el ejercicio de ésta se pueden obtener algunos beneficios como el dinero o cosas materiales.

Del mismo modo, Berk (2001), refiere que muchos de los adolescentes cuando descubren que tienen un gran interés por las personas del mismo sexo experimentan un intenso conflicto interno, muchas veces se sienten solos y aislados; el rechazo familiar y el estigma contribuyen al malestar psicológico por el que están atravesando, y sus resultados pueden ir desde la depresión, el suicidio, abuso de sustancias y conductas sexuales de alto riesgo; puede que el adolescente escape del hogar para establecer y llevar una vida autosuficiente donde probablemente encuentre el apoyo de otros homosexuales y puede derivarse la prostitución como forma de subsistencia (Kimmel y Weiner, 1998 citado en Martínez y Michel, 2002). Así, algunos homosexuales buscan confirmar su identidad experimentando con otros o con fantasías que acompañan a la masturbación en estos adolescentes y que son fantasías de gran carga emocional y muy difíciles de aceptar, que se viven con culpa y remordimiento (Castañeda, 1999 y Riesenfeld, 2000, cit. en Martínez y Michel, 2002); sin embargo, algunos adolescentes tienen experiencias homosexuales debido a la curiosidad, pero el comportamiento desaparece, por lo que esta conducta no parece predecir la orientación homosexual adulta (Shibley y DeLamater, 2006).

Para la última hipótesis que dice: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores relacionados con el área sexual y el comportamiento de los adolescentes que han incursionado en la Explotación

Sexual, se acepta la hipótesis debido a que todos los jóvenes que han incursionado en la explotación sexual han tenido relaciones sexuales y que son estos jóvenes quienes menos se protegen al tenerlas, en este caso, investigaciones (Gutiérrez y Vega, 2006) refieren que algunas de las consecuencias de ser víctimas de este tipo de explotación es el deterioro en la salud, el contagio de enfermedades de transmisión sexual debido a la negación, generalmente de los clientes, a usar condón, incluyendo el virus de la hepatitis B (HBV) y virus de la hepatitis C (HCV) y muchas veces VIH-SIDA.

Otro de los factores principales que se encontraron en esta investigación, es el tener relaciones homosexuales, en este punto, Gutiérrez y Vega (2006) mencionan que los conflictos de identidad sexual no resueltos pueden ocasionar la incorporación a la ES debido a que se ven empujados a abandonar a su familia y a su comunidad, principalmente por el rechazo y las críticas de las que son objeto, así, el incursionar en cualquier actividad sexual de este fenómeno les permite desenvolverse mejor ya que en este medio encuentran una mayor aceptación o menor rechazo a su preferencia sexual. Uno de los contextos o diferencias que describen Shibley, y Delamater (2006) en la prostitución en hombres son los llamados “Chichifos”, quienes son varones que ofrecen sus servicios a otros varones y no necesariamente son homosexuales.

Finalmente, la Organización Panamericana de la Salud (1998, citado en García, 2002), define a un factor de riesgo como cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud, como en el caso de la explotación sexual, ya que estas actividades dañan tanto física como psicológicamente a la persona causando daños irreversibles; de tal forma que al revisar los resultados, se puede inferir que los adolescentes se incorporan o incursionan en la explotación sexual por factores familiares, factores de conductas de riesgo y factores relacionados al área sexual, por lo que se acepta la hipótesis. En este caso, Ezpeleta (2005) dice que los factores de riesgo generalmente están encadenados, y las predicciones a que se presente algún

fenómeno que afecte al individuo, son más certeras cuando se realizan a partir de los factores próximos frente a otros que pueden ser más distantes; por lo que no se puede hablar solamente de un factor de riesgo para la explotación sexual sino de varios y que estos serán dependiendo de las situaciones por las que atraviese el individuo.

CONCLUSIONES

La explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes es una problemática que ha ido aumentando, es una de las fuentes más redituables de dinero junto con el tráfico de armas y de drogas. Este fenómeno es resultado de factores individuales, familiares y sociales tales como desintegración familiar, violencia intrafamiliar, desigualdad económica, ideas, prejuicios, abuso de poder, entre otras más.

En este trabajo se desmitifica el pensamiento de que “todas las víctimas de ataque sexual son mujeres y todos los agresores son hombres”, y que “la explotación sexual ocurre sólo con niñas o adolescentes del sexo femenino”, así un joven de 21 años de edad, víctima de la ES, refirió que su madre había abusado de él desde los 5 años de edad y lo convencía con dulces, la última vez que ocurrió esta situación fue a la edad de 15 años, esta vez lo alcoholizó y él salió a calle donde permaneció por un tiempo, posteriormente se prostituyó y refirió que lo hacía por lo que le había hecho su madre. Así como este joven, se encontraron más casos donde sus familiares e inclusive sus propios padres fueron las personas que involucraron a los adolescentes en la Explotación sexual por lo que eran víctimas de la trata de personas, así un joven víctima de la ESC era vendido por su tío, persona quien cobraba por los servicios y posteriormente el continuó en la prostitución buscando zonas de tolerancia como casas de citas y calle en diferentes estados de la República Mexicana: Guadalajara, Veracruz y DF.

Según la definición biológica, la adolescencia termina a los 21 años de edad; sin embargo, la Ley para la Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y

Adolescentes menciona que la adolescencia es antes de cumplir los 18 años de edad, pero si se toma en cuenta el desarrollo psicológico, a la edad de 18 años aún no han terminado su proceso de identidad, además de que aún atraviesan por una serie de crisis, como es la separación con la familia y es en este rango de edad donde la ley desprotege a estos jóvenes haciéndolos vulnerables para la explotación sexual, ya que como lo demuestran algunas investigaciones, los adolescentes son presas de los explotadores a los 16, 17 años de edad.

Así, el proceso de identidad, aunado a las relaciones familiares, los estilos de crianza, el temperamento que pueden presentar estos jóvenes, así como duelos no superados desde la infancia, conflictos en la identidad sexual o el interés por experimentar otras situaciones como relaciones homosexuales sin ser homosexuales, y la violencia de la que son o han sido víctimas estos jóvenes, provocan que sean víctimas de la ES pero que al cumplir los 18 años, al parecer quedan desprotegidos, de manera tal, que muchos de estos abusos quedan impunes debido a que el adolescente no se le mira como la víctima, sino como un adulto que es capaz de tomar sus decisiones y es responsable de sus actos sin dar cuenta de que estos adolescentes no tuvieron el apoyo para poder salir de esta explotación.

De igual modo, se encuentran aquellos jóvenes que viven en situación de calle que huyeron de sus casas debido a la violencia que sufrían dentro de su hogar en algunos casos, otros al quedar desprotegidos al morir sus padres o alguno de ellos y no conocían al otro progenitor y que no contaban con un hogar, asimismo, un joven se perdió a la edad de 5 años encontrándolo hasta los 8 años de edad y que por tal razón se había acostumbrado a la calle y otro lo robaron desde pequeño; estos jóvenes que viven en situación de calle, son objeto de discriminación y violencia que en ciertos casos llegan a la muerte, algunos por parte de grupo de pares, en este caso se encontraron jóvenes que habían sido golpeados severamente y otros quemados por grupos de jóvenes de su edad; policías quienes también han sido los victimarios, ya sea agrediendo física y verbalmente,

o pagando a estos jóvenes por alguna actividad sexual como el caso de un chico que a cambio de un celular realizó actividades sexuales con judiciales; y población en general que aunque al parecer no hay una violencia directa, la indiferencia también lo es. Igualmente, existen personas que justificando ayudar a estos jóvenes los invitan a sus hogares, les ofrecen comida o algún otro servicio a cambio de alguna actividad sexual, como es el caso de algunos vendedores en mercados de la estaciones del metro.

Así, a diferencia de las niñas y adolescentes víctimas de la explotación sexual, en los niños y adolescentes varones esta explotación es encubierta o generalmente sucede cuando los jóvenes se encuentran en situación de calle por lo que puede pasar desapercibido, además de que algunos de estos jóvenes al platicar y al aplicarles las entrevistas, no se referían como prostitución, sino como una actividad que les agradaba porque obtenían dinero o algún otro beneficio además de aprovechar el sexo; es decir, no dan cuenta de su realidad ya que es preferible evadirla por las situaciones nada gratificantes por las que han atravesado. De este modo, la explotación sexual trae consecuencias muy dañinas para las víctimas ya que afectan todas las áreas (social, sexual, psicológica, familiar) del “sujeto”, en tanto “sujeto” como ser atado o sujetado a estas condiciones que cargará por el resto de su vida, ya que son daños irreparables, daños a la salud como VIH-SIDA, o alguna otra enfermedad de transmisión sexual, conductas antisociales, adicciones, baja autoestima, confusión en la orientación sexual debido a que muchas de las víctimas en especial los varones, realizan actividades homosexuales, en este punto hay que señalar que la homosexualidad no es una consecuencia dañina, sino el mantener relaciones homosexuales sin tener esta preferencia, ya sea porque son obligados, como en el caso de un joven que fue obligado por unos hombres a tener relaciones sexuales con uno de ellos, el abuso sexual fue constantemente con los demás y lo acusaban de violación; en otros casos los jóvenes tienen relaciones homosexuales por necesidad y recalcan la diferencia en penetrar y ser penetrados, así, un joven refirió que había tenido relaciones homosexuales por necesidad: dinero y/o droga pero en el fondo se

sentía sucio y desdichado asimismo, él era el que penetraba y cuando un hombre le ofreció lo contrario, lo golpeó; así como estos jóvenes refirieron que se sentían mal por estas relaciones y refirieron que eran experiencias perturbadoras, se encontró el caso de un joven homosexual quien mencionó que una de sus experiencias sexuales que lo llegaron a perturbar fue tener relaciones con una mujer, porque él prefiere ser pasivo.

Otras consecuencias de la Explotación Sexual, son trastornos emocionales como depresión e ideas suicidas o intentos de suicidios, el percibirse solo como objeto para servir a alguien más, marcas físicas por golpes además del estigma social que muchas veces es lo que afecta más a estas personas y no les permite salir adelante, creen que no encontrarán otro trabajo o alguna pareja estable o el permanecer en la explotación sexual debido a que por medio de esta podían obtener un poco de afecto ya sea por sus clientes o proxenetas, o regalos, que al pasarlo al plano emocional estos regalos son el afecto que tanto demandan asimismo, estas víctimas pueden llegar a ser consumidores más adelante o ser los mismos victimarios, esto se pudo observar en el caso de un joven en situación de calle que fue contactado por otro joven, este lo invitó a vivir en la casa de un hombre con el que vivía, aproximadamente de 60 años de edad, él señor le ofreció droga, comida y asilo y a cambio de esto tenían relaciones sexuales, el joven continúa prostituyéndose además de ser ahora quien consume. Este joven no ha sido el único adolescente que fue explotado por este señor, existen otros más que por su vulnerabilidad debido a las necesidades que tienen principalmente la falta de un hogar donde vivir ya que la calle es su único refugio, basureros, camellones, estaciones del metro, plazas y parques, la falta de cobijas y a veces llegar a la muerte por conseguir una; además de estas, está la droga que es un medio para refugiarse y evadir la realidad, caen en manos de estos explotadores como es el caso del señor que consigue a sus víctimas a través de contactos quienes son otros jóvenes en situación de calle, les ofrece droga (sus monas) y les toma fotografías desnudos o mantiene relaciones sexuales con ellos; sin embargo a pesar de estas declaraciones de algunos de los jóvenes no se han tomado

acciones adecuadas debido a que existen amenazas y el peligro que se corre cuando no se actúa adecuadamente sin asesoramiento, pero lo peor de esta problemática es el silencio de las víctimas por temor o por la percepción que se tiene de su explotador que cualquiera que sea la forma, cubre las necesidades de los jóvenes y que entre otra de estas, se encuentra la falta de afecto; el silencio de los amigos, familiares, vecinos y población en general y otra más, es cuando se cumple la mayoría de edad, según la ley, como en el caso de muchos de estos chicos quienes quedan desprotegidos y pareciera que ellos tomaron la decisión de estar ahí pero que en realidad fueron víctimas desde antes de cumplir los 18 años y que aún continúan en ciertos casos con algunos conflictos debido a su desarrollo emocional resultado del paso de la adolescencia. Es así que muchos de ellos continúan realizando alguna actividad sexual remunerada pero que como muchos de ellos mencionan, se sienten sucios, desdichados, avergonzados, deprimidos, con coraje, entre otras y que desearían salir de esta actividad además de vivir con el miedo de que les pase algo como contraer alguna enfermedad de transmisión sexual, pero no pueden abandonarlo, debido a que no consiguen otro trabajo con el que puedan cubrir sus necesidades, sin embargo, no todas las víctimas se encuentran en situación de calle pero atravesaron por diversas situaciones como el caso de un joven que sus padres se separaron, así como se puede observar en los resultados, varios chicos, no quisieron contestar o evadieron el tema hablando de otra cosa al momento de entrevistarlos, porque era más difícil hablar sobre su familia.

A través de los resultados obtenidos en este estudio se puede observar que las conductas presentadas en el niño y adolescente tales como agresiones hacia grupo de pares, aislamiento, periodos de tristeza, la falta de amigos, problemas en el ámbito escolar ya sea por conducta o en el aprendizaje, la presencia persistente de temores, enuresis, conductas antisociales como robos, peleas, mentiras, el consumo de drogas, entre otras más, podría decir que son síntomas de alguna situación no favorable en la persona ya sea por problemas en la familia o situaciones de violencia en este o cualquier otra ámbito, por lo que el Psicólogo

tiene una gran cantidad de trabajo y dar cuenta de estas situaciones y no sólo modificar esa conducta sino saber la raíz de estas situaciones para disminuir los factores de riesgo y así contribuir a la prevención de varias problemáticas, entre ellas la explotación sexual, por lo que es necesario actualizarse en estos temas y conocerlos para poder abordarlos adecuadamente. Por lo que también se propone realizar diversas actividades como:

- Pláticas a padres, maestros y a los niños, niñas y adolescentes sobre que es la Explotación Sexual, sus representaciones, como realizan los contactos los explotadores, quienes son las personas más vulnerables, es decir, explicar los factores de riesgo tanto individuales, como familiares y sociales, y las consecuencias de la ES. En este punto existen diferentes publicaciones y entidades que pueden ayudar como el caso del cuadernillo de Prevención de la Explotación Sexual Comercial Infantil de la CNDH, los cuadernillos del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia así como propaganda en general.
- Así como los niños, niñas y adolescentes conocen los factores de riesgo, hacer mayor énfasis en sus factores protectores tales como fortalezas que ellos tengan, habilidades, apoyo familiar ya sea de padres, hermanos y familiares en general.
- Mayores oportunidades escolares y fomentar el apego escolar por lo que esto también incluye a profesores, principalmente en la actitud hacia los alumnos.
- Construcción de parques o zonas recreativas y disminución o mayor restricción en lugares de tolerancia principalmente para el consumo de alcohol y otras drogas, esto con el objetivo de hacer uso adecuado del tiempo libre y ocio.
- Que todos los niños, niñas y adolescentes conozcan perfectamente sus derechos plasmados en la Convención sobre los Derechos de la Niñez.
- Mayor información en todos los medios de comunicación acerca de la Explotación Sexual comercial y no comercial poniendo mayor énfasis que

esta problemática no solo afecta a los más pobres o sin escolaridad sino que cualquier persona puede ser víctima aunque algunos con mayor probabilidad y que no solo las mujeres son víctimas sino también los hombres y así como existen hombres consumidores también existen mujeres al igual que los explotadores no en todos los casos son personas desconocidas sino que también son los familiares e inclusive los propios padres.

- Conocimiento de los indicadores cuando una persona es víctima de la ES y mediante redes de apoyo en la familia, con amigos y/o vecinos intervenir en estos casos de manera adecuada por lo que es necesario el conocimiento de instituciones y personal a quien acudir.
- Mayores ofertas de trabajo apegadas a los reglamentos de la Organización Internacional del Trabajo para los adolescentes que desean laborar.
- Hacer una mejor promoción del turismo y no promover la prostitución ni zonas de tolerancia para esta.
- Apoyo a instituciones no gubernamentales, principalmente a aquellas que trabajan con la niñez y juventud.
- No callarse, el silencio y la indiferencia es la peor causa de esta problemática, hablar sobre la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes y terminar con muchas ideas erróneas que giran alrededor de este tema como la no existencia de este fenómeno.

Y finalmente, se recomienda continuar con investigaciones referentes al tema observando la diferencia de género además de poner en práctica acciones que ayuden a la eliminación de esta problemática que afecta no solo a los niños, niñas y adolescentes sino a toda la sociedad; por lo que se requiere de todos los sectores de la población y no solo del gobierno, como la colaboración de padres, profesores, investigadores y demás sectores para su erradicación, tratamiento y readaptación de las personas menores de edad víctimas y sobre todo prevención de la explotación sexual.

ANEXO

ANEXO 1

Entrevista a Profundidad

Ficha de Identificación:

Nombre o sobrenombre*:

Edad:

Sexo:

Ocupación:

Escolaridad:

Lugar de nacimiento:

Zona donde vive actualmente (Barrio, colonia):

Estado civil*:

Fechas de Entrevista:

1ª Sesión _____

2ª Sesión _____

Descripción General:

1. Quiero conocerte, cuéntame sobre tu vida, desde que te acuerdes hasta ahora (cómo eres, tu familia, tus gustos, preocupaciones, etc.)

AREA FAMILIAR

2. Descríbeme tu casa o el lugar donde vives (si es calle) (número de cuartos y cómo duermen)

3. ¿Con quién o quiénes vives? Háblame de cada uno de ellos, cómo son, como es tu relación con ellos y entre ellos mismos.

4. ¿Qué lugar ocupas entre tus hermanos, con quién te llevas mejor y por qué y con quién te llevas menos y por qué?

5. Descríbeme individualmente como son o eran tus padres (escolaridad y ocupación de cada uno)

6. ¿Alguno de tus familiares consume alcohol, tabaco o alguna droga? (Quién, qué, frecuencia, cantidad y dónde)

7. ¿Han existido divorcios, separaciones, muertes, enfermedades graves en tu familia? (Cómo lo afronto)

AREA DE CONDUCTAS DE RIESGO

Infancia

8. Cuéntame uno de tus recuerdos más tempranos indicando qué edad tenías y cuándo sucedió

9. Pláticame de cuando eras niño con quién vivías y cómo eran tus relaciones con cada uno de ellos y qué es lo que más hacías (identificar si tenía amigos, si llegó a ser agresivo, aislado, si hubieron periodos de tristeza).

10. ¿Qué fue lo que más te gusto de tu infancia y lo que menos te gusto?

11. Tuviste o has tenido pesadillas frecuentes (si las hay o hubieron identificar la más repetitiva), te chupas el dedo o lo llegaste a hacer (identificar enuresis o encopresis, si hubo o persiste) y si le temía a algo (si aún persiste o ha cambiado).

Escolar

12. ¿Cómo ha sido tu relación con compañeros y maestros?

13. ¿Alguna vez tuviste algún problema en la escuela? ¿Cuál fue la razón y con quién?

Actual

14. Descríbete, cómo te has sentido y cómo te percibes

15. ¿Has llegado a consumir alcohol, tabaco o alguna otra droga? ¿A qué edad comenzaste y cómo fue? (identificar qué, cantidad, frecuencia, con quién y forma de adquirirla)

Laboral

16. Hábleme sobre los empleos que has tenido, cuál ha sido el que más te gusto y porqué, cuál es el que menos te ha gustado y por qué.

17. ¿Has trabajado o has recibido dinero, comida, droga o cualquier otra cosa a cambio de algo que no fue agradable para ti ¿cómo fue y con quién?

AREA SEXUAL

18. Me gustaría que me platicaras acerca de tus parejas, ¿Cómo fueron esas relaciones? (identificar relaciones sexuales, métodos de protección, abortos y embarazos)

19. ¿Existieron experiencias sexuales que llegaron a perturbarte? (Cómo, dónde, cuándo y con quién). ¿Lo comentaste con alguien, alguien te apoyo?

Explotación Sexual

20. En caso de que no sea del DF ¿cómo llegaste aquí? (identificar si fue por tráfico)

21. ¿Cómo fue la primera vez que recibiste un pago (comida, dinero, droga, hogar, etc.) por mantener relaciones sexuales con un adulto o realizaste alguna actividad sexual? (Con quién, cuándo y circunstancias)

22. ¿Cuáles crees que hayan sido los motivos o los factores que hayan intervenido para que tu realizaras alguna actividad sexual a cambio de un pago?

23. ¿Cuáles son los motivos por los que continuaste o continúas realizando esta actividad?

24. Descríbeme cómo es que realizas esta actividad (forma de contacto con los clientes, forma de pago, frecuencia, métodos de protección)

25. (Si se detecta algún “jefe”). Háblame sobre tu jefe, describe cómo es contigo, cómo es tu relación con él (ella) y cómo es con los demás niños, niñas y/o adolescentes

26. Dime cómo consigues tu “jefe” a los niños, niñas y adolescentes y a los clientes, su forma de “trabajo”

27. ¿Cuál es tu opinión en general acerca de esta actividad que realizaste o que realizas y qué te hace sentir?

CONDUCTAS DE RIESGO (Continuación)

28. Me podrías describir un día común desde que te levantas hasta que te duermes

29. Descríbeme un fin de semana desde que te levantas hasta que te duermes

30. Descríbete a ti mismo, con tus ventajas y limitaciones

31. Si pudieras pedir 3 deseos que pedirías

FAMILIOGRAMA

OBSERVACIONES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, J. J. (2006). Actitudes sexuales en escuelas preparatorias de clase alta y clase baja. Tesis de Licenciatura, Fac. de Psicología, UNAM, México.
- Ampudia R., A. y Santaella H., G. (2007). Evaluación de indicadores de maltrato infantil y violencia familiar. Taller en el VI Encuentro de los Centros y Programas "Violencia y vulnerabilidad: un reto para la Psicología", Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Anell A., A. y Montiel M., N. (2006). Explotación sexual comercial infantil: causas implicaciones y respuesta institucional. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, México.
- Apodaca J., J., Cuevas A., Martínez M., R. y Sanz M., R. (2001). Crecimiento y Desarrollo. En Hidalgo S., A. (Coord.), Etapa Adolescencia (pp. 1431-1443). En Martínez M., R. (Ed), Pediatría: La salud del niño y del adolescente (4ª. Ed.) (pp. 1431-1492). México: Manual Moderno.
- Asociación Mary Barreda (2002). Ruta crítica de adolescentes violentadas por explotación sexual comercial: Nicaragua. Disponible en: http://www.bvs.org.ni/adolesc/doc/rutacritica_explotsex.pdf
- Azaola, E. (2002). Infancia robada: niños y niñas víctimas de explotación sexual en México. México: UNICEF, DIF, CIESAS.
- Barnitz, L. (2001). Effectively responding to the commercial sexual exploitation of children: A comprehensive approach to prevention, protection and reintegration services. *Child Welfare League of America*, Sep/Oct, 80.
- Barrio G., V. (2005). Temperamento. En Ezpeleta A., L. Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo. Barcelona, España: Editorial Masson.
- Berk, L. (2001). Desarrollo del niño y del adolescente (4ª ed.). España: Prentice Hall.
- Bird, H. (2005). Pobreza y nivel socioeconómico. En Ezpeleta A., L. Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo. Barcelona, España: Editorial Masson.
- Boxill, N. y Richardson, D. (2007). Ending sex trafficking of children in Atlanta. *Journal of Women and Social Work*, 22, 2, 138-149.
- Brown, A. y Shah, A. (2000). Reflections on a changing Europe. In D. Barrett (Ed.), *Youth Prostitution in the new Europe*. Lyme Regis: Russell House.
- Brown, K. (2006). Participation and young people involved in prostitution. *Child Abuse Review*, 15, 294-312.
- Casa Alianza (2000). La paz no les ha llegado: niños y niñas de la calle en Centroamérica. San José, C. R.: CODEHUCA
- CEIDAS (2006). Trata de personas: la esclavitud del s. XXI ¿Qué es la trata de personas? México: CEIDAS
- Centros de Integración Juvenil (CIJ) (2005). Niños, adolescentes y adicciones: una mirada desde la prevención. México: El Autor.
- Chonghaile, C. N. (2002). Sex-for-food scandal in West African refugee camps. *Policy and People*, 359.
- Claramunt, M. (1998). Explotación sexual en Costa Rica: análisis de la ruta crítica de niños, niñas y adolescentes hacia la prostitución. Costa Rica: UNICEF.

- Clark C., D. (2002). Investigación cuantitativa en Psicología. Del diseño experimental al reporte de investigación. Oxford.
- Coordinación de los Diplomados de Psicología Criminal y Forense (2007). Delitos sexuales. Diplomado en psicología criminal, Facultad de Estudios Superiores (FES) UNAM, (paper).
- Delval. J. (2000). El desarrollo humano. México: Siglo XXI
- Denisova, T. A. (2001). Trafficking in women and children for purposes of sexual exploitation: The criminological aspect. *Trends in Organized Crime*, Spring/Summer, 6.
- Dirección general de servicios médicos, SOS, (2008, 7 de abril). Cápsulas para la vida: autoestima en la adolescencia. Gaceta, México: UNAM.
- Echeburúa, E. (2004). Violencia sexual contra niños. En Sanmartín, ¿Qué es esa cosa llamada violencia?”. Diario de Campo, 40.
- ECPAT (2002). Investigación regional sobre tráfico, prostitución, pornografía infantil y turismo sexual infantil en México y Centroamérica. México/ECPAT, Casa Alianza.
- ECPAT (2006). Informe global de monitoreo de las acciones en contra de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes. Disponible en www.ecpat.net
- Erikson, E. (1976). Infancia y sociedad. Traducido por Dr. Emilio Rodríguez (6a. ed.). Buenos Aires: Ediciones Hormé, S.A.E., Editorial Paidós
- Ezpeleta A., L. (2005). Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo. Barcelona, España: Editorial Masson.
- Fekete, L. y Webber, F. (1997). The human trade. *Race and Class*, 39, 1, 67-74.
- Fernández E. (2002). De los malos tratos en la niñez y otras crueldades. Argentina: Editorial Lúmen.
- García B., A. (2002). Influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en adolescentes de la ciudad de México. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- García J., E.; Gómez S., M.; Gómez Z., M. y Hernández F., D. (2007). La destrucción de la infancia explotación sexual comercial infantil en el Distrito Federal. Jiménez, O. R (Coord.). La destrucción de la infancia explotación sexual comercial infantil. Proyecto PAPIIT IN 306307. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México (inédito).
- García V., J., Meza M., D. y Rodríguez R., I. (2004). Estudio de masculinidad – feminidad en una muestra de jóvenes homosexuales y heterosexuales. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- García L., C. y Rosales L., D. (2006). Fantasías sexuales en mujeres que ejercen el sexo servicio y mujeres que nunca han ejercido el sexo servicio: estudio comparativo. Tesis de Licenciatura, Fac. de Psicología, UNAM, México.
- Garza T., S. (2000). Programas de educación sexual en instituciones públicas y privadas del Valle de México: un análisis de sus objetivos y contenidos. Tesis de Licenciatura, Fac. de Psicología, UNAM, México.
- Gil P., Y. y Zafra P., R. (2000). Una escala de sexualidad en mujeres mexicanas: una propuesta desde la perspectiva de género. Tesis de Licenciatura, FES Zaragoza, UNAM, México.

- Gómez T., E. (2004). La explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes. Tesis de Maestría, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM México.
- Gómez T., E (2005). La explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes: una aproximación sociológica. México: INACIPE.
- González C. P. (2006). Influencia de las relaciones padres-hijos en el autoconcepto del menor infractor. Tesis de Licenciatura, Fac. de Psicología, UNAM, México.
- González, V. M. (2006). La explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes. En *Cátedra. Revista de investigación y análisis sobre ciencia política, administración pública y sociedad*, 2, 3. Colima, México: Universidad de Colima.
- Gotwal, W. y Golden, G. (1993). *Sexualidad: la experiencia humana*. Editorial Manual Moderno.
- Gutiérrez M., J. y Gutiérrez Z., A. (2001). Desarrollo psicosexual y educación del niño y del adolescente. En Hidalgo S., A. (Coord.), *Etapas Adolescencia* (pp. 1443-1448). En Martínez M., R. (Ed), *Pediatría: La salud del niño y del adolescente* (4ª. Ed.) (pp. 1431-1492). México: Manual Moderno.
- Gutierrez, R y Vega, L. (2006). Factores psicosociales de riesgo para la salud y desarrollo social de las niñas, niños y adolescentes explotados en el comercio sexual. En *Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. Cuadernillos técnicos: explotación sexual comercial infantil*. México: SNDIF.
- Hernández S., R., Fernández C., C. y Baptista L., P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ta ed.). México: McGraw-Hill.
- Hirigoyen, M.F. (2004). Lugar de trabajo. En Sanmartín (Coord.), *El laberinto de la violencia: causas, tipos y efectos* (2da edición). Editorial Barcelona, Ariel.
- Horrocks, J. (2001). *Psicología de la Adolescencia*. México: Editorial Trillas
- Instituto Interamericano del Niño (2003). Programa de promoción integral de los derechos del niño PRODER: la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes en América Latina (2da ed.). Montevideo: IIN.
- Izquierdo, C. (2003). *El mundo de los adolescentes*. México: Editorial Trillas
- Jiménez O.,R. (2006). *Violencia y seguridad pública.: una propuesta institucional*. México: UNAM.
- Jiménez O., R. y Moreno A., L. (2006). Trata de Personas, Esclavitud del siglo XXI. En Sanmartín, ¿Qué es esa cosa llamada violencia?. *Diario de Campo*, 40.
- Jiménez O., R. (2007). Políticas eficaces para el combate a la explotación sexual infantil. Foro políticas públicas eficaces en el combate a la delincuencia, mesa 3: reformas necesarias para mejorar la seguridad pública, México.
- Ley para la Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes. *Diario Oficial de la Federación*, 29 de mayo del 2000.
- López, A. (2007). Análisis socio-jurídico de la discriminación sexual en México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Derecho, UNAM, México.
- Louis, B. S. (2002). Child marriage and child prostitution: Two forms of sexual exploitation. *Mikhail, Gender and Development*, 10, 1.

- Madrigal E. (1993). Funciones del padre en el desarrollo infantil. En *Psiquiatría*, 9(1). Instituto Nacional de Psiquiatría, División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, y Centro de Información en Salud Mental y Adicciones (1999). Guía bibliográfica sobre salud mental, tomo 1 nacional. México: IMP/DIES/CISMAD.
- Martínez J., O. (2003). Un Realty movie en Acapulco: souvenir kids. *Revista Proceso* 1391/ 29 de junio de 2003. pp. 37-42.
- Martínez M., P y Michel Q., D. (2002). Autoestima y homosexualidad adolescente. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Médica de Tarragona (2008). Recuperado el 22 de abril de 2008, disponible en <http://www.medicadetarragona.es/aWQ9MjI1MCZ0aHJlYWQ9MjE2Nw==> y <http://www.medicadetarragona.es/aWQ9MjI0OSZ0aHJlYWQ9MjE2Nw==>
- Melo, B. L. (2000). Aún hay tiempo: alto a la prostitución infantil (reportaje). Tesis de Licenciatura, FES Aragón, UNAM, México.
- Melrose, M. y Barrett, D. (2006). The flesh trade in Europe: Trafficking in women and children for the purpose of commercial sexual exploitation. *Police and Research*. 7.
- Mendoza R., E. (2006). Análisis preliminar de la explotación sexual infantil. Tesis de Licenciatura, FES Iztacala, UNAM, México
- Minuchin, S. (1986). Familias y terapia familiar. México: Gedisa
- Miranda C., A.; Jarque F., S. y Tárraga M., R. (2005). Escuela. En Ezpeleta A., L. Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo. Barcelona, España: Editorial Masson.
- Muñoz R., M y Graña G., J. (2005). Influencia del grupo de iguales y satisfacción con la ocupación del tiempo libre. En Ezpeleta A., L. Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo. Barcelona, España: Editorial Masson.
- Negrete, A. N. (2005). Prostitución, no con nuestros niños: la acción comunitaria como estrategia de prevención de prostitución infantil. Plaza y Valdes Editores.
- Nuño G., B. (2001). La familia en la adolescencia. En Hidalgo S., A. (Coord.), Etapa Adolescencia (pp. 1455-1457). En Martínez M., R. (Ed), *Pediatría: La salud del niño y del adolescente* (4ª. Ed.) (pp. 1431-1492). México: Manual Moderno.
- OIT-IPEC (2007). Responsabilidades del sector salud frente a la explotación sexual comercial de personas menores de 18 años ¿Qué es la explotación sexual comercial de personas menores de edad en Centroamérica, Panamá y República Dominicana? Folleto.
- OIT-IPEC (2007). Responsabilidades del sector salud frente a la explotación sexual comercial de personas menores de 18 años. ¿Qué es la explotación sexual comercial y cómo combatirla? Folleto de Nicaragua.
- Orchard, T. (2007). Girl, woman, lover, and mother: Towards a new understanding of child prostitution among young Devadasis in rural Karnataka, India. *Centre for Excellence in HIV/AIDS*, Vancouver, BC Canada.
- Organización Internacional del Trabajo (2006). Explotación sexual comercial infantil en dos municipios de Baja California: Ensenada y Tijuana. México: OIT-IPEC

- Peñaloza, P. Policía cibernética, Procuraduría General de la República y Casa Alianza. en <http://www.oit.or.mx/ipec/pdf/ponen03.pdf>
- Pingarrón, G. (2000). Un acercamiento al significado de conceptos claves en torno a la sexualidad por hombres y mujeres del servicio de geriatría del Hospital de PEMEX. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Portal del sistema nacional E-México (2008). Disponible en: http://www.emexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Ninos_trabajadores
- Programa apoyo para la prevención y eliminación de la explotación sexual comercial infantil y la protección de víctimas de ESCI en México (2007). Manual de diligencias ministeriales básicas relacionadas con la explotación sexual comercial infantil (ESCI): manual para agentes de procuración de justicia, IPEC/OIT-STPS.
- Programa de promoción integral de los derechos del niño PRODER (2003). La explotación sexual de niños, niñas y adolescentes en América Latina (2da ed.). Montevideo: Instituto Interamericano del Niño.
- Rice, F. (2000). Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura (9ª ed.). España: Prentice Hall
- Robinson, W. (1996). Globalization: Nine thesis on our epoch. *Race and Class*, 38, 2.
- Sanchez R., M. (2008). Foro violencia sexual infantil, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, México, Marzo.
- Santera, J. (1998). In the belly of the beast: Sex trade, prostitution and globalization. In *Re/Productions*, 2. Disponible en www.hsph.harvard.edu/Organizations/healthnet/Sasia
- Santrock, J. (2004). Adolescencia: psicología del desarrollo (9ª ed.). España: Mc Graw-Hill
- Senado de la República (2007). Seminario internacional de prevención y sanción a la trata de personas. Carpeta Comunicación Social, México, Junio.
- Shibley, H. J. y DeLamater, J. D. (2006). Sexualidad humana (9ª ed). México: McGraw-Hill
- Silva, M. (2007). Apuntes para la elaboración de un proyecto de investigación social. Recuperado 8 de mayo 2009. Disponible en http://132.248.9.9/libroe_2007/0966808/11_c07.pdf
- Sistema Nacional DIF (2006). En Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. Cuadernillos técnicos: explotación sexual comercial infantil. México: SNDIF.
- Soria, M. y Hernández, J. (1994). El agresor sexual y la víctima. Barcelona, España: Editorial Boixerau Universitaria, Marcombo.
- Svedin, C. y Priebe (2007). Selling sex in a population-based of high school seniors in Sweden: Demographic and psychosocial correlates. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 1.
- Sykes, R., Palier, B. y Prior, P. (2001). Globalization and European welfare status. Basingstoke: Palgrave.
- UNICEF, Unión Interparlamentaria (2005). Contra la trata de niños, niñas y adolescentes. Colombia: UNICEF.
- UNICEF (2001). Profiting from abuse. An investigation into the sexual exploitation of our children. *What about boys?*. New York.

Zin, H. (2003). Helados y patatas fritas: una denuncia a la explotación sexual de los niños. Barcelona: Plaza Janés.

Otras referencias consultadas:

CEIDAS (2007). Campaña contra la Trata de Personas, Senado de la República, LX Legislatura, disponible en www.catwinternational.org

Cruz, J. (2007, 4 de marzo). Anarquía en las leyes fomenta pederastia, advierte analista. El Sol de México, disponible en: <http://www.oem.com.mx/elsoldesanluis/notas/n192129.htm>

<http://www.panorama-actual.es/noticias/not220838.htm>